

AREA

AGENDA DE REFLEXIÓN EN ARQUITECTURA, DISEÑO Y URBANISMO
agenda of reflection on architecture, design and urbanism

nueve
9

número 9
agosto 2001
ISSN 0328-1337

David Kullock
RECORDANDO A HORACIO TORRES

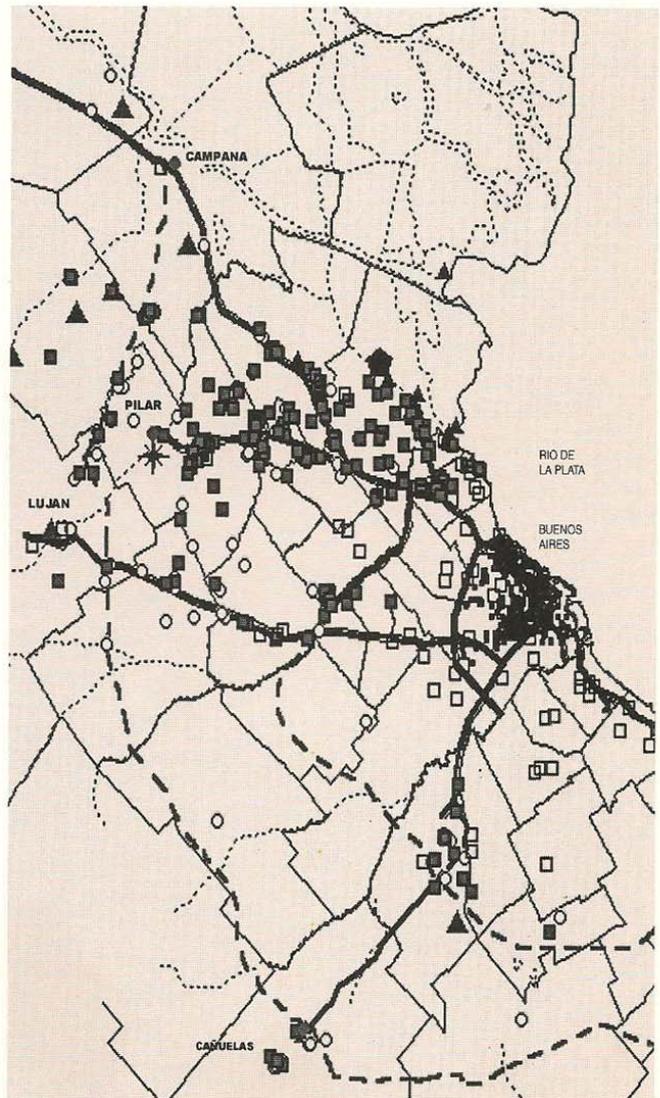
Jorge P. Roze
LAS CIUDADES Y LA ACCIÓN SOBRE LAS CIUDADES

Luis Ainstein
¿SUSTENTABILIDAD URBANA EN EL CONTEXTO
DE VACÍOS INSTITUCIONALES?

Daniela Szajnberg
URBANIZACIONES CERRADAS EN LA REGIÓN METROPOLITANA
DE BUENOS AIRES. EL CASO DE LOS PARTIDOS DE PILAR Y TIGRE

Mario Sabugo
DE "ALBERGUE" A "VIVIENDA": VOCES DE LA CASA PARA
UN DICCIONARIO DEL HABITAR

Gracia Cutuli
LA INDUMENTARIA COMO CÓDIGO CULTURAL



AREA

AGENDA DE REFLEXIÓN EN ARQUITECTURA, DISEÑO Y URBANISMO
agenda of reflection on architecture, design and urbanism

número 9
agosto 2001

Universidad de Buenos Aires
Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo
Secretaría de Investigaciones en Ciencia y Técnica

AREA

Agenda de reflexión en arquitectura, diseño y urbanismo
Agenda of reflection on architecture, design and urbanism

número 9, agosto 2001

Director: Roberto Doberti (Universidad de Buenos Aires)

Editor: José Luis Caivano (Conicet y Universidad de Buenos Aires)

Co-editor: Rodrigo H. Amuchástegui (Universidad de Buenos Aires)

Fundador / Founding Editor: Eduardo Bekinschtein (Universidad de Buenos Aires)

Dirección / Address:

Secretaría de Investigaciones en Ciencia y Técnica

Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, UBA

Ciudad Universitaria, pabellón 3, piso 4

C1428BFA Buenos Aires, Argentina

Tel.: (54-11) 4702-6009

Fax: (54-11) 4576-3205

E-mail: jcaivano@fadu.uba.ar

Comité Editorial / Editorial Board:

Gastón Breyer (Universidad de Buenos Aires, Argentina)

John Martin Evans (Universidad de Buenos Aires, Argentina)

Antonio Fernández Alba (Universidad Complutense de Madrid, España)

Paul Green-Armytage (Curtin University of Technology, Perth, Australia)

Ramón Gutiérrez (Conicet, Argentina)

William S. Huff (State University of New York at Buffalo, USA)

Tomás Maldonado (Politécnico de Milán, Italia)

Josep Muntañola Thornberg (Universidad Politécnica de Cataluña, España)

Odilia Suárez (Universidad de Buenos Aires, Argentina)

La Colmena 2001

Laprida 1608 - 3º depto A

C1425EKN Buenos Aires, Argentina

Tel.: (54-11) 4821-4859

Fax: (54-11) 4825-0798

E-mail: colmenalibros@yahoo.com

Diseño interior y tapa:

Claudia Solari

Supervisión editorial: Liliana Materi

ISSN: 0328-1337

CONTENIDOS/CONTENTS

1. Editorial
David Kullock
3. Recordando a Horacio Torres
Jorge P. Roze
5. Las ciudades y la acción sobre las ciudades
Luis Ainstein
15. ¿Sustentabilidad urbana en el contexto de vacíos institucionales?
Daniela Szajnberg
21. Urbanizaciones cerradas en la región metropolitana de Buenos Aires. ¿Se ha de replantear la estructura de centralidades suburbanas? El caso de los partidos de Pilar y Tigre
Mario Sabugo
39. De "albergue" a "vivienda": voces de la casa para un diccionario del habitar
Gracia Cutuli
55. La indumentaria como código cultural

Los contenidos de AREA aparecen en:

The contents of AREA are covered in:

Architectural Publications Index

LatBook: www.latbook.com

Latindex: www.latindex.unam.mx

AREA

AGENDA DE REFLEXIÓN EN ARQUITECTURA, DISEÑO Y URBANISMO
agenda of reflection on architecture, design and urbanism

número 9, agosto 2001

Universidad de Buenos Aires
Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo
Autoridades / Authorities

Decano / Dean: Berardo Dujovne
Vicedecano / Vice-dean: Reinaldo Leiro Alonso

Secretario General / General Secretary: Víctor Bossero
Subsecretario / Undersecretary: Marcelo Sanés

Secretario Académico / Academic Secretary: Jorge Iribarne
Subsecretario / Undersecretary: Marcelo De Cusatis

Secretario de Extensión / Secretary of Extension: Carlos Méndez Mosquera
Subsecretario / Undersecretary: Alejandro Batain

Secretario Operativo / Operative Secretary: Rodolfo Macera
Subsecretarios / Undersecretaries: Roberto Giacón, Adrián Costantino

Secretario de Investigación / Secretary of Research: Roberto Doberti
Subsecretario / Undersecretary: Natalio Firszt

Secretario de Posgrado / Secretary of Postgraduate Studies: Eduardo Bekinschtein
Subsecretarias / Undersecretaries: Cecilia Amstutz, María Iravedra

Claustro de Profesores / Board of Professors:

Titulares / Holders: Guillermo González Ruiz, Mario Linder, Reinaldo Leiro, Carlos Terzoni, Carlos Lebrero, Alberto Petrina, Arnoldo Gaité, Hugo Salama
Suplentes / Substitutes: Jaime Sorin, Julio Valentino, Alfredo Yantorno, Hernán Nóttoli, Horacio Wainhaus, Jorge Moscato, John Martin Evans, Carlos Berdichevsky

Claustro de Graduados / Board of Graduates:

Titulares / Holders: Hernán Araujo, Silvia Blanco, Gloria Diez, Emma Rosano
Suplentes / Substitutes: José Ignacio Miguens, Ricardo Conde, Analía Fernández, Pablo Rossi

Claustro de Estudiantes / Board of Students:

Titulares / Holders: Diego Pimentel, Diego Menta, Walter Galleta, Lucas Giono
Suplentes / Substitutes: Patricia Ceriani, Mariela Huitrañan, Natalia Carolo, Euhén Matarozzo

Tenemos algunas novedades. AREA ha sido incorporada al Latindex, índice de publicaciones periódicas iberoamericano, luego de pasar por un proceso de evaluación en el cual obtuvo 30 puntos sobre un máximo de 32. De esta manera es incluida en el directorio y el catálogo de Latindex. Por el lado del cuerpo editorial de la revista, celebramos la incorporación de Rodrigo Amuchástegui como co-editor y de William S. Huff, profesor emérito de la Universidad Estatal de New York en Buffalo, como miembro del comité editorial. Pero poco antes de cerrar este número tuvimos que lamentar la desaparición física de Horacio Torres, investigador del Conicet, profesor en el posgrado de la FADU-UBA, director del Programa para el Estudio Interdisciplinario del Hábitat (PROHAB), miembro del comité editorial de AREA y referente indiscutido en el campo de las investigaciones urbanas. Asimismo, constatamos que un prolongado silencio en nuestra correspondencia con Rudolf Arnheim, profesor emérito de la Universidad de Harvard y también miembro del comité editorial de AREA, fue debido a su fallecimiento, a edad muy avanzada.

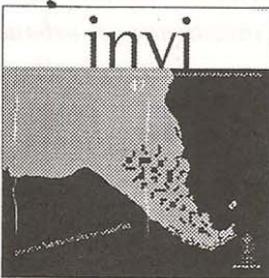
Las temáticas de este número de AREA se vuelcan en mayor proporción hacia el área de las investigaciones urbanas. Jorge Roze reflexiona con estilo crítico y profundo sentido social acerca de las concepciones y acciones sobre el ordenamiento de las ciudades en la posmodernidad. Luis Ainstein aborda los procesos de difusión urbana, entendiéndola no sólo en términos físicos y funcionales sino también a nivel institucional—en el sentido de los vacíos institucionales generados—, considerando estos procesos como un rasgo característico de la evolución urbana actual. En su artículo sobre urbanizaciones cerradas, Daniela Szajnberg analiza justamente los desarrollos de nuevos centros suburbanos que siguen un patrón difuso, tomando como casos típicos los emprendimientos más recientes en las zonas de Pilar y Tigre, en la provincia de Buenos Aires. El trabajo de Mario Sabugo es de corte más bien antropológico y cultural, presentando una selección de “voces” sobre el habitar, extraídas de una investigación más amplia, con sus significados, etimología, y usos en la literatura, el acervo popular y el tango. Finalmente, Gracia Cutuli también aborda un tema cultural y antropológico, pero en este caso referido al uso de la indumentaria como código, como elemento simbólico y comunicativo, en distintas épocas y contextos de la civilización humana.

José Luis Caivano

REVISTAS / JOURNALS



Arquitectonics. Mind, land & society, dossiers de ricerca & newsletter, Nº 1, septiembre 2001. Tema: arquitectura y transhumanismo. Contenidos: J. de Mul "Transhumanismo", J. de la Puente "El cyborg, la momia, el arquitecto", J. Muntañola "Arquitectura y transhumanismo", L. Domínguez "Entre arquitectura y artefacto", V. Gómez Pin "Ciencia versus beatería digital". Además: publicaciones, cursos, congresos, investigación, noticias, links. • *Informes: newsletter@pa.upc.es*



Boletín del INVI, Instituto de la Vivienda, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Chile, Nº 42, mayo 2001. Tema: políticas habitacionales en Argentina. Contenidos: D. Lecuona "Conceptos políticos y sociales sobre el problema de la vivienda", M. Lentini y D. Palero "Descentralización de la política habitacional y gestión territorial", M. Rodríguez y A. Taborda "Procesos de formación de la política de vivienda social y estilos de gestión", C. Marengo "La Villa El Pocito: evaluación de la política habitacional", S. Roitman "Políticas habitacionales para los habitantes de villas inestables", G. Fadda y P. Jirón "Calidad de vida y género en sectores populares", D. Arbide "Investigación y acercamiento a la realidad", V. Pelli "La asignatura 'Gestión y Desarrollo de la Vivienda Popular'", G. Cremaschi et al. "La participación de la FAU en la producción social del hábitat", A. Falú et al. "Repensando las políticas de vivienda". • *Informes: invi@uchile.cl*



Contextos, revista de la FADU-UBA, Nº 4, otoño 2001. Tema: pequeña dimensión. Contenidos: E. Longinotti "Tres entradas a la pequeña dimensión", S. Fischbein "El cortometraje", N. Otero "La inmensidad de lo pequeño", J. La Ferla "Valdez around the cities", L. Novik "Apariencias", A. Daitch y V. Miglioli "Depende". Además: Algo personal, Cultura en envase chico, Hugo Kogan, Interiores, Lo pequeño como huella. ISSN 0329-241X. • *Informes: contextos@fadu.uba.ar*



Nordisk Arkitekturforskning / Nordic Journal of Architectural Research, vol. 14, Nº 2, 2001. Subject: colour. Contents: M. Avila "The colour and the city", A. Hernejoja "Colours of home", J. Janssens "Facade colours", K. Fridell Anter "Perceived colours of painted facades", M. Hårleman "Colour appearance", A. Valberg "Colour vision", S. Ditlevsen "Teori på trappen". Also: Colour forum, Reviews. • *Information: na@a-aarhus.dk*

En esta sección se incluyen revistas publicadas en el último año (deben encuadrarse dentro de los objetivos y alcances de AREA). Se invita a autores y editoriales a enviar ejemplares para ser incluidos.

Journals published in the last year are included in this section (they should be framed within the aims and scope of AREA). Publishers are invited to send current issues for inclusion.

RECORDANDO A HORACIO TORRES

El 6 de agosto de 2001 falleció Horacio Torres. Horacio fue uno de los más importantes investigadores de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires. Más aún, era uno de los principales investigadores urbanos de la Argentina. Quisiera hacer de este espacio no una necrológica tradicional, sino expresar mis vivencias con respecto a Horacio; imágenes sobre los distintos momentos de la vida en que nos fuimos encontrando.

Lo conocí a los pocos meses de haberme recibido de arquitecto cuando, ya decidido a especializarme en urbanismo, me inscribí en un concurso docente de la cátedra que entonces dirigía Francisco (Paco) García Vázquez y, después de sobrepasar la prueba de antecedentes y oposición requerida para tener un cargo ad honorem, ingresé a la cátedra. Corría el año 1965 y la cátedra de Paco García Vázquez era un conglomerado donde convivían casi todos los que ya eran —o pasarían a ser en poco tiempo— figuras expectables del urbanismo local; entre ellos, Horacio. Callado o protestando con su voz insufriblemente baja, Horacio no era un personaje con mucho “rating” en una cátedra hegemonizada por la seducción y el brillo de Paco.

La diáspora de las renunciaciones que sucedieron a “la noche de los bastones largos” nos alejó y recién lo volví a encontrar unos diez años más tarde —a fines de los setenta— cuando desde la extinguida Sociedad Argentina de Planificación —la SAP— armamos una serie de cursos para tratar de revivir a la institución. Ya entonces, Horacio resultó ser un referente obligado cuando la Comisión Directiva buscó quienes tenían cuestiones de avanzada que aportar.

Nuevos interregnos y ahora (años noventa) soy yo el que convoca a Horacio para dictar la asignatura “Teorías Urbanas” en el posgrado de Planificación. Difícil decisión: es el personaje más apropiado por su sapiencia, pero ... ¿será un docente potable para alumnos que requieren flexibilidad en el trato? La flexibilidad no es una cualidad que caracterizaba a un Horacio siempre austero, siempre preciso, siempre inapelable en sus opiniones y, como siempre, hablando con esa voz tan poco audible a pocos pasos de distancia. Llamativamente, y dando al traste con todas mis dudas, los alumnos se dieron cuenta muy rápidamente del valor académico que tenían frente a ellos; así como del valor humano que implicaba el que les transmitiese sin ambages y generosamente todo su conocimiento. Ocurrió entonces algo inesperado: los alumnos llegaban a la clase de Horacio más temprano que a cualquier otra, para poder ubicarse cerca de él y no perder nada de sus discursos.

Finalmente, hay otro suceso que no puedo dejar de relatar. Desde principios de este año y como continuidad de anteriores intentos, estábamos procurando en la Comisión Ad Hoc del Conicet obtener un ascenso de categoría para Horacio, quien desde hacía diecisiete años estaba anclado en la categoría de Independiente porque sus antecedentes no cuadraban exactamente con el modelo que desde las ciencias duras se ha pergeñado para medir la probidad de nuestros investigadores.

Quisiera resumir mi opinión sobre la tarea científica de Horacio reproduciendo la frase que consigné en esa oportunidad en el debido formulario, ante la pregunta sacramental de si su actividad “es un estudio sistemático de un tema”. Contesté entonces: “Los trabajos del arquitecto Torres no son un aporte a un estudio sistemático de un tema, sino que constituyen en sí mismo el estudio sistemático de un tema: los procesos sociales de estructuración del espacio urbano”.

Mirando en perspectiva esta serie de encuentros con Horacio, debería asombrarme, tanto por lo prolongado de mi conocimiento de Horacio, como por lo poco que conocía de él, más allá de su producción intelectual. Ha sido uno de esos personajes que pasan a nuestro lado con tal carga de sabiduría que no nos preocupamos por saber quién es la persona de carne y hueso que va transportando ese bagaje.

Chau Horacio. Gracias por todo lo que fuiste y por todo lo que diste. Disculpá lo que no fue y pudo haber sido; el ascenso de categoría del Conicet, por ejemplo.

David Kullock

LAS CIUDADES Y LA ACCIÓN SOBRE LAS CIUDADES

Jorge Próspero Roze

planificación urbana
urban planning

ordenamiento de ciudades
urban development

crisis urbana
urban crises

teorías
theories

Consejo Nacional de Investigaciones
Científicas y Técnicas (Conicet)

Dirección particular: Formosa 250

H3500BXF Resistencia, Chaco, Argentina

Tel.: (54-3722) 43-0350. Fax: (54-3722) 44-5493

E-mail: jorgeroze@ciudad.com.ar

About cities subject to action

We start off by establishing a difference between the action itself and the knowledge of that action. We analyze, in those terms, the actions of the urban planners. Taking into account the tradition of modern planners and their critics, and considering also post-modern designers, we focus on the urban planning and urban development of our cities in the last decades. A variety of beliefs and arguments that had risen between them regarding plans and projects, were replaced by a generalized and common knowledge which is a product of the intellectuals from the international agencies of credit (IDB, World Bank) and international organisms of aid. This knowledge is based upon the existence of situations from which there is no way out; and that knowledge is a result of a series of actions originally intended as palliatives for the urban crises that were actually generated by its own policies. These policies only aggravate the already existing situations of dependence of the international organisms of credit. In order to achieve any change, we should begin by criticize the so-called "good sense" as a concept created by these organisms; and we should outline new action premises.

Partimos de la diferencia entre acción y conocimiento de la acción y analizamos en esos términos el hacer de los planificadores urbanos. Desde la tradición de los planificadores modernos y sus críticos, pasando por los ahora diseñadores posmodernos, nos concentramos en el hacer del ordenamiento de las ciudades en las últimas décadas. Los saberes y polémicas acerca de planes y proyectos fueron reemplazados por un saber único, producto de los intelectuales de las agencias internacionales de crédito (BID, Banco Mundial) y organismos internacionales de ayuda. Ese saber único plantea situaciones sin salida a través de un conjunto de prácticas que se proponen como paliativos a las crisis urbanas generadas por sus propias políticas. Políticas que no hacen sino empeorar las situaciones de dependencia de los organismos internacionales de crédito. El proceso de cualquier cambio, planteamos, debe iniciarse en una crítica al "buen sentido" creado por estos organismos y la elaboración de nuevas premisas de acción.

Acción y conocimiento de la acción

A Conocimiento y acción constituyen dos formas de expresión humanas; a pesar de ser los elementos clave del proceso de humani-

zación de la especie, la relación que las articula ha sido banalizada. Es de sentido común que cualquier acción sin conocimiento difícilmente materialice sus objetivos, a la par que el conocimiento que no se vincule con la acción está severamente limitado en sus posibilidades y alcances. No obstante, no es del sentido común de donde surge el conocimiento, sino de procesos de mayor complejidad donde el Occidente ha destacado a la práctica de las ciencias como la forma de mayor efectividad en la transformación de la naturaleza. Finalmente, los estudios más rigurosos sobre los procesos cognitivos nos conducen a una conclusión radical en su formulación, pero no nueva en el ámbito de las ciencias sociales: *El hacer no implica el conocimiento de la acción.*

Los ámbitos de la acción y los de la reflexión sobre la acción son distintos y no siempre uno se vincula con el otro.¹ Los procesos de toma de conciencia suponen etapas de desarrollo que, como mostró Piaget en sus investigaciones (1974), alcanzan a todos los individuos independientemente de su edad o de su formación.

Cuando el tema que nos convoca gira alrededor de las ciudades, la acción y la reflexión sobre la acción establecen distancias tan notables como para constituir sobre un mismo objeto ámbitos que raramente se intersectan.

La crítica más demoledora a los urbanistas, y particularmente a la tradición urbanística que constituyó el “buen sentido” en la reflexión y el “buen hacer” en la acción —los urbanistas cuyas ideas constituyen como punto de llegada el CIAM—, la enuncia Jane Jacob (1961) en los

1. “Uno de los principales resultados de nuestras investigaciones, junto al análisis de la toma de conciencia como tal, es el de demostrarnos que la acción constituye, por sí sola, un saber autónomo y de un porvenir ya considerable, porque si sólo se trata de un ‘saber hacer’ y no de un conocimiento consciente en el sentido de una comprensión conceptualizada, constituye, sin embargo, la fuente de esta última, dado que la toma de conciencia se halla, en casi todos los puntos, retrasada —a menudo de manera muy sensible— respecto a ese saber inicial que tiene una eficacia notable, aunque no se conozca.” (Piaget 1974 [1976: 268])

albores de los sesenta, cuando los convoca a planificar las ciudades para satisfacer la forma como la gente vive y no como los planificadores piensan que la gente debe vivir. Esa forma de planificar y pensar las ciudades inspiró el título de su libro *Muerte y vida de las grandes ciudades americanas.*

Mucho tiempo pasó desde la revolución intelectual de Jane Jacob, y a pesar de avances y retrocesos en la reflexión y aparentes avances en la acción, sigue siendo un ámbito de profundas controversias la situación de la planificación de las ciudades y, por qué no decirlo, la reflexión acerca de las ciudades desde la planificación.

Los planificadores que se autodenominaban “modernos” concebían el plan desde una perspectiva social; sus planes siempre contemplaban a la totalidad urbana y, por qué no, urbana-regional, y tenían como principal comitente al Estado en alguna de sus expresiones. Se planificaba primero para mejorar las condiciones de vida de la sociedad en su conjunto, y los déficit habitacionales eran parte de esas condiciones.

Sus postulados fueron puestos a la dura prueba de la acción, principalmente en la reconstrucción de ciudades en la posguerra europea y en el alojamiento masivo de los soldados que regresaban triunfantes a los Estados Unidos.² Fueron instrumentados tanto por gobiernos progresistas como conservadores, y cumplieron con soltura el cometido de brindar alojamiento y movilizar las economías estancadas para crear las condiciones de un salto cualitativo en el nivel de vida de los europeos y norteamericanos en la plena vigencia del estado de bienestar de las décadas de los cincuenta y sesenta. Sus acciones mostraron su eficacia y eficiencia, pero sus ciudades, producto del progreso moderno, arrollador y destructivo, rápidamente expresaron sus crisis.

2. En términos de las características de la planificación de modernistas y posmodernistas, somos tributarios de las reflexiones de Harvey (1989).

Los latinoamericanos —salvo excepciones— recibimos la versión más cruda, cruel y miserable de los planes y proyectos que se pensaba que harían felices a los habitantes del planeta. Tuvimos alojamientos masivos de mala calidad ambiental, social y constructiva, donde el único factor importante a la hora de las decisiones de cómo organizar los espacios, tanto públicos como privados, era la economía de la empresa. Nuestras ciudades padecen la planificación pseudomoderna, y por momentos nos inducen a no terminar de creer que “*es mejor un mal plan que ningún plan*”.³ Para las realizaciones locales, posiblemente la no acción habría resultado beneficiosa para nuestros habitantes y para nuestras ciudades.

La crisis del sistema a nivel mundial, que se inicia en los setenta, las nuevas condiciones de acumulación y su expresión cultural, el posmodernismo, nos traen también sus propios planificadores, sus propias teorías y sus realizaciones. El planificador posmodernista ya no planifica para el Estado porque cada vez menos el Estado interviene donde puede intervenir la acción del capital. El Estado ya no planifica el bienestar de nadie. Menos aún los asentamientos humanos considerados como una totalidad. El planificador posmoderno no piensa la ciudad como un todo; opera sobre sectores, áreas, espacios delimitados. Tampoco planifica; hoy, a nivel urbano, se diseña.

La sociedad ya no es el comitente, de modo que el planificador no planifica con sentido social. El comitente es el nuevo organizador de la democracia, el mercado, donde lo social está determinado por las condiciones de mercado. Se planifica para propietarios, y no sólo de su fuerza de trabajo, precisamente.

Así, en términos de organización de las ciudades, los planificadores ya no creen con ino-

3. “A la larga, a largo plazo, resulta erróneo decir —al menos en la experiencia italiana, que es la que me induce a afirmar estas cosas— vale más cualquier plan que ningún plan... Defender el Plan, sí, como condición necesaria pero no suficiente. No es suficiente la defensa de un plan cualquiera”. (Campos Venuti 1985: 14)

cencia que el espacio determinará las buenas conductas y el buen vivir de las gentes. Eso queda en manos del mercado y los emprendedores privados. Ahora se creen en otros fetiches no menos superficiales y no menos inocentes. Se cree, por ejemplo, en la magia del Planeamiento Estratégico Urbano.⁴

Ahora, lo que no hace el Estado lo deben hacer los ciudadanos. El Plan Estratégico, como receta paradigmática de los planes de los noventa, es mostrado, exhibido, teorizado, reproducido, enseñado en las facultades, como lo fueron las recetas del CIAM hasta que Jane Jacob pateó el tablero del juego del buen hacer de las ciudades.

Con estas nuevas certezas de bien organizar la ciudad, en términos de reflexión se nos abren dos consideraciones: una epistemológica y la otra social.

En referencia al hacer y saber hacer (lo epistemológico), se hicieron planes estratégicos y fueron exitosos. Encumbraron gente que los planeó, que los condujo y que presentó resultados. Ciudades deslumbrantes donde la estética de la construcción y un recuperado espectáculo, mezcla de un pasado recordable y nuevas significaciones, llenaron de fotografías revistas, fueron escenario de películas, mostraron al mundo un nuevo “buen vivir urbano”. No mucho más es eso.

Se hizo, pero ¿se sabe cómo? Porque lo que tenemos a la vista es que en cualquiera de nuestras ciudades se repiten gestos grandilocuentes,

4. “Trata-se da transposição para o espaço urbano —público até segunda ordem— dos conceitos e metodologias do planejamento estratégico empresarial, elaborados originalmente na Harvard Business School. Do que resulta um projeto de cidade paradoxalmente articulado por três analogias constitutivas: a cidade é uma mercadoria e como tal está à venda num mercado em que outras cidades igualmente são vendidas; a cidade é uma empresa, e como tal resume-se a uma unidade de gestão e de negócios; a cidade enfim é uma pátria, entendamos uma marca com a qual devem se identificar seus usuários, cuja fidelidade ao produto, vendido como civismo, requer algo como o exercício bonapartista do poder municipal.” (Arantes, Vaimier y Maricato 2000: 8)

se habla en un nuevo lenguaje de la ciudad y se convocan sujetos bajo la nominación de una acción: “planes estratégicos”.⁵ De nuevo, afirmamos, el gran ausente es el proceso de reflexión y conocimiento del objeto sobre el que queremos operar.

En relación con lo social —en su versión más democrática—, podemos determinar que un plan estratégico es un acuerdo entre sectores que pueden asumir como propia una ciudad y articular un esfuerzo común para su transformación: ciudadanos comprometidos con su ciudad. El problema de nuestras ciudades, de la miseria y el hambre creciente, se centra precisamente en qué cosa es eso de “ciudadanos”. El ciudadano, sujeto de derecho, igualado en tanto individuo que representa un voto y que formalmente goza de idénticos derechos, aparece como desigual en términos de propietario. O propietario de medio de producción y mercancías, o propietario sólo de su fuerza de trabajo. Así, señala Foucault (1975), la sociedad constituida por sujetos producto de las formas jurídicas abstractas del contrato y del cambio, constituyen al individuo como el átomo ficticio de una representación ideológica de la sociedad.

La configuración del Estado “benefactor”, como mecanismo eficiente de un momento del proceso de acumulación, corporativizará los derechos del ciudadano y los extenderá al ritmo de la incorporación de segmentos cada vez mayores de población a su dinámica de acumulación.

La ciudadanía, concepto que en la reflexión se presenta aparentemente agotado en su constante perfeccionamiento,⁶ retorna al centro de los discursos sobre “lo social” con la ruptura

5. *Tengo presente en mi reflexión el ejemplo del Plan Estratégico de la Ciudad de Resistencia. Sin temor a equivocarme, los problemas de su fracaso constituyen una muestra representativa del conjunto de “planes estratégicos” desplegados en nuestras pampas.*

6. *Aunque obvio, señalemos que es producto de las luchas económicas de la clase obrera y no del autoperfeccionamiento de las leyes.*

del pacto entre burguesía y las corporaciones de la clase obrera, producto de las transformaciones de la unidad de producción, el pasaje del fordismo a la denominada “acumulación flexible” (Harvey 1989). También a las políticas de achicamiento de las competencias económicas del Estado a través de las políticas de privatización de los servicios públicos. Salud, educación, infraestructura y equipamiento social se habían constituido en indicadores del desarrollo de la ciudadanía en los diversos territorios del Occidente capitalista.

José Esteban Castro (1999), tomando como base los trabajos paradigmáticos de Marshall sobre la ciudadanía en Inglaterra, reflexionará sobre su construcción a partir de estas transformaciones y en particular en América latina, donde su conclusión refiere que:

En realidad, puede decirse que la identidad social del ciudadano se ve reducida en este modelo a la del consumidor de mercancías. Como bien señala el mismo autor, esto “no implica el retiro del Estado sino solamente un cambio en la forma (y quizás, hasta cierto punto, en la escala) de su intervención en la vida cotidiana”.

Este último punto es de gran importancia para nosotros y, a partir de él, reformulamos una de las hipótesis planteadas anteriormente: el crecimiento del Estado en su dimensión de productor del orden social. El Estado toma a su cargo la formación de las identidades sociales requeridas por el modelo: por una parte, el consumidor de mercancías y, por la otra—necesariamente— el productor capitalista privado de las mismas. Estas identidades no preexisten ni constituyen un estado natural, sino que deben ser construidas socialmente y esto se ha convertido en uno de los roles centrales de la actividad estatal durante este período, proceso plasmado con gran claridad en las políticas de privatización y reforma estructural. (Castro 1999: 4)

En ese marco, ¿qué es un ciudadano en los márgenes de nuestras ciudades latinoamericana-

nas o en nuestras ciudades marginales de América latina? ¿Ciudadanos que profundizan las cada vez más ampliadas diferencias de clase, etnias, generaciones o de género en los bolsones de pobreza extrema que se amplían en los espacios marginales al bullicio de las metrópolis posmodernas? ¿Quiénes pueden asumir un proceso de transformación en una ciudad: los desposeídos de bienes e influencia o fracciones de burguesía —propietarios— que huyen de las ciudades para encerrarse en espacios cerrados, privados, exclusivos, protegidos, etc.? ¿A quiénes les interesa llevar adelante los procesos de transformación, que en el fondo no son sino inversiones en lo que los estudiosos de la renta denominan “efectos útiles de aglomeración” (Topalov 1984) que permitirán al capital cumplir su objetivo esencial, acumular más capital?

Es decir, en una sociedad donde los marginados son en su práctica no-ciudadanos y las fracciones locales más dinámicas de burguesía han sido prácticamente exterminadas por las políticas de concentración y centralización de capitales “globales”, hablar de planificación estratégica es casi como danzar para producir la lluvia. A veces durante la danza llueve, y hasta podemos escribir tratados de la relación danza-lluvia.

Como los planes estratégicos, se hacen presente un sinnúmero de políticas urbanas producto de experiencias “exitosas” y llevadas a su reproducción con más fracasos que avances en término del bienestar de las poblaciones. No es el lugar para extendernos sobre el “éxito” de los planes estratégicos, pero no es casual que haya éxito donde existen burguesías con fuertes intereses inmobiliarios urbanos.

Cada ciudad en el mundo compite por un lugar en un mercado donde sus autoridades sueñan que una terminal de Toyota o Mercedes Benz y cientos de autopartistas se instalarán para brindar empleo, progreso y bienestar a “su” ciudad, o ser sede de eventos internacionales, o en una hipótesis de mínima, convertirse en “La Capital” de algo que puede ser el chivo, el chanchito, el poncho, el inmigrante, la cerveza, y podemos seguir listando mercancías; y tener su fies-

ta, su reina,⁷ su público, y ser noticia en algunos medios de comunicación, es decir, existir.

Otra formulación que ha recorrido el mundo como gran receta —hasta justificada teóricamente por Manuel Castells (1988) a partir del concepto de hegemonía— fue el protagonismo de los municipios como motor del desarrollo local. Mostramos en nuestras investigaciones que la capacidad de las instituciones y de los propios individuos que las motorizan están muy lejos de la posibilidad de llevar adelante las “buenas prácticas” que, de nuevo, van a traer progreso y felicidad a las poblaciones.⁸

Prácticas sin teorías, ejemplos a replicar, “buenas prácticas”, constituyen una faceta, la otra es la de las teorías sin críticas como marco referencial y espacio de posibilidad de reproducción de las condiciones de existencia de nuestras poblaciones y nuestras ciudades.

Teorías o teoría

Las décadas del sesenta y setenta fueron momentos de amplia reflexión en términos de teorías vinculadas con la acción sobre las ciudades. A partir de la crisis del naturalismo subyacente —ya sea en las teorías de sistemas o en las analogías físicas del funcionamiento del espacio—, irrumperán diversas orientaciones teóricas derivadas del pensamiento de Marx, y se pensará a la ciudad en términos de estructuras, de producción, de movimientos sociales, de renta fundiaria.

La crisis epistemológica que sumirá el pensamiento científico a fines de los setenta, impactará también sobre las teorías urbanísticas, plan-

7. “Nadie quiere ser la reina de la mandioca”, dicen jocosamente en Misiones.

8. En la investigación sobre “Capacidad institucional de pequeños municipios para el diseño y ejecución de programas de promoción social y productiva” que forma parte del Programa, el arq. Eduardo Augusto Buttice muestra la imposibilidad, tanto técnica como en relación con los recursos, de emprender cualquier tipo de proyecto con un mínimo de autonomía.

teando singulares retrocesos en términos de una vuelta al geometrismo y al diseño arquitectónico de los espacios urbanos, o avances en la búsqueda de nuevos complejos pensamientos, que si bien impactan la reflexión, no mueven a acciones distintivas en términos de ordenamiento de las ciudades. Se imponen teorías vinculadas con el avance de la hegemonía de un pensamiento funcional al redoblado dominio del mercado y la reducción de ciertas áreas privatizadas del Estado en la etapa anterior de acumulación.

Entre las mercancías que el mercado globalizado trajo a nuestras pampas, una muy singular se destaca en su dinámica y en sus efectos. Se trata del saber sobre la política y la economía que en su expresión mayor constituyen las justificaciones de las políticas denominadas “neoliberales”, que no son sino los procesos de privatización y mecanismos de exacción de la riqueza pretérita a través de las privatizaciones, y presente a través de la explotación de los servicios y la desnacionalización de todas las áreas donde es viable extraer plusvalía con ventajas diferenciales.

Se trata de las teorías emanadas de los intelectuales de los organismos internacionales de crédito, que no solo contemplan el capítulo de la economía de las naciones sino también una concepción de la sociedad justificadora de la desigualdad, la exclusión, las infinitas formas de violencia social que presupone la generalización de la pobreza y, en nuestras regiones, el genocidio sistemático de masas de población que el capital internacional no va a incorporar nunca a sus procesos de reproducción.⁹

Mediante estas teorías y la acción de nuestros gobernantes —que adquirió variadas formas: genocidio, desindustrialización, hiperin-

flación, privatizaciones, etc.— pasamos de ser un país rico, “elegido por Dios”, con una sociedad culta producto de la educación pública, alimentados, saludables, con un notable desarrollo industrial, a ser, en pocos años, un país donde la miseria extrema alcanza casi a un cuarto de su población.

Mediante estas teorías se racionalizó este proceso y los pobres teorizan sobre su pobreza, construyen estrategias de supervivencia en función de los dictados del Banco Mundial e inclusive usan un lenguaje y terminología que los catapulta a convertirse en cadena de transmisión con una elite política que sólo puede proveerles de unas pocas calorías por día y la desesperanza que nada pueden hacer, y menos con la acción de masas. Se estigmatiza a la población a través de planes focalizados y se destruyen las redes solidarias en aras de construir redes de usuarios de programas (Pratesi 1997, 1997a, 1997b).

Estas teorías alcanzan todos los ámbitos y tienen respuestas para cada problema, porque la gran masa de intelectuales se alimenta y sobrevive reproduciendo las condiciones de reflexión, y ensanchando el campo de las explicaciones a la medida de la reproducción de la miseria y de la acumulación de la riqueza concentrada.¹⁰

En términos de la reflexión sobre las ciudades, urbanistas y científicos de las ciencias vinculadas con el hábitat ensanchan esas reflexiones, universalizan y construyen las condiciones del “comportamiento correcto” a los efectos de paliar las consecuencias que forman las premisas de ese pensamiento.

Importa el patrimonio, porque el pasado tiene buen precio en la cultura posmoderna. Si no existe, se lo inventa, y cada ciudad tiene su propio rincón, pequeña Disneylandia para consumo de turistas imaginados, maquillaje que la puede hacer deseable a fabulosos inversores que encuentren su pequeño paraíso.

9. Recomendamos enfáticamente leer el documento del Banco Mundial (2000), Notas sobre las políticas y los programas en Argentina, puesto a disposición de “la comunidad”, entre febrero y marzo de 2000 (entendiendo “la comunidad” como las organizaciones no gubernamentales). Señalamos que pesar de algunas restricciones en la convocatoria fue fuertemente criticado.

10. Una parte importante de estos intelectuales, reproductores de ese saber en todo el territorio de la Argentina, aparecen en PNUD-BID (1998).

Debemos ineludiblemente hablar de desarrollo socioeconómico en nuestras regiones, donde los gobernantes no pueden en ningún discurso olvidar de encomendar la economía a Dios, quien les debe necesariamente proveer de buenas condiciones climáticas y particularmente de buenos precios de mercado, mientras sueñan inaugurar obras y todos los días ver cómo alimentar más o menos a la cuarta parte de la población (Pratesi y Roze 2001).

En ese marco, donde los conflictos se desarrollan porque no se entregaron suficientes cajas de alimentos, debemos hablar —según los teóricos de las agencias internacionales de crédito— de “participación ciudadana, mediaciones, audiencias públicas, escuelas de vecinos”, etc.

¿Podemos seguir pensando —en términos de esta teoría única— a la ciudad como el lugar de unos pocos, cultos, educados, participadores en los planes estratégicos, más o menos bien alimentados y respetuosos de la gestión? ¿O no será el momento de mirar y actuar —como decía Jane Jacob— de acuerdo con lo que las ciudades son, no lo que la teoría —única y excluyente— nos dice que son? Es el momento de pensar nuestras ciudades intermedias dependientes de economías regionales en crisis como asentamientos:

- cuya expansión funciona al ritmo del hacinamiento y las tomas de tierra,
- donde el Estado y la caridad deben alimentar a más de la mitad de sus niños —también a sus padres—,
- donde el caos del tránsito es producto de millares de autos particulares transformados en remises con los que conductores apenas capacitados buscan el par de monedas que les permita sobrevivir otro día,
- donde se habla de inversiones millonarias en infraestructuras para pocos y los que pueden producir están librados a las leyes de un mercado financiero sin control,

- donde se registran más de diez asaltos por día,
- donde... donde... donde...

Aquí y ahora

Nuestro objetivo es invitar a todos los colegas investigadores que piensan en términos de ciudades, planes estratégicos, transformaciones urbanas, a reflexionar sobre *qué orden pretendemos imponer* —a través de alguna forma de ejercicio del hacer técnico, de la reflexión, de la responsabilidad profesional— al *entramado de interdependencias constituido por individuos* (Elías 1977) que constituyen nuestras ciudades. ¿Qué identidades pretendemos fortalecer? ¿Un orden secular que se reproduce con el no hacer, o con el hacer inconsciente, con el hacer sin reflexión, con el hacer del que “no se sabe cómo”? ¿O los haceres que nos sugieren los constructores de saber único de las agencias internacionales de crédito y de ayuda?

Elegida esta última alternativa, que aparece como un catálogo en cuanta publicación, congreso, seminario, lista de discusión y acción deseada de nuestros políticos y planificadores, nos encontramos siempre con:

- “Asociación de ciudades”, con el objetivo de construir masas críticas para el acceso a los fondos de las agencias internacionales. Con ellas se ejecutan planes programas y proyectos del menú de las agencias, que en general tienen poco que ver con las necesidades locales de los habitantes de nuestras urbes.
- “Participación ciudadana desde lo institucional”, como hemos visto en un marco de acciones predominantemente heteronómicas, donde el “ciudadano” se ha construido como un cliente de planes sociales pendiente de una ayuda que permita reproducir su miseria.
- “Audiencias públicas”, “mediaciones”, instrumentos que tienen como sustrato alguna igualdad que identifique a las partes como sujetos y se constituyen en ilusiones

frente al marco social de la acción política que excluye al diferente. Donde la igualadora ciudadanía se expresa en una sola acción: el voto.

- “Escuelas de vecinos”, donde el otro —el que no es un igual— es un sospechoso. Donde se criminaliza por sospecha al chico que pide una limosna por cuidar autos¹¹ o donde la ciudad se estructura en un centro más una suma de guetos.

La textualidad de estas propuestas la extrajimos de unas Jornadas Técnico-Políticas (con cierto barniz de “científicas”) realizadas en Resistencia (4 al 6 de diciembre de 2000), donde el objetivo de los organizadores locales (Gobierno Provincial y Municipio de Resistencia) fue promover sus planes de acción y obras realizados con créditos internacionales al efecto. “El Programa UIA-CIMES, tiene por objetivo analizar y proponer acciones en beneficio de las ciudades intermedias”, señala la convocatoria a éste, uno de los tantos seminarios sobre la buena gestión de las ciudades. ¿Qué significa, en el marco que describimos “beneficio de las ciudades intermedias”?

No se beneficia a un objeto ciudad, sino a la *constelación social de hombres recíprocamente enlazados* que la constituyen. Esa constelación no es homogénea, enfrentamientos pretéritos determinaron en nuestras regiones situaciones objetivas de desigualdades extremas, de jerarquías oprimentes, de violencia organizada y monopolizada, y subjetividades configuradas por el terror histórico, heteronomías e indefensiones, sostenidas por la soberbia del uso indiscriminado del castigo fundado en autoridades a veces legales, pero predominantemente ilegítimas, resistidas por enfrentamientos presentes siempre reprimidos.

11. “Me siento víctima de un chantaje cuando me piden dinero para cuidar mi auto”, afirmaba en un programa televisivo una funcionaria del Ministerio de Gobierno, Justicia y Educación de la Provincia del Chaco durante una gestión anterior, consciente de que expresaba el sentir de una gran parte de la comunidad, o por lo menos de su clase social.

Sin arrancar con esas premisas, los planes, proyectos y programas ordenan hombres en abstracto y cosas sin sentido. La alternativa es:

- reflexionar buscando un nuevo “saber hacer” al mejor nivel teórico y proponer acciones que involucren y favorezcan a los habitantes concretos o,
- reproduciendo las fórmulas de las agencias internacionales, proponer planes que, favoreciendo procesos abstractos, tengan como único objetivo el endeudamiento de los ciudadanos y la apariencia de la “buena gestión” de los funcionarios.

Nuestro papel como intelectuales es promover con la reflexión y la acción un cambio en las bases del “buen sentido” de las agencias internacionales por un nuevo pensamiento. Este cambio siempre empieza a través de la crítica y la búsqueda de acciones alternativas; promoverlo es el mejor aporte a un saber hacer en términos de planificación de las ciudades.

Referencias

- ARANTES, Otília, Carlos VAIMER y Erminia MARICATO. 2000. *A cidade do pensamento único. Apresentação* (Petrópolis, Brasil: Vozes).
- BANCO MUNDIAL. 2000. *Notas sobre las políticas y los programas en Argentina. Proceso consultivo sobre el CAS (Estrategia de Asistencia/País)* (Buenos Aires: Banco Mundial, Dirección Subregional, Argentina, Chile y Uruguay).
- CAMPOS VENUTI, Giuseppe. 1985. “Plan o proyecto: una falsa alternativa”, en *Teoría e intervención en la ciudad*, ed. Giuseppe Campos Venuti, Fernando Terán, Jordi Borja, Damián Quero y Edmond Preteceille (Madrid: Fundación de Investigaciones Marxistas), 13-24.
- CASTELLS, Manuel. 1988. *Crisis urbana, estado y participación popular* (Cochabamba: Colegio de Arquitectos de Bolivia).
- CASTRO, José Esteban. 1999. “Estado y ciudadanía en América latina”, *Perfiles Latinoamericanos* (México) 14, enero-junio.

- ELÍAS, Norbert. 1977. *Über den Process der Zivilisation. Sociogenetische und psychogenetische Untersuchungen* (Suhrkamp Taschenbuch Verlag). Trad. española por Ramón García Cotarelo, *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas* (México: Fondo de Cultura Económica, 1987).
- FOUCAULT, Michel. 1975. *Surveiller et punir* (París: Gallimard). Trad. española por Aurelio Garzón del Camino, *Vigilar y castigar* (Madrid: Siglo XXI, 1976).
- HARVEY, David. 1989. *The condition of postmodernity. An enquiry into the origins of cultural change* (Cambridge, Massachusetts: Blackwell).
- JACOB, Jane. 1961. *The death and life of great American cities* (Nueva York: Random House). Trad. española por Angel Abad, *Muerte y vida de las grandes ciudades americanas* (Barcelona: Península, 1967).
- PIAGET, Jean. 1974. *La prise de conscience* (París: Presses Universitaires de France). Trad. española por Luis Hernández Alfonso, *La toma de conciencia* (Madrid: Ediciones Morata, 1976).
- PNUD-BID (Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, Banco Interamericano de Desarrollo, Representación en Argentina). 1998. *El capital social. Hacia la construcción del índice del desarrollo de la sociedad civil de Argentina* (Buenos Aires: PNUD-BID).
- PRATESI, Ana Rosa. 1997. "Construcción de normas morales. Estudio de grupos sociales de barrios periféricos del Gran Resistencia", en *Reunión de Comunicaciones Científicas y Tecnológicas, Actas*, tomo 1 (Corrientes: Universidad Nacional del Nordeste), 29-32.
- . 1997a. "De las necesidades a los recursos", ponencia presentada en el Primer Congreso Internacional: Pobres y Pobreza en la Sociedad Argentina, Quilmes, 4-7 de noviembre de 1997.
- . 1997b. "Algunas prácticas sociales que construyen heteronomía", ponencia presentada en las Terceras Jornadas Nacionales: Debates de Actualidad en la Universidad Argentina. El Aporte de la Universidad en la Construcción de un Proyecto Popular, Rosario, 1997.
- PRATESI, Ana Rosa, y Jorge Próspero ROZE. 2001. "Ejercicio del gobierno y respuestas desde sectores de la sociedad en un proceso de desterritorialización. El caso de la provincia del Chaco", ponencia presentada en el Sexto Seminario de la Red de Investigadores en Globalización y Territorio, Rosario, 2-4 de mayo de 2001.
- TOPALOV, Christian. 1984. *Le profit, la rente et la ville. Eléments de théorie*. Trad. española por Fabio Enrique Velázquez Carrillo, *Ganancias y rentas urbanas. Elementos teóricos* (Madrid: Siglo XXI).

Recibido: 20 diciembre 2000; aceptado: 17 junio 2001

Jorge Próspero Roze nació en Resistencia, Chaco, Argentina, en 1945. Es arquitecto, graduado en la Universidad Nacional del Nordeste, posee una Maestría en Sociología Rural en el Curso Avanzado de Sociología Rural del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y es Doctor de la Universidad de Buenos Aires en Ciencias Antropológicas. Se desempeña como Investigador Independiente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet) y Profesor Residente del Doctorado en Antropología Social en la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Misiones. En la actualidad dirige el Programa de Investigaciones "Efectos de la globalización en regiones periféricas de América latina. El caso de la región del Chaco Argentino". Publicó varias decenas de artículos en revistas científicas y tres libros: Conflictos agrarios en Argentina. El proceso liguista, en 1993, Fracciones agrarias y vivienda rural en Misiones, en colaboración, en 1994, Trabajo, moral y disciplina en los chicos de la calle, también en colaboración. Actualmente está en prensa su libro Inundaciones recurrentes: ríos que crecen, identidades que emergen, Editorial de la Universidad Nacional del Nordeste.

LIBROS / BOOKS



Anales de las IV Jornadas de Actualización: Rehabilitación y Mantenimiento del Entorno Construido, Buenos Aires, 19-20 octubre 2000, compiladas por Beatriz Amarilla, Teresa Boselli y Renée Dunowicz. Buenos Aires: Asociación Red CaReMaH, FADU-UBA, 2000, 108 págs. Contenidos: 28 conferencias y ponencias. Temas: calidad en la producción del hábitat, patologías constructivas, políticas públicas y normativa, investigación y transferencia, experiencias a nivel nacional e internacional. • *Informes: pmh@fadu.uba.ar*



Anuario de diseño, dos mil. Buenos Aires: FADU-UBA, 2000, 246 págs. Contenidos: CBC, Área Espacial (carreras de Arquitectura y de Diseño del Paisaje), Área Comunicacional (carreras de Diseño Gráfico y de Diseño de Imagen y Sonido), Área Objetual (carreras de Diseño Industrial y de Diseño de Indumentaria y Textil), investigación, posgrado, convenios, programas de estudio, cuerpo docente. • *Informes: academ@fadu.uba.ar*



Comunicación para diseñadores, compilado por María del Valle Ledesma y Mabel A. López. Buenos Aires: CEADIG Ediciones, FADU-UBA, 2001, 170 págs. ISBN 987-98721-6-9. Contenidos: codificación visual, diálogo textual, dimensión enunciativa, argumentación retórica, identidad e imagen. • *Informes: mledesma@fadu.uba.ar*



Elementos tecnológicos. Publicación de la materia Historia y Teoría de la Técnica, compilado por Horacio Pando y María Marta Lupano. Buenos Aires: FADU-UBA, 2001, 358 págs. ISBN 950-29-0625-X. Contenidos: comunicación gráfica, comunicación con imagen y sonido, control del tiempo y la luz, óptica, máquinas y herramientas, transporte, hábitat, artefactos del hábitat, cosmética, deportes. • *Informes: mlupano@fadu.uba.ar*



El habitar: una orientación para la investigación proyectual, Actas del 2º Congreso Latinoamericano sobre el Habitar, Buenos Aires, 6-9 octubre 1999, compiladas por Liliana Giordano y Liliana D'Angeli. Buenos Aires: Laboratorio de Morfología, FADU-UBA, 2001, 500 págs. ISBN 950-29-0639-X. Contenidos: 69 conferencias y ponencias. Temas: teoría del habitar, ciudad, suburbio, periferia, urbanismo, arquitectura, vivienda, objetos, contaminación visual, imagen, textos, color, temporalidad, indumentaria, tercera edad, enseñanza, técnica, etc. • *Informes: rdober@fadu.uba.ar*

En esta sección se incluyen libros publicados en los dos últimos años. Se invita a autores y editoriales a enviar ejemplares de libros para ser incluidos (deben encuadrarse dentro de los objetivos y alcances de AREA). Quienes deseen escribir reseñas de estos libros, pueden comunicarse con el editor de AREA.

Books published in the last two years are included in this section. Authors and publishers are invited to send copies of books for inclusion (they should be framed within the aims and scope of AREA). Those who wish to write review articles about these books, should contact the editor of AREA.

¿SUSTENTABILIDAD URBANA EN EL CONTEXTO DE VACÍOS INSTITUCIONALES?

Luis Ainstein

ciudad
city

difusión urbana
urban diffusion

estructuración institucional metropolitana
metropolitan institutional organization

eficiencia global urbana
global urban efficiency

equidad urbana
urban equity

sustentabilidad social
social sustainability

sustentabilidad ambiental
environmental sustainability

Urban sustainability within the framework of institutional vacuums?

The present paper is aimed at discussing a trait considered central in the present context of urban—and particularly metropolitan— evolution, valid prevalently on a worldwide scale, namely that of urban diffusion in physico-functional as well as institutional terms. This notion becomes related to those of efficiency, equity, and social and environmental sustainability (all of which constitute increasingly, in an associated manner, those issues taken into consideration when evaluating urban quality). Causes, consequences and implications in the field of planning are proposed. In that respect, the importance of the patterns of metropolitan institutional organization is emphasized.

Instituto Superior de Urbanismo
Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, UBA
Ciudad Universitaria Pab. 3 piso 4
C1428BFA Buenos Aires, Argentina
Tel/fax: (54-11) 4803-6361
E-mail: luisai@fadu.uba.ar

El presente trabajo está dirigido a señalar un rasgo considerado crucial en el actual contexto de la evolución urbana, y particularmente metropolitana, vigente de manera prevalente en el contexto mundial, el de difusión urbana en términos tanto físico-funcionales cuanto institucionales. El mismo resulta vinculado a las nociones de eficiencia, equidad y sustentabilidad social y ambiental (que constituyen de manera creciente, a nivel agregado, los indicadores más utilizados de calidad urbana). Se proponen sus causas y consecuencias, y se identifican sus implicancias en el campo de la planificación. En ese sentido, resulta enfatizada la trascendencia que adquieren las pautas de organización institucional metropolitana.

Introducción

En el marco de cambios estructurales en las maneras de producir, distribuir y gestionar todos los tipos de bienes y servicios, así como de

acumular los excedentes así generados, asentados en transformaciones científico-técnicas de equivalente jerarquía, han venido teniendo lugar durante las últimas décadas transformaciones cualitativas de las pautas organizacionales de la sociedad civil, de las estructuras económicas y, de manera no menos sustantiva, de las instituciones gubernamentales y las políticas, planes e instrumentos a través de los cuales las mismas despliegan su accionar (Hall 1996: 2-4, Ainstein 1998: 2-6).

Esas actividades gubernamentales incluyen, de manera trascendente, y según modalidades tanto activas cuanto crecientemente pasivas, posicionamientos en el campo de la estructuración territorial de sus ámbitos de actuación.

Estos tipos de fenómenos tienen vigencia tanto en la escala de las comunidades locales cuanto en todas aquellas que las engloban, superando de manera manifiesta y creciente los límites nacionales (Sassen 1995: 6-30, Wallerstein 1996: 28-48).

En el ámbito de las formaciones territoriales, los procesos de “difusión urbana” resultan crecientemente vigentes en la mayor parte de los diversos tipos de contextos de urbanización: configuración de redes, expansión de áreas metropolitanas, reestructuración de viejos tejidos urbanos, situaciones de mayor y menor nivel de desarrollo económico, etc. (Bourne 1995: conclusiones).

Como debe considerarse previsible, estos procesos han resultado altamente sensibles a las modalidades de regulación pública vigentes en cada caso particular, con las que han establecido en general correlaciones de signo negativo —es decir, a mayor nivel regulatorio, menores niveles de difusión.

Estos procesos de difusión —en su aspecto territorial— consisten en la puesta en crisis de las pautas históricas convencionales de estructuración urbana, que han estado caracterizadas por tejidos físicos continuos relativamente densos, y relaciones de centro-periferia prevalentemente centrípetas en cuanto a las relaciones residencia-trabajo-consumo, tanto en las escalas regional cuanto local, a favor, en cambio, en tiempos recientes, de la configuración

de tejidos discontinuos, densidades medias globales extremadamente bajas y centralidades dispersas de jerarquías ambiguas, cuya localización resulta condicionada de manera fundamental por la factibilidad de acceso masivo a través del modo automotor privado (Garreau 1991: introducción).

Estos procesos de difusión territorial significan una transformación cualitativa de los sostenidos procesos históricos de suburbanización, y no meramente un estadio más generalizado de los mismos, y resultan en la concreción de regiones urbanas dispersas o, mejor, cuasi-urbanizadas (Gottman y Harper 1967: 3-20).

El fenómeno ha adquirido niveles tales de generalidad e intensidad como para llegar a poner en crisis la noción misma de ciudad, y se manifiesta a través de las crecientes dificultades de delimitación espacial de ese tipo de configuraciones, así como de la de los contextos territoriales en que se concretan sus relaciones funcionales.

Desde el punto de vista institucional, tienen vigencia procesos de difusión de un carácter homólogo al de aquellos de naturaleza físico-funcional: conjuntos de administraciones municipales colindantes globalmente inestructuradas, que operan de manera mutuamente competitiva en la promoción de los procesos de urbanización de cada una de las mismas, sin órganos de planificación y gestión metropolitana y regional dirigidos a la promoción de la eficiencia y la equidad globales, ni el carácter sustentable de los procesos en que se ven involucradas las aglomeraciones que aquellas constituyen (Ainstein 1996: 142-144).

Causas

Los fenómenos mencionados resultan consecuencia de la articulación sistémica de un conjunto diverso y extenso de factores causales. Mencionamos entre aquellos de mayor trascendencia los siguientes:

- Los impactos locales de la globalización económica, que a través de las crecientes espe-

- cialización, segmentación y complementariedad selectiva de los procesos de producción, y su consecuente mayor articulación externa, tanto local cuanto regional e internacional, actúan en el sentido de redefinir la significación relativa de las economías de escala frente a las de aglomeración, nítidamente a favor de las primeras. Con ello, actúan en el sentido de configurar las pautas de localización de la mayor parte de las actividades productivas según características de cuasi independencia/indiferencia.
- La creciente participación relativa de los subsectores secundario, y sobre todo terciario, en los perfiles sectoriales de los productos brutos regional y nacional, y la correlativa propensión de los gobiernos locales de ámbitos con potencialidad urbana de captar parte de esas actividades y rentas crecientes a través de la urbanización de sus territorios.
 - La descentralización de los procesos de administración pública, que resultan en el creciente nivel de incidencia, o aún de autonomía, de los gobiernos locales en el establecimiento de políticas y modalidades regulatorias referidas a sus ámbitos territoriales de actuación.
 - La creciente incidencia del sector empresario privado en la programación y materialización del desarrollo urbano —a diferencia del meramente edilicio, en el que históricamente limitaba su accionar—, y la correlativa valorización de su desempeño frente al del sector público.
 - La firme profundización de las diferencias socioeconómicas vigentes entre los diversos sectores sociales, y las crecientes pautas de segregación de sus respectivos hábitats residenciales, así como la especialización (social) de los ámbitos en que se concretan los consumos que cada uno de aquellos ejercitan.
 - La intensa diferenciación de los valores económicos de suelo de potencialidad urbana, a favor de aquellos de localización peri- o semi-urbana.
 - El incremento en los niveles de accesibilidad de los territorios macrourbano y regionales a través de medios de movilidad individual, así como de los índices de motorización y del nivel de participación del automotor privado en la diferenciación modal del transporte.
 - La notable intensificación (socialmente sesgada, con una creciente participación relativa de los estratos altos) de las tasas globales de generación de viajes y, por tanto, de la sensibilidad de los mismos a los efectos de la congestión circulatoria.
 - La diversificación, ampliación de los radios operativos y creciente nivel de penetración de los medios de comunicación no presencial en tiempo real.

Consecuencias

Los procesos de difusión señalados, de naturaleza tanto físico-funcional cuanto institucional, tienen consecuencias prevalentemente negativas que resultan determinantes de ineficiencias de carácter sectorial temático diverso, aunque, sobre todo, de ineficiencias de naturaleza global, de severas inequidades, así como de procesos no sustentables referidos tanto a las condiciones de estructuración social cuanto a los desempeños de carácter ambiental.

En relación a ineficiencias, deben señalarse particularmente aquellas vinculadas a los mayores costos iniciales, operativos y de mantenimiento de cada una de las redes infraestructurales, y muy particularmente de las de transporte automotor, en función de sus mayores niveles de extensión y capacidad relativas. En el mismo sentido, resulta trascendente la disminución del nivel de participación relativa del transporte público, y en particular de la de los modos guiados, tanto en el transporte de pasajeros cuanto en el de cargas.

Más allá de sus incidencias negativas directas en términos de volúmenes y de costos de transporte, a nivel de externalidades, el impac-

to ambiental generado por este tipo de actividad —asociado al menor nivel de eficiencia relativa de los motores de combustión interna— se ha visto incrementado frente a la del sector productivo en el nivel de participación en la perturbación de la calidad del aire, cuyo impacto incide, más allá de la escala local, sobre el cambio climático regional y global, así como sobre los restantes componentes del medio natural. También en términos ambientales, debe valorarse negativamente la innecesaria intensificación del nivel de antropización de los escenarios regionales.

En términos de inequidades, debe señalarse que su profundización resulta vinculada, por una parte, con la generalización de las relaciones de mercado, que al presente incluyen, más allá de la totalidad de los bienes, la de buena parte de los servicios urbanos, incluidos aquellos de carácter perentorio, como los relativos a la vivienda, los educativos, sanitarios, y los de carácter infraestructural; por otra parte, al nivel de distribución de la renta, progresivamente más concentrada, asociada también a los niveles de sub y desempleo vigentes. Cada uno de los mismos resulta constituido en generador de procesos de estratificación, en escenarios signados por la polarización social.

Desde ese punto de vista, la muy intensa diferenciación de los tipos y calidades del hábitat urbano, asociada a la mutua “independencia” funcional y perceptiva de cada uno de los sectores sociales —y fundamentalmente de la de aquellos vinculados a la población de más altos niveles socioeconómicos—, resulta funcional a la creciente realimentación del proceso de dualización —o a un mayor nivel de diferenciación— de la estructura social.

En términos de sustentabilidad social parece razonable considerar que esos crecientes márgenes de diferenciación que afectan a la mayor parte de las comunidades regionales y nacionales, van a constituirse en aliciente de la profundización de sus conflictos endógenos, mutando progresivamente de procesos de conflictividad de naturaleza interpersonal a aquellos otros de carácter abierto de naturaleza grupal, así como, eventualmente, a la generali-

zación exógena —vía medios de difusión masiva global— de los conflictos de base reivindicativa de carácter estructural.

En términos de sustentabilidad ambiental, el modelo de desarrollo en curso, en el que tiene vigencia sólo marginal el principio de incorporación de los costos ambientales directos y de sus externalidades a los costos y a los precios de los bienes y servicios implicados —asignándolos, en cambio, a la Naturaleza y a los grupos sociales menos favorecidos— resulta de corto alcance. En efecto, la puesta en crisis de ciertos tipos de recursos naturales renovables y no renovables parece haber iniciado transformaciones ecológicas (¿irreversibles?) de alta trascendencia, que llegan a afectar, más allá de lo local, la escala global del ecumene. Debe tenerse en cuenta, desde este punto de vista, que las características cualitativas y cuantitativas de las regulaciones públicas vigentes de los comportamientos ambientales resultan absolutamente inapropiadas frente a la magnitud de la crisis ambiental en curso.

Implicancias en el campo de la planificación

La necesaria reversión de los procesos de difusión territorial e institucional urbanas no puede considerarse un emprendimiento sencillo, en razón de causas tanto estructurales cuanto formales. Dicha reversión significaría, y estaría fundada sobre los siguientes elementos:

- Una redefinición de las condiciones de optimización relativa del desempeño de los diversos tipos de actores sociales, es decir, una transformación sustantiva de los términos del contrato social vigente en cada comunidad local, regional y nacional, lo que seguramente tendría que resultar fundado sobre una redefinición de las condiciones de articulación de cada uno de los contextos mencionados con los escenarios mundiales globalizados que en cada caso resulten atinentes.

- Una transformación de las pautas operativas de los sectores gubernamentales responsables de la planificación regional y urbana, no solamente del nivel local, pasando de la utilización prevalente de instrumentos regulatorios de carácter indicativo, a otros de mayor nivel de imperatividad.
- La reformulación de las *condiciones de institucionalidad regional y metropolitana*, en el sentido de constituir organizaciones administrativas que de manera integrada y activa intervengan con saber y poder sobre las pautas de estructuración de esos tipos de configuraciones.
- La adopción por parte de las instituciones de planificación regional y urbana de objetivos referidos de manera articulada a cuestiones de eficiencia y equidad, tanto multidimensionales cuanto globales, y a sustentabilidad social y ambiental.
- Seguramente, adoptar como estrategias básicas de estructuración urbana: a) la compacidad y densificación de los tejidos; b) la previsión de la canalización de la mayor proporción de las demandas de transporte a través de modos colectivos masivos, en particular de riel; c) el control activo de las externalidades ambientales.
- Constituir una agenda pública en la que se discutan en foros gubernamentales y no gubernamentales las diversas alternativas de estructuración regional y urbana, sus costos y beneficios relativos, así como, por una parte, se identifiquen sus mayores beneficiarios, y por otra, aquellos miembros de la comunidad, presentes y futuros, que se ven y verán forzados a asumir la mayor parte de sus costos económicos, temporales y simbólicos.

Referencias

AINSTEIN, Luis. 1996. "Buenos Aires: a case of deepening social polarization", en *The mega*

city in Latin America, ed. A. Gilbert (Tokio: United Nations University Press), 133-154.

—. 1998. "¿Reestructuración o desestructuración metropolitanas?", en *Actas del Seminario de Investigación "El Nuevo Milenio y lo Urbano"*, en disquetes (Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Sociales Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA). El resumen se publicó en el Documento del Seminario, p.17.

BOURNE, Larry S. 1995. *Urban growth and population redistribution in North America: A diverse and unequal landscape* (Toronto: Centre for Urban and Community Studies, University of Toronto, Major Report N° 32).

GARREAU, Joel. 1991. *Edge city: Life on the new frontier* (Nueva York: Doubleday).

GOTTMAN, Jean, y Robert A. HARPER. 1967. *Metropolis on the move: Geographers look at urban sprawl* (Nueva York: John Wiley and Sons).

HALL, Peter G. 1996. *Globalization and the world cities* (Tokio: United Nations University, Institute of Advanced Studies, Working Paper N° 12).

SASSEN, Saskia. 1995. *Losing control? Sovereignty in an age of globalization* (Nueva York: Columbia University Press).

WALLERSTEIN, Immanuel. 1996. *Después del liberalismo* (México: Siglo XXI).

Recibido: 29 diciembre 1999; aceptado: 12 septiembre 2000

Luis Ainstein es arquitecto y planificador urbano y regional de la Universidad de Buenos Aires, y Master en Planificación Regional de la Universidad de Cornell. Es responsable de los cursos de Teorías y Metodologías de Planificación Metropolitana y Regional y del Seminario de Tesis, de la Maestría en Planificación Urbana y Regional de la FADU-UBA. Es autor de numerosos trabajos de investigación, así como responsable de trabajos de planificación y gestión urbanas.

CONGRESOS / MEETINGS

IX Congreso Nacional de Arquitectura y I Trienal de Arquitectura de Centroamérica y el Caribe, 14-18 mayo 2002. Organizado por la Sociedad Panameña de Arquitectos e Ingenieros y el Instituto Panameño de Arquitectura y Urbanismo. Se espera la asistencia de más de 600 arquitectos y estudiantes. En ocasiones anteriores participaron: R. Legorreta (México), A. Predock (EE.UU.), O. Arup (Inglaterra), C. Correa (India), M. A. Roca (Argentina). Para este evento ha sido invitado Natalio Firszt, Subsecretario de Investigaciones de la FADU-UBA, como disertante del congreso y jurado de la trienal. • *Informes: Olga Rodríguez Sam; tel. (507) 263-1104; ipaur@sinfo.net*

Lux América 2002, 6º Conferencia Panamericana sobre Iluminación, 24-28 junio 2002, Tucumán, Argentina. Temas: diseño y gerenciamiento de iluminación pública, iluminación exterior y uso, iluminación interior, medición de luz, iluminación eficiente para la gente y el medio ambiente, aspectos psicológicos de la iluminación, visión y color, enseñanza de la iluminación. Envío de resúmenes (máximo 300 palabras) hasta 15 diciembre 2001. Idiomas: inglés, español, portugués. • *Informes: Depto. Luminotecnia, Luz y Visión, Fac. Cs Exactas y Tecnología, Univ. Nac. Tucumán, Av. Independencia 1800, 4000 Tucumán, Argentina; telefax (54-381) 4361-936; ilum@herrera.unt.edu.ar*

AIC Color 2002, Color & Textiles, Interim Meeting of the International Color Association, August 29-31, Maribor, Slovenia. Organized by the Slovenian Color Association and the Textile Department of the University of Maribor. Topics: color science, color education, color and humans, color evaluation, colorimetry in textile applications. Deadline for submission of abstract: February 28, 2002. Language: English. • *Information: Dr. Vanja Kokol - AIC Secretariat, UNI MB, FS - Oddelek za tekstilstvo, Smetanova 17, SI 2000 Maribor, Slovenia; fax (386-2) 220-7990; vanja.kokol@uni-mb.si*

ArgenColor 2002, 6º Congreso Argentino del Color, 9-12 septiembre 2002, Rosario, Argentina. En la Facultad de Arquitectura, Planeamiento y Diseño de la Universidad Nacional de Rosario. Áreas temáticas: 1) Ciencia, tecnología y sistemática del color, 2) Las artes y el color, 3) El diseño y el color, 4) La enseñanza del color. Envío de resúmenes (máximo 500 palabras, indicar área temática y preferencia por presentación oral o póster) hasta 1 marzo 2002. Idiomas: español, inglés, portugués. Enviar por correo electrónico, y copia impresa vía correo postal. • *Informes: Grupo Argentino del Color, FADU-UBA, Ciudad Universitaria Pab. 3 piso 4, C1428BFA Buenos Aires, Argentina; telefax (54-11) 4702-6009, tel. 4789-6328; jcaivano@fadu.uba.ar*

ASADES 2002, XXV Reunión de Trabajo de la Asociación Argentina de Energías Renovables y Medio Ambiente, XI Encuentro de la Sección Argentina de la Asociación Internacional para la Educación en Energía Solar, 22-25 octubre 2002, Buenos Aires, Argentina. Organizado por el Centro de Investigación Hábitat y Energía, en la FADU-UBA. Temas: utilización de energías renovables, aplicaciones en arquitectura, industria y agro, sustentabilidad y conservación del medio ambiente. Presentación de trabajos hasta agosto 2002. Idioma: español. • *Informes: CIHE-FADU-UBA, Ciudad Universitaria Pab. 3 piso 4, C1428BFA Buenos Aires, Argentina; cihe@fadu.uba.ar*

En esta sección se incluyen anuncios de congresos futuros (deben encuadrarse dentro de las temáticas de AREA). Los organizadores interesados en difundir este tipo de eventos deben enviar la información con varios meses de anticipación. La inclusión está sujeta a la disponibilidad de espacio.

Announcements of future meetings are included in this section (they should be framed within the subjects covered in AREA). Organizers interested in announcing these kind of events should send the information various months in advance. Inclusion is liable to the availability of space.

URBANIZACIONES CERRADAS EN LA REGIÓN METROPOLITANA DE BUENOS AIRES ¿SE HA DE REPLANTEAR LA ESTRUCTURA DE CENTRALIDADES SUBURBANAS? EL CASO DE LOS PARTIDOS DE PILAR Y TIGRE

Daniela Szajnberg

suburbanización de las elites
suburban sprawl of the elite population

espacio residencial
residential space

urbanizaciones cerradas
gated communities

organización socioterritorial
social and territorial organization

estructura de centralidades metropolitanas
structure of metropolitan suburban centres

Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, UBA
SICyT, Ciudad Universitaria Pab. 3 piso 4
C1428BFA Buenos Aires, Argentina
E-mail: szajnber@cvctci.com.ar

Gated communities in the metropolitan area of Buenos Aires. Is the structure of the suburban centralities going to be reorganized? The cases of Pilar and Tigre districts

The process of suburbanization of the metropolitan region of Buenos Aires in the 90s, coincides with migrations of population from the central area, which is predisposed to the consumption of segregated high standard residential space (enclave kind), including community infrastructure (health, education, shopping, recreation, etc.) and safety services provided by the private sector, simultaneously with capital profit-taking in the real estate business, taking advantage of weak legal frameworks and indiscriminate marketing urban policies. Gated communities, highways, commercial centers (shopping centers, malls), industrial parks and office complexes, shape diffuse urban growth patterns, which in a social and economical polarization context could change the structure of metropolitan sub-centres and the social-territorial system, as we illustrate with the cases of Pilar and Tigre districts.

El proceso de suburbanización de la región metropolitana de Buenos Aires en los noventa, coincide con migraciones de población del área central, pre-dispuesta al consumo de enclaves de espacio residencial segregado de alto estándar con equipamiento y seguridad privados, en simultaneidad con la realización de capitales orientados a bienes raíces, aprovechando marcos normativos endebles y políticas de marketing urbano indiscriminadas. Urbanizaciones cerradas, autopistas, equipamiento de consumo, parques industriales y complejos de oficinas configuran patrones de urbanización difusa, que en un contexto de polarización socioeconómica replantarían la estructura de subcentros metropolitanos y de la organización socioterritorial, como ejemplificamos con los casos de Pilar y Tigre.

Introducción

A partir del proceso de *suburbanización* de la región metropolitana de Buenos Aires (RMBA) durante los noventa, el espacio resi-

dencial materializado por *urbanizaciones cerradas* (UC) habría cobrado un papel inusitado en la organización territorial. El sesgo de tal proceso coincide con particulares migraciones de parte de población del área central, cuyos rasgos culturales y alto poder adquisitivo predisponen al consumo de espacio residencial segregado de alto estándar, en contacto con la naturaleza, con equipamiento, servicios y seguridad privados. La expansión de esta oferta residencial hacia sectores medios ha profundizado, al menos latentemente, este proceso.

Además de baja densidad de uso del suelo y carácter disperso, las UC adoptan dos patrones de distribución territorial: agrupación en "archipiélagos" de emprendimientos de pequeña y mediana escala o bajo la forma de "islas" dissociadas de gran magnitud. Considerablemente vinculados a la traza de las autopistas, se cualifican no sólo los predios desarrollados (con UC, parques industriales, centros de consumo y empresariales) sino también los intersticios potencialmente urbanizables, produciéndose nuevo suelo urbano mediante la "valorización del espacio" a través de operaciones de especulación del suelo, en las cuales capitales fundiarios, financieros e inmobiliarios (locales e internacionales) se realizarían en su más alta expresión, tomando provecho de marcos normativos endebles y políticas de marketing urbano, con consecuencias socioterritoriales y ambientales insospechadas.

El análisis de las UC en Pilar y Tigre ejemplificará configuraciones territoriales que replantarían la estructura de subcentros metropolitanos.

El papel de las UC en el proceso de suburbanización de la RMBA en los noventa

En ciudades metropolitanas latinoamericanas como Buenos Aires, el proceso de suburbanización posterior al de las masas de trabajadores urbanos encuentra un tercer mo-

mento catalogado como "suburbanización tardía de las elites". Suburbanización "tardía" en comparación con el patrón norteamericano: "recientemente tienen lugar en Buenos Aires, por una parte, los procesos residenciales que establecen enclaves de alto nivel en la extrema periferia, acompañados por la expansión también periférica del terciario" (Torres 1998). Suburbanización de "elites", puesto que el cambio fue canalizado para el caso del espacio residencial, con la producción de UC para sectores altos y medio-altos, en la periferia, "consolidando tendencias de fragmentación, tendiéndose a producir un territorio separado" (Pérez 1999: 16). El proceso de suburbanización de la RMBA en los noventa, del que destacamos las UC como una de sus principales componentes, sería comandado por el sector privado: el Estado habría asumido un rol más acotado respecto de sus atribuciones de planificación, regulación del desarrollo urbano y mediación entre intereses particulares y colectivos en cuanto a ordenamiento territorial.

Mientras ciudades precursoras en la expansión metropolitana hacia los suburbios están acotando este tipo de desarrollo y revalorizando sus centros más viejos (Johnson 1999), la expansión suburbana bajo la modalidad UC constituye una de las principales tendencias de transformación en la RMBA, con componentes espaciales como las autopistas, el equipamiento de consumo (hipermercados, *shopping centers*, parques temáticos) y parques industriales y empresariales.

Este proceso se alimentaría por un lado de una "demanda" constituida por flujos migratorios de sectores socioeconómicos altos y medio-altos desde el área central, fortalecidos en su nivel de consumo de bienes durables, motivados por la creciente inseguridad y violencia urbana e inducidos por sofisticadas operaciones de ingeniería de marketing inmobiliario vinculadas a la canalización de cambios socioculturales asociados a la adopción de pautas de consumo globalizadas de espacio residencial. Por otro lado, se alimentaría de una "oferta" consecuencia de la reactivación del merca-

do inmobiliario por el ingreso de capitales internacionales orientados a bienes raíces, la disponibilidad de suelo suburbano re-cualificado por mejoras de accesibilidad (en coincidencia con la ampliación del parque automotor particular), la flexibilización de normas urbanísticas y políticas territoriales, y menores precios del suelo que el área central.¹

La noción de UC, como generalización de las tipologías del nuevo espacio residencial suburbano, comprende a *barríos cerrados* (BC), *clubes de campo* (CC), *clubes náuticos* (CN), *clubes de chacras* (Ch) y *grandes emprendimientos* —ciudades o pueblos privados— (GE), en adelante BC, CC, CN, Ch y GE respectivamente, y remite a polígonos cerrados, de acceso restringido y muy baja densidad, que combinan residencia con espacios comunes destinados a actividades recreativas, sociales y deportivas, infraestructura, equipamiento, servicios especiales y sofisticados sistemas de seguridad y vigilancia privada, dentro de grandes espacios verdes con cerco perimetral.

Respecto de los patrones de urbanización que favorecen la modalidad de suburbanización de las UC, podemos establecer una diferencia sustancial con los correspondientes al anterior proceso de suburbanización de la RMBA:

Hasta los setenta, agentes inmobiliarios locales (Kanmar y Vinelli) se caracterizaron por la subdivisión del suelo en pequeños lotes, con mayor intensidad de ocupación del suelo y baja densidad de población relativa, accesibles para los sectores medios a bajos, con tejido continuo y socialmente heterogéneo, acompañando la traza ferroviaria y del transporte público, con provisión mínima o nula

1. En un contexto de polarización socioeconómica, devenida de procesos de nivel superior (globalización y reestructuración económica mundial) y transformaciones institucionales locales como la reforma del Estado y la Ley de Emergencia Económica (1989), y la estabilidad económica derivada de la implementación del Plan de Convertibilidad (1991), que posibilitaron la mediación de factores que alentaron el impulso del proceso en cuestión.

de infraestructura básica (a cargo del Estado). En los noventa, agentes locales y extranjeros, particularmente “desarrolladores” e inmobiliarias (Beccar Varela, Tizado, Castex, Consultatio, IRSA, CREAURBAN, La Cité, Ganzábal & Zorroaquín), adoptan patrones de urbanización dispersos y baja densidad poblacional, loteos de gran superficie, agrupados bajo la modalidad de urbanización cerrada, con baja intensidad de ocupación del suelo y densidad relativa de población. Esta modalidad promueve la discontinuidad en la trama urbana y un tejido disperso, espacialmente fragmentado y socialmente homogéneo hacia el interior de cada emprendimiento.

Al patrón de suburbanización de Buenos Aires que también caracterizaría a otras metrópolis latinoamericanas, se le habría yuxtapuesto uno norteamericano, con la diferencia radical que los suburbios de ciudades de Estados Unidos fueron inicialmente territorios desocupados, hecho que no sucede en la periferia de Buenos Aires tras décadas de un proceso de suburbanización lento pero persistente, o tratándose de las mejores tierras productivas de la pampa húmeda. (Szajnberg 1999)

Las UC se localizan en partidos de la RMBA servidos por autopistas aranceladas, y su tejido disperso genera una ruptura con la trama y tejido de los centros urbanos más próximos y, consecuentemente, un nuevo mapa socioterritorial metropolitano. De las 449 UC relevadas, “el 59 % corresponde a la tipología de BC, el 29 % a CC y el 12 % a Ch, CN y GE. Si contrastamos la superficie de suelo consumida por UC en la RMBA (casi 400 km²), la tipología Ch absorbe el 45 %, la CC el 30 %, la BC el 14,5 %, la GE el 8 % y la CN el 3 %” (Szajnberg 2000) (Tabla 1). De 35 partidos que participan de este proceso, 13 superan el 2 % de incidencia de las UC en la superficie total del partido, entre ellos Pilar (16 %) y Tigre (entre 6 y 8 %), en las coronas más alejadas del área central, donde se desarrollan las tipologías de mayor superficie

(Ch, GE y CC). Las UC se localizan con preeminencia en el corredor norte (autopista Panamericana), absorbiendo 72 % del total, en el oeste (autopista del Oeste) 13 %, el suroeste (autopista Ricchieri-Ezeiza-Cañuelas) 9,5 % y el sur (autopista Buenos Aires-La Plata) 5,5 % (Figura 1). Existen partidos especializados en alguna tipología, dependiendo de sus ventajas comparativas o sus políticas de desarrollo territorial. Pilar es uno de los que lideran el fenómeno de los CC, y Tigre, de los CN.

La estructura metropolitana de *precios del suelo* de UC presenta anillos concéntricos, con valores medio-altos en los partidos del segundo cordón, y medios y bajos en gradiente hacia afuera, pero los valores más altos se dan en el norte del tercer cordón (Pilar, Tigre, San Fernando), que superponiéndose a la estructura de precios del suelo determinada por el anterior proceso de suburbanización,² confirmaría la alteración de la configuración de subcentros metropolitanos.

Los casos de urbanizaciones cerradas suburbanas en los partidos de Pilar y Tigre

Pilar y Tigre lideran el proceso de urbanizaciones cerradas, con más del 16 % y 10 % de la superficie total de suelo metropolitano destinado a UC (Szajnberg 2000), casos que además del agrupamiento de emprendimientos de pequeña y mediana envergadura registran participación de *developers*³ y capitales mixtos, presentando casos de densificación y patrones de urbanización diferenciados.

2. El de los loteos populares de mediados de siglo XIX y también las radicaciones industriales del periurbano.

3. El developer, incorporador o desarrollador (ver Fainstein 1994 y De Souza 1994) es el actor paradigmático de los grandes emprendimientos inmobiliarios de fines de siglo, cuyo rol es el de coordinar al conjunto de actores vinculados al proceso de producción de esos desarrollos (ver Mignaqui 1998 y Szajnberg 1999).

Pilar se caracteriza por un ritmo sostenido en la incorporación de UC de pequeña y mediana envergadura (550 has de superficie máxima), distribuidas en forma de "archipiélago". Tigre muestra un crecimiento más reciente, con emprendimientos de gran magnitud como Nordelta (1.600 has con 17 BC y otros usos), que se destaca como una "isla" autónoma del resto (Tabla 1). Pilar y Tigre se consolidaron como referentes del proceso, dado que a pesar de los factores macro y microeconómicos adversos de fines de decenio, de quince emprendimientos que dominaron el mercado de UC en 1999 se citan Ayres del Pilar y Estancias del Pilar en el Partido de Pilar, y Nordelta y San Isidro Labrador en el Partido de Tigre (Pix Investment 2000).

De la Tabla 2 se desprende que, de coincidir la demanda con la oferta total de UC, se daría un proceso migratorio intra-metropolitano (con base en la movilidad espacial interna), representando potencialmente más de medio millón de personas, de las cuales casi el 70 % se concentraría sobre la zona norte. Sobre un 65 % de emprendimientos que registran la cantidad de lotes como dato en Pilar, obtenemos un volumen de 25.897 lotes, de los cuales 4.200 y 1.800, corresponden a los GE Pilar del Este y Estancias del Pilar. Para Tigre registramos el 75 % de emprendimientos con este dato, resultando un volumen de 17.175 lotes, de los cuales casi 10.000 corresponden al GE Nordelta (Tabla 2).

Podríamos estimar el impacto del proceso a nivel local de Pilar y Tigre, con una población de 130.187 y 257.922 habitantes a principios de los noventa (INDEC 1991), en términos de volumen de población involucrada. Aplicando el mismo método *ad hoc* de proyección poblacional, y sin contabilizar el otro tipo de nuevos desarrollos residenciales cerrados bajo la forma de "torres amuralladas" con infraestructura y servicios especiales (Mignaqui, Elguezabal y Szajnberg 1997, Szajnberg 1998, Mignaqui 1998) como los desarrollos Solares de Tigre o Marinas Golf, que también conlleven fuertes sinergias poblacionales, Pilar recibiría 159.759 nuevos habitantes, mientras que

Tabla 1: Participación de urbanizaciones cerradas según tipología de emprendimientos por partido. Elaboración propia sobre la base de "Countries", *Clarín*, "Countries y Barrios Privados", *La Nación*, y "Guía Countries & Barrios Privados", *Revista Intercountries*. Obtuvimos datos del 82 % de UC registradas en Pilar, 92 % en Tigre y 85 % en la RMBA.

Cant. de UC por partido	Total UC		BC		CC		CN		Ch		GE	
	Cant.	%	Cant.	%	Cant.	%	Cant.	%	Cant.	%	Cant.	%
Pilar	124	100	83	67	38	30,64	0	0	1	0,8	2	1,6
Tigre	53	100	43	81,13	5	9,43	4	7,54	0	0	1	1,88
Total RMBA	449	100	268	59,77	129	28,66	16	3,55	33	7,33	3	0,66
Superficies	(has)	%	(has)	%	(has)	%	(has)	%	(has)	%	(has)	%
Pilar	5.465	100	1.366	25	3.096	57	0	0	3	0,05	1.000	18
Tigre	3.422	100	1.200	35	279	8	343	10	0	0	1.600	47
Total RMBA	34.673	100	4.873	14	10.738	31	1.057	3	15.405	44,5	2.600	7,5

Tabla 2: Dinámica de las urbanizaciones cerradas por corredor metropolitano en los noventa. * Fuente: Pix Investment, "Countries y Barrios Privados", *La Nación*, 22 de enero de 2000. ** Población potencial para el 100 % de UC relevadas, considerando 4 residentes permanentes por lote (estereotipo de familia tipo con dos hijos en edad escolar que caracteriza al *target* de las UC). *** Estimados según cálculos sobre el 65 % del total de emprendimientos relevados.

Zona de la RMBA	Total de lotes ***	Población potencial en UC **	Total de lotes *	Propiet. *	Poblac. en UC estimada en lotes ocupados **	Vacancia (lotes ofertados / lotes vendidos) *	Casas constr. *	Índice de construcc. *
Norte	59.301	237.204	26.679	16.765	106.716	37,16	5.396	20,23
Oeste	11.342	45.368	4.155	1.902	16.620	54,22	1.672	11,53
Sur	15.797	63.188	7.608	4.131	30.432	45,70	479	21,98
RMBA	86.440	345.760	38.442	22.798	153.768	40,70	7.547	19,63

Tabla 3: Incidencia de las urbanizaciones cerradas en la superficie de los partidos y densidades estimadas. Elaboración propia a partir de datos demográficos del Censo Nacional de Población y Vivienda (INDEC 1991), y relevamiento de UC en Szajnberg (2000), Proyecto Investigación Beca Iniciación UBA. * Faltan datos sobre 17 BC y 4 CC del total. ** Faltan datos sobre 2 BC y 1 CC del total. ** Proyectado a partir de una media de 4 personas por lote y superficie total proyectada. *** Considerando sólo el crecimiento migratorio en base a las UC.

Partido	Según Censo 1991			Cálculos propios		Proyecciones (potencial) ***			
	Población (hab)	Superficie (km ²)	Densidad bruta (hab/km ²)	Superf. tot. UC (km ²)	Incid. sup. UC/sup. partido (%)	Poblac. UC (hab)	Superf. total UC (km ²)	Densidad bruta UC (hab/km ²)	Densidad bruta total (hab/km ²)
Pilar	130.187	352	396,9	53,69*	15,25	159.759	66,65	2.397	824
Tigre	257.922	360	716,5	34,22**	9,5	91.029	37,2	2.447	969

Tigre captaría 91.029,⁴ lo que proyecta una población total de 289.946 y 348.951 habitantes respectivamente. La incidencia sería de un 122 % sobre la población existente al último período.

4. *Proyecciones de funcionarios de Tigre dan 150.000 nuevos habitantes* (La Nación, suplemento "Countries y Barrios Privados", 8 de mayo de 1999).

do intercensal en Pilar, aunque el caso de Tigre sería relevante con más del 35 % (Tabla 3).

Estimando en 400 km² la superficie de suelo suburbano consumido por UC (el doble de superficie de la ciudad de Buenos Aires), la influencia en su superficie es mayor a la media para partidos como Pilar y Tigre (más del 15 y 9 %). En ambos, observamos un potencial in-

Tabla 4: Urbanizaciones cerradas según distrito de zonificación de usos del suelo en Pilar y Tigre. Elaboración propia según Códigos de Zonificación de Pilar (Ord. 10/85 y Decr. Reglamentario 8763 del 27 de noviembre de 1986) y Tigre (Ordenanza 1494/96). * Criterio de la Ley de Usos del Suelo y Ordenamiento Territorial 9812/77 y Reglamentos Complementarios (provincia de Buenos Aires). ** En referencia a 97 emprendimientos sobre 124 registrados en Pilar y 52 sobre 53 registrados en Tigre.

Partido	Área de zonificación *	Sup.UC (has) **	Incid. (%)	Distribución según tipología (cantidad de UC)											
				UC	%	BC	%	CC	%	CN	%	Ch	%	GE	%
Pilar	Urbana	812,5	17	24	25	22	92	2	8	-	0	-	0	-	0
	Complement.	3.502	72	61	63	35	57	24	39	-	0	-	0	2	4
	Rural	520	11	12	12	6	50	6	50	-	0	-	0	-	0
Tigre	Urbana	29,4	1	6	11,5	4	70	2	30	-	0	-	0	-	0
	Complement.	3.226,8	90	40	77	34	85	3	7,5	2	5	-	0	1	2,5
	Rural	349	9	6	11,5	4	70	-	0	2	30	-	0	-	0

crecimiento de la densidad poblacional bruta, que duplicaría la densidad de Pilar e incrementaría en un 30 % la de Tigre, respecto de la registrada a principios de decenio. La densidad bruta que proyectan las UC son en promedio de 24 hab/ha para ambos partidos, quedando muy por debajo de las densidades máximas permitidas por Ley 8.912 de Usos del Suelo y Ordenamiento Territorial, que para áreas residenciales dotadas de servicios esenciales es hasta 1.000 hab/ha en áreas urbanas y hasta 150 hab/ha para residencia extraurbana, y hasta 30 hab/ha para población semiagrupada rural.⁵

Las UC propenden a localizarse de hecho en el área complementaria, cuyos usos dominantes, según la normativa vigente, son agropecuario intensivo, esparcimiento y residencial extraurbano, lo que nos da idea de la potencial reducción de la superficie destinada a otros usos, de maximizarse el aprovechamiento para la actividad residencial bajo la modalidad UC. Si bien la mayor proporción de UC se radica en el área complementaria,⁶ crece la incidencia en el área urbana y rural. En el área urbana prevalece

la tipología BC,⁷ y en la rural (teniendo en cuenta que involucra extensiones costeras en Tigre), además de BC, los CC y los CN (que requieren mayores superficies de suelo que las permitidas en área urbana) (Tabla 4).

Respecto de los actores vinculados al proceso de producción de UC suburbanas, si bien algunos de los CC son desarrollados por instituciones sociales y deportivas, sindicales y de colectividades (Club Náutico Hacoaj en Tigre y Sociedad Hebraica Argentina en Pilar), y varios de los BC de menor escala corresponden a minibarríos⁸ producidos y financiados por grupos de conocidos, amigos y familiares (Santa Marina, Tigre), el fenómeno de las UC también da lugar a grandes inversiones con alto retorno y diversos grados de concentración de actores. Al respecto, hemos identificado casos

5. Las UC se han regido indistintamente por la Ley Nacional de Propiedad Horizontal N° 13.512 o el Decreto Provincial Reglamentario de Clubes de Campo N° 9.404/96, hasta la sanción del Decreto Provincial de Barrios Cerrados 27/28, 1998).

6. Es la que suele albergar actividades complementarias del área urbana: equipamiento, industria, reserva de suelo.

7. El Decreto de Barrios Cerrados de 1998 estipula hasta 4 has para área urbana y hasta 16 has para las restantes.

8. Estas opciones que garantizan un número reducido de vecinos, expensas controladas y homogeneidad de los grupos residentes, ocupan pequeñas superficies (desde seis lotes), y permiten realizar pequeñas inversiones de carácter más atomizado. Se dirigen a sectores altos en búsqueda de desarrollos "superexclusivos" con lotes de gran superficie que garanticen privacidad, y también a sectores medios motivados por la reducción de las expensas, que desean acceder a un BC armado a su gusto y el de sus pares, según sus posibilidades económicas. ("El fenómeno de los minibarríos. El sueño de vivir con amigos", Clarín, secc. Countries, 6 de mayo de 2000).

Tabla 5: Comportamiento de los desarrolladores de urbanizaciones cerradas en Pilar y Tigre. Elaboración propia a partir de información en suplementos "Countries", *Clarín*, "Countries y Barrios Privados", *La Nación*, "Guía de bienes raíces", edición especial de la revista *Apertura* de octubre de 1999, revista *Tigris* (enero de 2000) y revista *Estilotigre* (diciembre de 1999). (1) Se ha dedicado también al desarrollo de un complejo de oficinas en Pilar y un BC en Campana. (2) Está conformado por inversores argentino-chilenos liderados por Landmark Advisors y el Citibank Chile. Los terrenos del BC "Ayes del Pilar" fueron adquiridos en 1996 por la Sociedad Rural. (3) Se establece en 1993 y desde entonces se ha dedicado al desarrollo vertiginoso de Pilar, incursionando además en el desarrollo de un complejo de oficinas suburbanas en Pilar. (4) Se establecen en 1972 dedicándose a CC (Highland Park), incorporando los BC en los últimos 10 años. (5) Empresa de servicios especializada en desarrollo y comercialización de UC desde 1995 (sus 8 emprendimientos suman casi 1.300 has); como estrategia, se asocia a actores nacionales (Estudio Beccar-Varela-Pasinato) para el diseño urbanístico, y a actores internacionales (Edward Stone - EDSA, Lauderdale, EE.UU.) para el Master Plan. (6) Está formado principalmente por Consultatio Inversora y Supercemento DYPOSA, combinando capitales nacionales y suizos, estos últimos, para la compra de los terrenos de Nordelta en 1970.

Partido	Cantidad según tipo de UC	Desarrollador	Superficies (has)	Precio promedio de lotes (\$/m ²)
Pilar	3BC	CIBRA Compañía Inversión en Bienes Raíces de Argentina (1)	60, 52 y 30	66, 55 y 79
	1BC	Sol del Viso SA (2)	69	95
	1BC	EAS Emprendimientos	2	45
	2BC y 1CC	Grupo Farallón Developers & Consultants (3)	22, 11 y 28	90, 121 y 40
	4BC	La Capitana Real Estate	7, 21, 21 y 18	35, 71, 62 y 47
	1BC	La Masía del Pilar SA	12	88
	1BC	Land SA	14	90
	5BC	Los Fresnos Emprendimientos Inmobiliarios	10, 10, 12, 17 y 18	65, 67, 72, 68 y 52
	1BC	Peñón Bravo SA	12	
	1GE	Inversiones Los Andes	550	55
	1GE	Ganzábal & Zorroquín Soc. Desarrolladora	450	60
	1CC	Consultores de Grandes Emprendimientos (4)	262	105
	1CC	Julián Delor Asesor & Broker Inmobiliario	53	60
	1CC	La Peregrina Club de Campo SA	32	68
	1CC	Pino Solo SA	77	35
1CC	Marnila SA (propietarios)	163	51	
Tigre	1BC	Rincón de la Costa Emprendimientos Urbanos	37	80
	1BC	Barrancas de San José Fiducidaria	22,6	85
	5BC	Eidico Emp. Inmob. de Interés Com.-Pentamar (5)	160, 126, 118, 232 y 66	55, 45, 95, 52 y 50
	3BC	Urbanización Rincón de Milberg	10, 8 y 12	95 y 95
	1GE	Nordelta Ciudadpueblo Desarrolladores (6)	1.600	122,5
	1CC	Isla del Este	63	70
1CC	San Isidro Agropecuaria	104	195	

de *developers* que operan en Pilar y Tigre,⁹ como Nordelta SA, CIBRA y Eidico, que incorporan actores e inversiones internacionales como estrategia de producción de emprendimientos suburbanos, o los casos de los grupos CIBRA y Farallón, que han diversificado sus intervenciones en emprendimientos urbanos complementarios (UC y parques empresariales de oficinas) en un mismo territorio. También se dan los ca-

sos de los GE, que emulan "ciudades satélites", en las cuales se dan múltiples combinaciones de actores e inversiones, y productos complementarios (BC, escuelas, universidades, hipermercados) (Tabla 5).

Asimismo observamos el amplio y diversificado rango de precios de los lotes, no sólo en cuanto a variables como territorio y tipología sino también en relación con los actores que participan de la producción de UC. Por ejemplo, vemos que el grupo Farallón ha desarrollado BC que se comercializan entre 40 y 121 \$/m², Los Fresnos, entre 52 y 72 \$/m², y

9. Contamos con datos incompletos sobre los actores involucrados en todos los emprendimientos relevados.

Tabla 6: Muestra de montos globales de inversión en urbanizaciones cerradas suburbanas. Elaboración propia a partir de información en "Guía de bienes raíces", edición especial de la revista *Apertura*, octubre de 1999.

Emprendimiento	Partido	Desarrollador	Sup. tot. (has)	Inversión (mill. U\$S)
CC Windsor Park	Pilar	Julián Delor Asesor & Broker Inmobiliario	53	6,5
CC San Patricio	Moreno	CPO (Compañía Panamericana del Oeste)	44	9
BC Sausalito	Pilar	CIBRA	52	10,8
CC Los Puentes	Luján	CPO (Compañía Panamericana del Oeste)	70	12
BC La Delfina	Pilar	Grupo Farallón Developers & Consultants	50	16
Ch de San Andrés	San Andrés de Giles	Chacra del Oeste SA	333	16
CC La Concepción	Luján	La Concepción de Luján SA	160	25
CN Puerto Trinidad	Berazategui	Puerto Tinidad SA - Beccar Varela Desarrollos	345	32
BC La Lomada de Pilar	Pilar	Grupo Farallón Developers & Consultants	80	32
BC San Isidro Labrador	Tigre	Eidico - Pentamar	160	40
CC Abril	Berazategui	IRSA Inver. y Represent. SA y Pérez Compañ	312	45
BC Santa Bárbara	Tigre	Eidico - Pentamar	232	50
BC Ayres del Pilar	Pilar	Sol del Viso SA	169	70
GE Estancias del Pilar	Pilar	Ganzábal & Zorroaquin Soc. Desarrolladora	450	120
GE Nordelta	Tigre	Nordelta Ciudadpueblo Desarrolladores	1.600	250
GE Pilar del Este	Pilar	Inversiones Los Andes	550	600

Eidico, entre 45 y 95 \$/m², lo que nos da la pauta de que apuntan a la diversificación de su población objetivo.¹⁰ De los que han desarrollado varias UC, algunos se han dedicado a emprendimientos de pequeña magnitud (Los Fresnos, Farallón, Rincón de Milberg), y otros, a los de mayor tamaño (Eidico) (Tabla 5).

Los únicos GE han sido desarrollados por distintos "incorporadores" e inversores, que no registran participación en otros emprendimientos suburbanos. Algunas de las inversiones promedio (prorratedas en \$/ha) oscilan entre 48.000 y 1.090.909, tendiendo a registrar mayores valores cuanto mayor es la superficie que ocupa el emprendimiento. En cuanto al volumen global de cada inversión, Tigre (170.683 \$/ha) se ubica entre las mayores inversiones y Pilar se presenta más estratificado, con un promedio de 296.604 \$ de inversión por hectárea de UC (Tabla 6).

En cuanto al "mito" que sostiene que la construcción de urbanizaciones en las afue-

ras genera desarrollo económico, nuevos empleos y un gran dinamismo social,¹¹ existen dos versiones. La más difundida, y proveniente del sector dominante, sostiene que a raíz de la "masificación" del fenómeno de las UC suburbanas (y el equipamiento asociado) se han generado múltiples fuentes de empleo¹² y disminuido los índices de desocu-

11. Al menos así se refieren predominantemente los entrevistados en el suplemento "Countries y Barrios Privados" de La Nación, 13 de noviembre de 1999, pág. 5.

12. Las opiniones de informantes clave (desarrolladores, inversores y proyectistas de UC) en "Crecen los puestos de trabajo", supl. "Countries y Barrios Privados", La Nación (13 de noviembre de 1999), cuentan que la construcción de cada UC (viviendas, infraestructura, movimiento de suelos), directa e indirectamente, emplea temporalmente mano de obra local y de las intermediaciones (albañiles, plomeros, cloaquistas, electricistas, etc.), propiciando el efecto multiplicador de la industria de la construcción. Por otra parte, manifiestan que cuando las UC entran en funcionamiento, generan un promedio de 500 nuevos empleos permanentes en el rubro servicios de baja y mediana calificación —domésticos y de mantenimiento—, que se contratan en la zona más próxima.

10. En todo el documento se considera 1 \$ = 1 U\$S según la Ley de Convertibilidad 23.928/91 del PEN.

Tabla 7: Centros suburbanos de la RMBA por corredor metropolitano. Elaboración propia sobre la base de “Centros urbanos y equipamiento” en *El conurbano bonaerense. Relevamiento y análisis* (CONAMBA 1995); proyecciones sobre el sistema de centros del Esquema Director del año 2000, ORDAM, CONADE, 1969. * Subcentros proyectados como de primer orden en el Esquema Director del año 2000.

Eje metropolitano (RMBA)	Subcentros regionales (1 ^{er} orden)	Subcentros zonales (2 ^{do} orden)
Norte (AU Panam. ramal Tigre)	San Isidro	Vicente López, San Fernando, Tigre
Norte (AU Panam. ramal Escobar)	Campana *	Malvinas Argentinas, Escobar
Noroeste (AU Panam. ramal Pilar)	Gral. San Martín	Hurlingham, San Miguel, Pilar
Oeste (AU del Oeste)	Morón, Luján *	Tres de Febrero, Merlo, Ituzaingó, Moreno, Gral. Rodríguez, Merlo, Marcos Paz, Gral. Las Heras
Suroeste (AU Ricchieri)	San Justo, Cañuelas *	Isidro Casanova, Laferrere, Ezeiza, Monte Grande
Sur (AU Buenos Aires - La Plata)	Avellaneda, Lomas de Zamora, Quilmes, La Plata *	Lanús, Alte. Brown, Presidente Perón, San Vicente, Guernica, F. Varela, Berazategui, Ensenada, Berisso

pación a escala local.¹³ La otra versión, proveniente de una segunda línea de funcionarios y de habitantes “históricos” de estos Municipios, deja entrever que siguen existiendo altas tasas de desocupación a escala local, en parte por los altos niveles de tecnificación que conllevan emprendimientos como el Parque Industrial o los hipermercados, y por el otro lado porque los servicios demandados por las UC generan salarios muy bajos, y los trabajadores suelen ser contratados a través de empresas intermediarias y de servicios, que emplean personal, independientemente de su lugar de residencia.

Sin embargo, no podemos dejar de tener en cuenta que algo está pasando respecto de la reformulación del esquema de centralidades, en relación con la concentración de emprendimientos residenciales del tipo enclave, en algunas localizaciones metropolitanas específicas, y el impacto “en los niveles de demanda local de bienes y servicios de diverso tipo” (Robert 1998), ocasionados por el agrupamiento residencial permanente de sectores de ingresos medios y altos: según informantes calificados en la materia, en la zona norte, epicentro de los *countries* y barrios privados, se produjo la apertura de cole-

gios, supermercados, cines, restaurantes y oficinas, inmediatamente después que la población se hubo consolidado.¹⁴

Contribución de las UC en el replanteo de la estructura de subcentros metropolitanos

La noción de “centro” está relacionada con la cantidad y calidad de servicios y equipamiento —social, institucional, de comunicaciones, financiero y de transporte— a los que puede acceder la población, y la complejidad y grado de especialización de sus funciones, y su jerarquización está dada por la presencia espacial de estos componentes y su área de influencia (Abba 1995). Según un estudio realizado en el área metropolitana de Buenos Aires, la estructura de centros subregionales a principios de los noventa presentaba leves diferencias con las tendencias de los sesenta (Tabla 7).

Así como el incremento del costo del transporte público junto con la retracción de los mecanismos de subsidio a la vivienda, a partir de los sesenta, han influido en la disminución de la tasa

13. Según entrevistas al intendente de Tigre (revista *Tigris*, enero 2000) y a funcionarios del gobierno del partido de Pilar (Goldwasser 1998), surge un profundo convencimiento sobre la incidencia positiva de la radicación de este tipo de emprendimientos, respecto de la inserción de mano de obra local, y en consecuencia, en la recaudación fiscal, a partir del mayor caudal de tributarios de las tasas municipales de alumbrado, barrido y limpieza, y en el pago de permisos de construcción.

14. Así se refería E. Gutiérrez, representante del Grupo Farallón, uno de los más importantes desarrolladores de la década en la RMBA, cuando fuera entrevistado por el suplemento “*Countries y Barrios Privados*” del diario *La Nación*, 13 de noviembre de 1999.

de crecimiento metropolitano, y en consecuencia en la "formación y fortalecimiento de centros de equipamiento colectivo más próximos a la residencia de la población" manifestándose "en una tendencia a la tercerización en el primero y segundo anillo del conurbano" (Abba 1995: 102), podemos conjeturar que ciertos factores que mediaron entre los procesos de globalización y reestructuración económica mundial y algunas de sus implicancias en el proceso de suburbanización de la RMBA en los noventa,^{15,16} habrían operado una

15. Uno de los principales aportes teóricos sobre los procesos de globalización y reestructuración económica mundial, ha sido el de Saskia Sassen, respecto de las "ciudades globales", como aquellas que se han convertido, para diversos mercados internacionales, en espacios transnacionales de inversión, creación de empresas y producción de servicios y medios financieros (Sassen 1991). Si bien, en un primer momento fueron Nueva York, Londres y Tokio los principales referentes, a fines de los noventa, Sassen plantea la conformación de una nueva geografía de la "economía global" (en la que ya incluye a ciudades como Buenos Aires), que se materializa en una red mundial de lugares estratégicos. Según Sassen, este "sistema urbano transnacional" de ciudades globales con distintas jerarquías, en parte reproduce las inequidades existentes y en parte se transforma en la opción para el crecimiento de cierto tipo de actividades económicas, como la concentración del poder económico y centros de comando (Sassen 1998). Según el marco contextual imperante, la adaptación a los nuevos modelos de desarrollo ha conllevado consecuencias territoriales y de organización espacial significativas. Precisamente, una de las manifestaciones territoriales de las reformas estructurales que modificaron la interacción entre los sectores público y privado en la Argentina, en materia de intervención urbana y gestión territorial, es justamente la aparición de nuevos actores, estrategias y mecanismos de producción, pautas de consumo, modalidades de gestión y lógicas de localización del espacio metropolitano, destacándose la especificidad del nuevo espacio residencial suburbano (UC), las cuales por ejemplo, han canalizado importantes flujos de capitales internacionales, como los fondos fiduciarios de inversión.

16. De Mattos (1997) define como principales consecuencias del avance de la globalización y de la desregulación en la dinámica territorial, a la creciente autonomización del capital, la intensificación de la tendencia a concentración del capital y el progresivo debilitamiento de las raíces territoriales del capital, destacando que en este contexto, la acentuación de la concentración metropolitana se manifiesta territorialmente a través de "una incontrolable tendencia a la suburbanización y/o periurbanización a partir de los

reestructuración del sistema de centros urbanos y los criterios para redefinirlo.

Si contraponemos el esquema anterior con el de las nuevas tendencias metropolitanas detectadas,¹⁷ podemos presumir la emergencia de transformaciones en la estructura de subcentros metropolitanos.

Si bien el concepto de *centralidad* va ligado a las funciones terciarias, la dialéctica de este proceso metropolitano, que involucra equipamiento de consumo, actividades productivas y administrativas e infraestructura vial (autopistas), así como la proliferación de UC en localizaciones periurbanas, ha ido acompañada del desarrollo de nuevo equipamiento (salud, educación, comunicaciones, vial, etc.), principalmente provisto por el sector privado, y ha atraído cuantiosas inversiones (públicas y privadas), en un proceso de retroalimentación, cuyas consecuencias territoriales replantearían el rol de algunos subcentros de segundo orden, para adquirir el rango de primer orden.

A título experimental, podemos revistar el equipamiento orientado al mismo *target* de las UC que, producido desde el sector privado, ha acompañado el desarrollo suburbano de áreas cada vez más alejadas del centro metropolitano, en términos de distancia lineal, pero más cercanas desde el punto de vista de accesibilidad y conectividad espacio-temporal, como los partidos de Pilar y Tigre¹⁸ (Tabla 8 y Figura 1).

núcleos urbanos originales, en un proceso en el que la mancha metropolitana se expande en forma incesante, ocupando las áreas rurales que encuentra a su paso, desbordando los límites urbanos definidos en el momento anterior, dando lugar a una metrópoli-región de fronteras difusas, en continua expansión" (De Mattos 1997).

17. Con base en diversas investigaciones empíricas realizadas por los investigadores del Programa de Estudios sobre Reestructuración Metropolitana de Buenos Aires (PROREMBA), Instituto de Geografía, FFyL-UBA, y el Programa Urbanismo y Ciudad (PUC) de la SICyT-FADU-UBA.

18. Distanto aproximadamente 50 y 30 km de la ciudad de Buenos Aires, y reduciendo el tiempo de viaje de 120 y 90 minutos en los años ochenta, a 45 y 30 minutos respectivamente hacia fines de los noventa.

Tabla 8: Algunos nuevos equipamientos en Pilar y Tigre. Fuentes: folletos propaganda de UC, revistas *Tigris* (enero de 2000) y *Estilotigre* (diciembre de 1999), revista *Apertura* (octubre de 1999), artículo "Tigrelandia" en revista *Viva (Clarín)* del 7 de noviembre de 1999, diversos artículos en los suplementos "Countries" de *Clarín* ("Tigre 2000", 29 de mayo de 1999, "A clase sin salir del country. Colegios dentro de los clubes de campo", 8 de abril de 2000, "El segundo boom. Pilar no para de crecer", 20 de mayo de 2000, "Diversión sin salir del country", 14 de agosto de 1999, entre otros), y "Countries y Barrios Privados" de *La Nación* ("Una pausa en soledad. Todo para la lectura, la imagen y la música en un circuito que se amplía en Pilar", 29 de enero de 2000, "Colegios, un tema clave. La oferta educativa de los countries es determinante de la decisión de vivir en las afueras", 26 de febrero de 2000, "El campus del Salvador. Universidad en Pilar", 30 de octubre de 1999, "De boliche en boliche", 18 de marzo de 2000, entre otros).

Equipamiento	Partido de Pilar	Partido de Tigre
De consumo	Hipermercados: Carrefour, Norte (8 mill. \$), Jumbo, Ekono, esperan otro, Easy (Cencosud, 60 mill. \$). Shopping centers: Torres del Sol y Palmas de Pilar (12 cines, 150 locales, patio comidas, bowling, 20 mill. \$), Village Pilar y Village Cinema (8 cines, 12 locales, 17 mill. \$). Bingo (6 mill. \$). Restaurantes internac. (Pilar News). Discos (Cuernavaca). Casas decoración, música, librerías, videos (Blockbuster), confiterías (Pizza Banana), proyecto centro entretenimientos (Consultequip). Turismo: hotel 5 estr. (Sheraton), centro de convenciones (20 mill. \$) y esperan otro.	Supermercado (Alte. Brown y España). Nordelta prevé un hipermercado, minimercado, estaciones de servicio y casas de "fast food". El proyecto Solares de Tigre, complejo náutico con 4 torres, prevé centro comercial (Rockefeller) con 6 salas de cine y restaurantes, guarderías náuticas, un hotel (BKS Developers e Interurban). Tren de la Costa, Parque de la Costa, Casino (50 mill. \$, Trilenium y Gob. Prov. Bs. As.). Turismo: hotel 5 estrellas, Marinas Golf (UC) está en tratativas con la cadena Sol Meliá por un hotel internacional.
Productivo	Parque Industrial (Decr. 1231/92 y Ord. 80/92). Emplea 5.000 personas y en los últimos años se radicaron 20 industrias, existiendo en total 117 firmas (50 % bajo régimen de promoción industrial, que exime de impuestos municipales e ingresos brutos a compañías que contratan personal local). Complejos de oficinas con servicios y equipamiento especial: Office Park (35 mill. \$, CIBRA). Bureau Park con locales comerciales y restaurantes (13 mill. \$, Farallón). Sucursales bancarias (Bank Boston). Mercado abierto: sucursal financiera e inversiones.	Proyecto de emprendimiento de 88 has en aeropuerto Don Torcuato, cuyo Plan Maestro (Edward Asoc.) prevé un complejo de oficinas, área comercial y de viviendas en condominio (Pentamar). Nordelta prevé un distrito de oficinas y de actividades empresarias. Sucursales bancarias.
Salud	Existen 23 centros de salud en la zona. CAS: proyecto de escuela y clínica privada de alta tecnología dentro de la Universidad Austral; filiales medicina prepaga.	Nordelta prevé equipamiento de salud. Llegada de varias sucursales de medicina prepaga.
Educación	Hay 6 colegios en UC y 2 más incluirían institución educativa; hay 100 colegios entre los que figuran filiales de instituciones bilingües privadas (Northern, Del Pilar, Northhills, Waldorf, St. Catherine's, Wellspring School, Godspell College, Los Robles, San Patricio, Bluebell). 30 jardines, 6 primarias y 18 secundarias funcionando. Universidad Austral (y clínica, 100 mill. \$) y Salvador.	Colegio Northlands. Nordelta (GE) prevé instituciones educativas de nivel primario-secundario (colegio Marín) y universitario (Lynn University de EE. UU., inversión de 16 mill. \$).
Infraestructura vial	Modernización de accesos: Autopista del Sol (la inversión en los últimos 5 años superó los 700 mill. \$, en Pilar fue de 16 mill. \$).	Acceso de Panamericana a UC. TBA extenderá servicio ferroviario hasta Nordelta (Victoria-Bancalari). Proyecto camino interisleño (30 mill. \$). Nordelta invertirá 350 mill. \$ en infraestructura.
Obra pública / acciones urbanísticas	Adhesión a la Ley de Promoción Industrial (Prov.). Reforma del Código de Zonificación. Implementación de las Leyes Prov. de Regulación de CC y BC.	Proyecto camino Bancalari-Benavídez, estación fluvial (1,5 mill. \$), paseo Victoria, planta depuradora norte, escuela de oficios, reforma Código de Zonificación, implementación leyes de CC y BC.

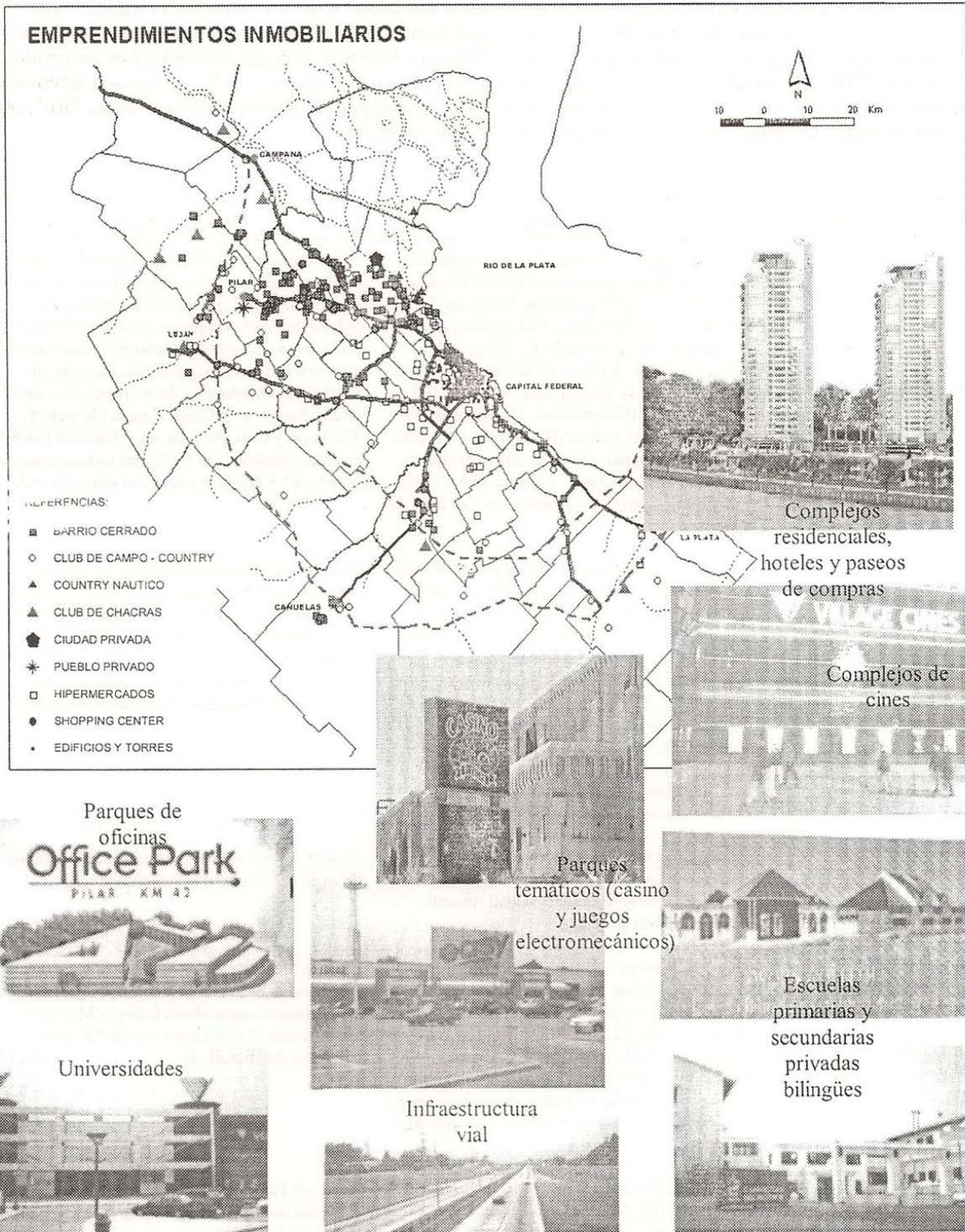


Figura 1: Tejido del nuevo espacio residencial fomentado por las urbanizaciones cerradas. Fuentes: cartografía del Programa de Estudios sobre Reestructuración Metropolitana en Buenos Aires (PROREMA, Instituto de Geografía, FFyL-UBA, Programa Urbanismo y Ciudad, SICyT-FADU-UBA), y fotografías de diversos medios publicitarios (*Clarín*, *La Nación*, revistas *Tigris* y *Estilotigre*).

Algunas de las políticas de los gobiernos locales (municipios), con el objeto de atraer inversiones que fomenten su crecimiento y desarrollo, se basan en el marketing urbano,¹⁹ en un contexto de competencia entre ciudades por atraer inversiones en rubros como el inmobiliario o de infraestructura urbana. Por otro lado, promocionan políticas de regionalización, como la Región Metropolitana Norte y la Región del Desarrollo Urbano y Productivo.²⁰

Los agentes que marcan las tendencias del mercado, así como los actores que implementan las políticas territoriales, reconocen la potencialidad del proceso de suburbanización que incluye como una de sus principales componentes a las UC, y han tomado partido desde perspectivas sectoriales, inclinándose por su promoción a ultranza. Esta complementariedad entre el sector privado y el público presenta fortalezas y debilidades. Una debilidad a destacar es que el Estado habría adoptado un sentido mercantilizado respecto de cuestiones que debiera regular velando por el bienestar común. Si tenemos en cuenta que en materia de intervenciones urbanas el sector privado es movilizadizo por la obtención de renta, y que la super-

posición de las políticas territoriales locales, como las de marketing urbano, con las de corte regionalista dentro de la RMBA presenta contradicciones (en tanto unas acciones potencian la competencia inter e intraurbana y las otras postulan la homogeneización y equilibrio hacia el interior de cada subregión), el proceso de las UC suburbanas estaría incidiendo ambiguamente en la estructura de subcentros metropolitanos y, en consecuencia, en la organización socioterritorial.

Considerando que las transformaciones estructurales “determinarían nuevas modalidades de producción y organización del territorio y estarían dando lugar a la redefinición de la forma, la estructura, las funciones y los tiempos de transformación de los grandes espacios urbanos” (Ciccolella 1998), paradójicamente identificamos nuevas centralidades emergentes²¹ (Figura 2), en torno a aquellos municipios que presentan los mayores índices de población con necesidades básicas insatisfechas de las subregiones de las que forman parte.²² Potenciales centros suburbanos de segundo orden, como Tigre o Pilar, destacan la tensión entre la consolidación de la centralidad clásica y las nuevas centralidades vinculadas al mapa de inversiones del sector privado.

De la superposición de la estructura de centralidades clásica con la del actual desarrollo suburbano de estilo norteamericano,²³ surgiría una nueva lógica de interacción, según la

19. Las nociones de marketing urbano y planificación estratégica que se utilizan en este trabajo, son las vertidas por Fernández Güell (1996) y Precedo Ledo (1996).

20. Con el objeto de obtener mejoras en la calidad de vida, y aprovechando la capacidad de negociación en conjunto, se conformaron los bloques geográficos y políticos enunciados, en el primer semestre del 2000. El primero comprende los municipios más ricos (Vicente López, San Isidro, San Fernando y Tigre), con 1.397 km², 1.118.000 habitantes y un presupuesto global de 387 millones de pesos anuales. El segundo, municipios con menor desarrollo y mayor nivel de población con NBI (Pilar, Zárate, Campana, Escobar, Exaltación de la Cruz, Luján y Gral. Rodríguez), con 3.552 km², 1.186.972 habitantes y un presupuesto total de 241,8 millones de pesos. Estos últimos, se habrían unido motivados por la conformación de un corredor productivo de cara al Mercosur, con la intención de compartir acciones respecto del cuidado del medio ambiente, formular planes integrales para cubrir déficits en infraestructura y servicios y zonificar el territorio de manera sustentable. Fuente: Clarín, 16 de marzo de 2000, y La Nación, 3 de junio de 2000.

21. Se interpreta objetivamente y en términos de “imaginario colectivo”, a la centralidad, como símbolo de crecimiento y rasgo de desarrollo económico, aunque ello no siempre involucre desarrollo social.

22. Tigre es el de mayor cantidad de población con NBI (14,7 %) en el corredor norte, y Pilar es el segundo “rankeado” (luego de Moreno), de los ocho municipios que conforman el corredor noroeste, con el 28,3 %.

23. Basada en la expansión urbana difusa, con redes de autopistas que interconectan enclaves residenciales y centros de consumo. Sobre el patrón de urbanización de estilo norteamericano en su articulación con el tejido urbano europeo de Buenos Aires, ver Mignagui (1997).

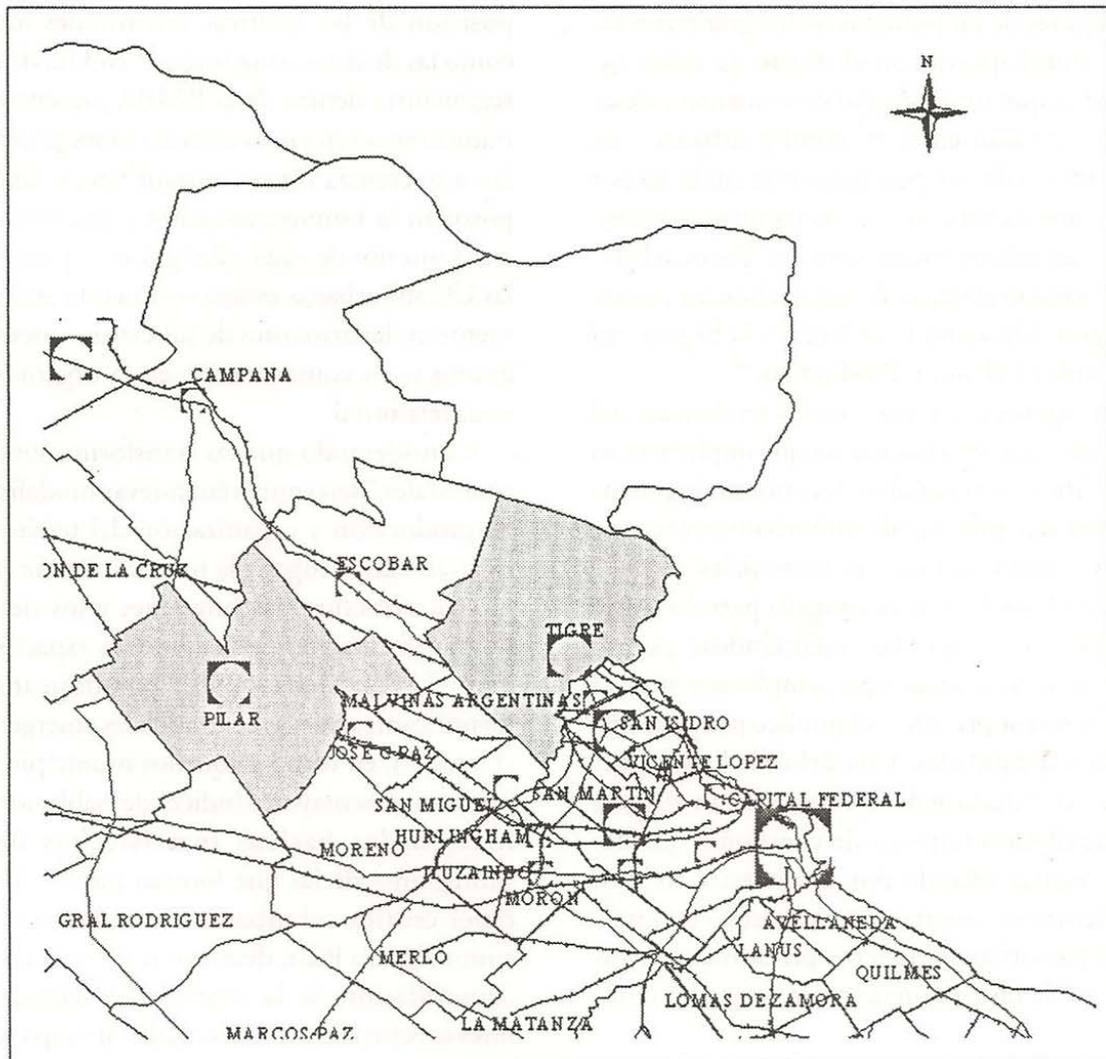


Figura 2: Hipótesis de proyección del nuevo esquema de subcentralidades en el corredor norte de la RMBA sobre la base de la dinámica metropolitana en relación con las urbanizaciones cerradas y el equipamiento urbano asociado, durante los noventa. Referencias: los puntos representan las jerarquías del centro de la metrópolis (ciudad de Buenos Aires) y los subcentros metropolitanos por rango de tamaño (subcentros de primer y segundo orden). Los partidos grisados (Pilar y Tigre) son aquellos en los que se habría modificado la jerarquía de subcentro durante los noventa (de segundo a primer orden).

cual los viejos centros intentarían adaptarse a un nuevo rol dentro del sistema de subcentros, mientras que los nuevos tenderían a prescindir de todo contacto con los anteriores. Estas “nuevas”²⁴ centralidades elucidarían en el territorio la duplicidad contradictoria de un modelo te-

rritorial que recrudece la escisión entre el espacio de los ricos y de los pobres, y la convivencia conflictiva entre dos arquetipos de tejido socioterritorial, que se disputan entre la homogeneidad y la heterogeneidad del espacio urbano (Figuras 3 y 4).

Acerca de la recreación anárquica de centros suburbanos en relación con la expansión urbana difusa de la RMBA (de la que las UC tienen gran responsabilidad), destacamos que “las intervenciones del sector gubernamental tienen carácter incidental, ajustadas a la superación de problemas puntuales de naturaleza sectorial o

24. No se consideran nuevas en cuanto a su preexistencia como centros de tercer orden, sino por su potencial transformación al orden superior subsiguiente dentro de la jerarquización de centros subregionales, potenciada por el proceso analizado.

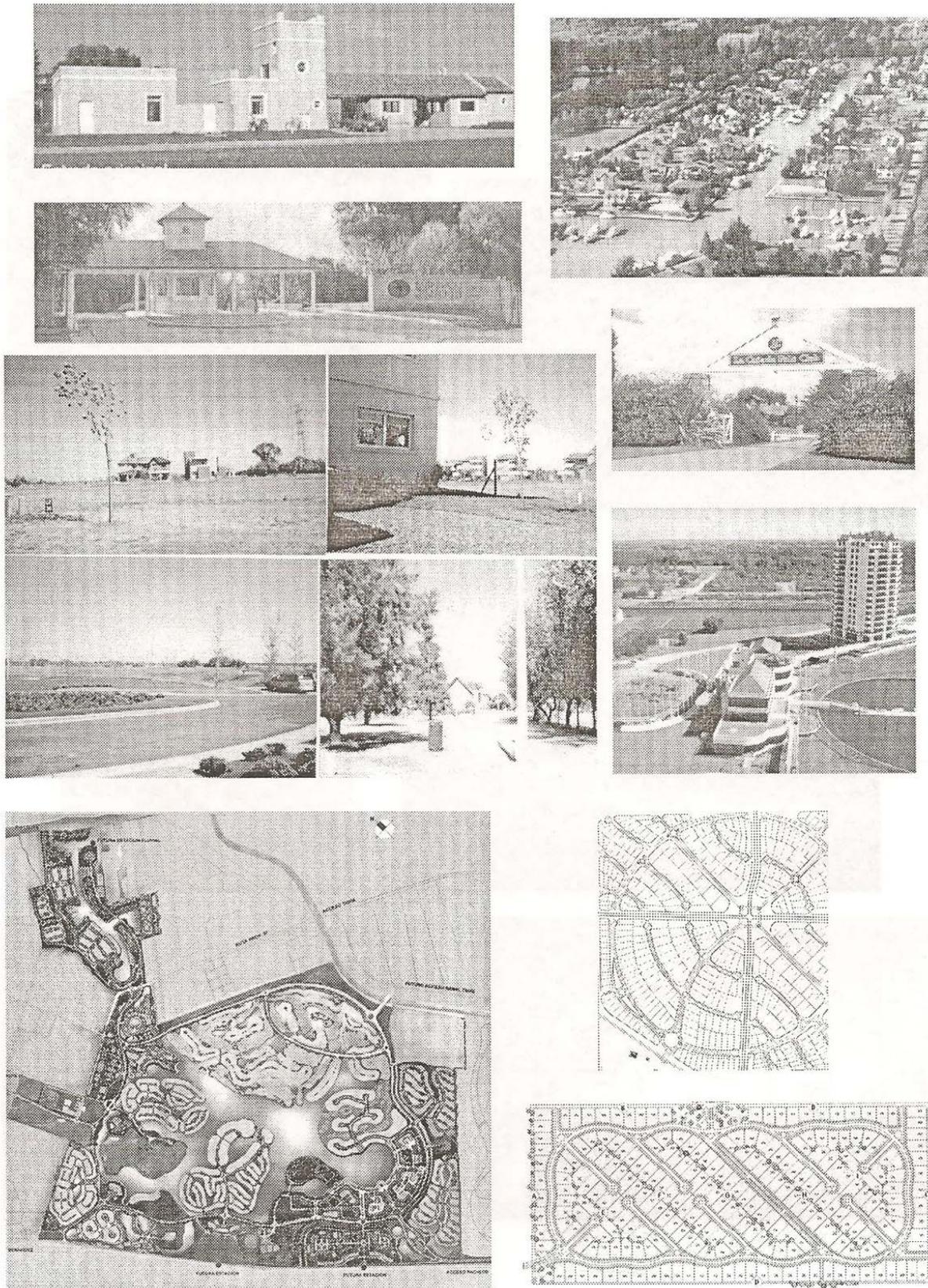


Figura 3: Tejido del nuevo espacio residencial fomentado por las urbanizaciones cerradas. Fuentes: relevamientos fotográficos propios (año 2000) y folletería publicitaria de comercializadores y desarrolladores de urbanizaciones cerradas.

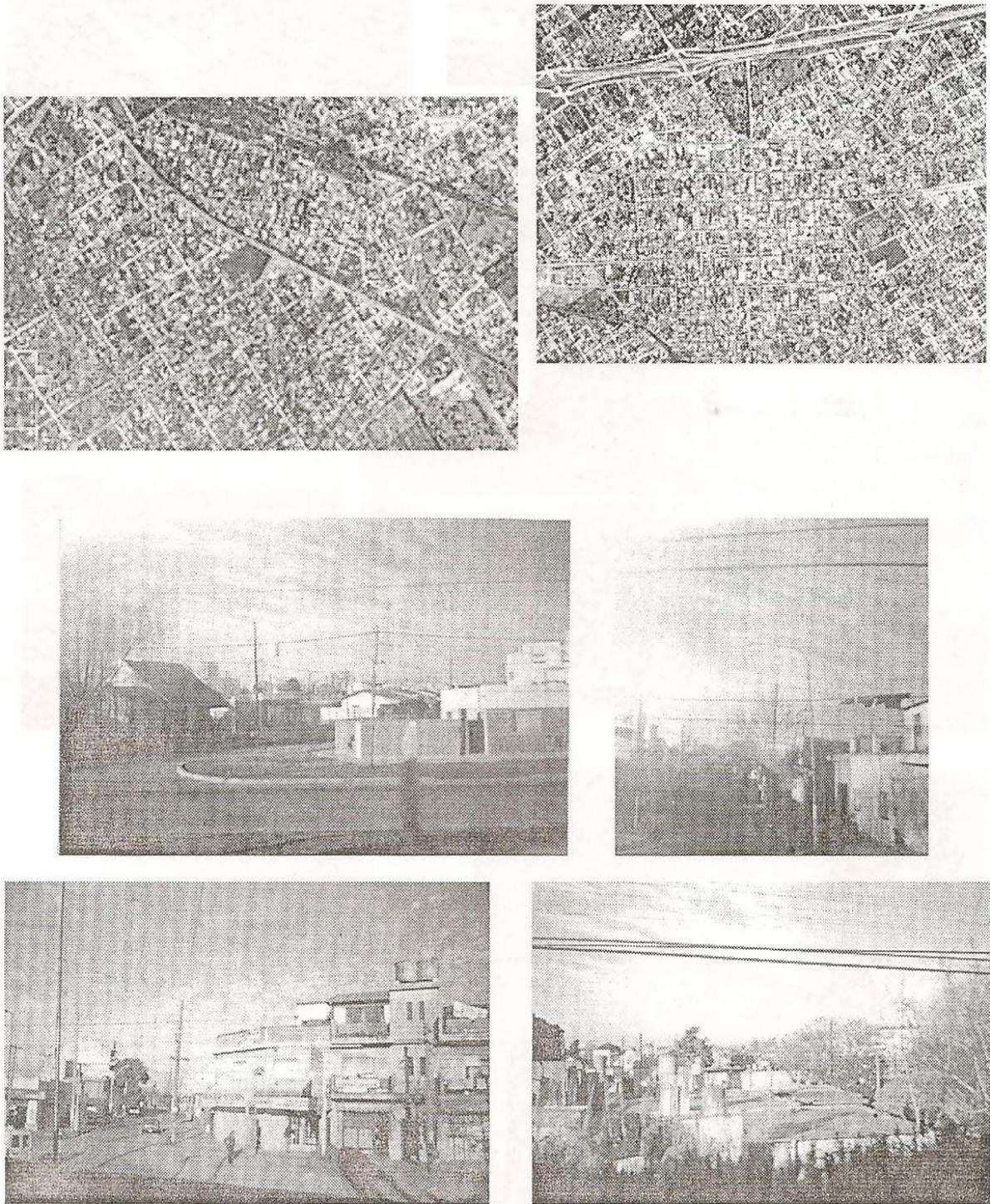


Figura 4: Tejido preexistente del espacio residencial “abierto” en zonas urbanas y complementarias. Fuentes: relevamientos fotográficos propios (año 2000) y fotografía aérea (MOP, Dirección de Geodesia, Departamento Fotogramétrico, provincia de Buenos Aires, año 1992).

más o menos local" (Ainstein 1998), resultando escasas las instancias analíticas y marcos regulatorios que abordan esta problemática de la forma integral que requiere la metrópolis actual.

Reconocimiento

Deseo valorar el significativo aporte del trabajo científico y académico del profesor Horacio Torres así como expresar mi gratitud porque haya sido él uno de los evaluadores de este artículo.

Referencias

- ABBA, Artemio. 1995. "Centros urbanos y equipamiento", cap. 5 en CONAMBA (1995), 87-104.
- AINSTEIN, Luis. 1998. "Reestructuración o desestructuración metropolitanas?", en *Actas digitales del 6º EGAL* (Buenos Aires: Instituto de Geografía, FFyL-UBA).
- CICCOLELLA, Pablo. 1998. "Grandes inversiones y dinámicas metropolitanas. Buenos Aires: ¿ciudad global o ciudad dual del siglo XXI?", en *Actas digitales del Seminario de Investigación Urbana "El nuevo milenio y lo urbano"* (Buenos Aires: Instituto Gino Germani, Fac. Ciencias Sociales UBA, e Instituto de Geografía, FFyL-UBA).
- CONAMBA. 1995. *El conurbano bonaerense. Relevamiento y análisis* (provincia de Buenos Aires: Ministerio del Interior).
- DE MATTOS, Carlos. 1997. "Dinámica económica globalizada y transformación metropolitana: hacia un planeta de archipiélagos urbanos", en *Actas digitales del 6º EGAL* (Buenos Aires: Instituto de Geografía, FFyL-UBA).
- DE SOUZA, M. A. Aparecida. 1994. *A identidade da metrópole. A verticalização em São Paulo* (San Pablo: HUCITEC).
- FAINSTEIN, Susan. 1994. *The city builders. Property, politics & planning in London and New York, studies in urban and social change* (Oxford, Reino Unido: Blackwell).
- FERNÁNDEZ GÜELL, José Miguel. 1996. *Planificación estratégica de ciudades* (Barcelona: G. Gili, Proyectos & Gestión).
- GOLDWASSER, Beatriz. 1998. "Estudio de caso: partido de Pilar", trabajo práctico en el marco del PROPUR-FADU-UBA.
- INDEC. 1991. *Censo nacional de población y vivienda* (Buenos Aires: INDEC).
- JOHNSON, Curtis. 1999. "El desafío de una ciudad americana", en *La era urbana. La revista de la ciudad global* (Quito: Edición Regional del Programa de Gestión Urbana PNUD-CNUAH-HABITAT, BIRD, Banco Mundial).
- MIGNAQUI, Iliana. 1997. "Barrios cerrados y fragmentación espacial. Hacia un nuevo modelo socio-cultural de producir y consumir la ciudad", *Distrito 2* (Buenos Aires, CAPBA) 34, 50-54.
- . 1998. "Dinámica inmobiliaria y transformaciones metropolitanas. La producción del espacio residencial en la región metropolitana de Buenos Aires en los noventa. Una aproximación a la geografía de la riqueza", en *Ciudades y regiones frente al avance de la globalización*, comp. S. Gorestein y otros (Bahía Blanca: UNS), 255-284.
- MIGNAQUI, Iliana, Liliana ELGUEZABAL y Daniela SZAJNBERG. 1997. "La producción del espacio residencial en la ciudad de Buenos Aires. Nuevas ofertas y modalidades de producción a partir de la reforma del Estado", en *Actas digitales del 6º EGAL* (Buenos Aires: Instituto de Geografía, FFyL-UBA).
- PÍREZ, Pedro. 1999. "Buenos Aires o la expansión metropolitana sin gobierno", en *Actas de la Conferencia Internacional sobre el Control de la Expansión Urbana*, 8-9 de noviembre de 1999 (México: Secret. Desarrollo Urbano y Vivienda del Gob. Distrito Federal - Inst. Mexicano de Cooperación Internacional, Secretaría de Relaciones Exteriores OCDE).
- PIX INVESTMENT. 2000. "Los barrios cerrados: un fenómeno que pisa fuerte", *La Nación*,

- suplemento "Countries y Barrios Cerrados", 22 de enero de 2000.
- PRECEDO LEDO, Andrés. 1996. "Marketing urbano y planificación estratégica", en *Ciudad y desarrollo urbano* (Madrid: Síntesis).
- ROBERT, Federico. 1998. "La gran muralla: aproximación al tema de los barrios cerrados en la RMBA", en *Actas digitales del Seminario de Investigación Urbana "El nuevo milenio y lo urbano"* (Buenos Aires: Instituto Gino Germani, Fac. Ciencias Sociales UBA, e Instituto de Geografía, FFyL-UBA).
- SASSEN, Saskia. 1991. *The global city. New York, London, Tokyo* (Princeton University Press). Trad. española por Silvina Quintero, *La ciudad global. Nueva York, Londres, Tokio* (Buenos Aires: Eudeba, 1999).
- . 1998. "Ciudades en la economía global: enfoques teóricos y metodológicos", *Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales EURE* (Santiago de Chile, Facultad de Arquitectura, Pontificia Universidad Católica de Chile) XXIV (71), 5-25.
- SZAJNBERG, Daniela. 1998. "La producción de espacio residencial en la RMBA. El caso de los 'barrios privados' en Pilar y Berazategui", en *Actas digitales del Seminario de Investigación Urbana "El nuevo milenio y lo urbano"* (Buenos Aires: Instituto Gino Germani, Fac. Ciencias Sociales UBA, e Instituto de Geografía, FFyL-UBA).
- . 1999. "Tendencias en la organización del espacio residencial en la RMBA", en *Actas del Seminario Internacional "Dinámicas de los territorios y de las redes en la Argentina del Mercosur"*, agosto de 1999 (Buenos Aires: Centro Franco-Argentino de Altos Estudios de la UBA).
- . 2000. *Nuevas ofertas residenciales en los noventa. El caso de la ciudad de Buenos Aires y los ejes autopistas Panamericana y Buenos Aires - La Plata* (Buenos Aires: SECyT-UBA, 2^{do} informe de beca de iniciación, inédito).
- TORRES, Horacio. 1998. "Procesos recientes de fragmentación socioespacial en Buenos Aires: la suburbanización de las elites", en *Actas digitales del Seminario de Investigación Urbana "El nuevo milenio y lo urbano"* (Buenos Aires: Instituto Gino Germani, Fac. Ciencias Sociales UBA, e Instituto de Geografía, FFyL-UBA).

Recibido: 20 junio 2000; aceptado: 21 diciembre 2000

Daniela Szajnberg egresó de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires en 1992, con el título de arquitecta, y en 1999 obtuvo el título de posgrado en la Especialización en Planificación Urbana y Regional (PROPUR-FADU-UBA). Entre 1993 y 1995 se desempeñó como docente en la asignatura "Dirección y Legislación de Obra", y desde 1998 es docente en la asignatura "Planificación Urbana" (FADU-UBA). Desde 1997 se ha desempeñado como investigadora en formación en proyectos UBACyT del Programa Urbanismo y Ciudad (PUC-FADU-UBA) y en el Programa de Estudios sobre Reestructuración Metropolitana de Buenos Aires (PROREMBA, Instituto de Geografía, FFyL, y SICyT-FADU-UBA). Desde 1998 ha sido becaria de investigación de la UBA, en la categoría Iniciación, y desde el año 2000, becaria de doctorado de la UBA. Ha presentado trabajos en congresos y publicado artículos de su especialidad en revistas y compilaciones.

DE "ALBERGUE" A "VIVIENDA": VOCES DE LA CASA PARA UN DICCIONARIO DEL HABITAR

Mario Sabugo

habitar
inhabiting

teoría
theory

voces
words

casa
house

Buenos Aires
Buenos Aires

Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, UBA
Dirección particular: Virrey Arredondo 2247 - 1º A
C1426DZA Buenos Aires, Argentina
E-mail: msabugo@fadu.uba.ar

Este trabajo ensaya una aplicación de la teoría del habitar estudiando los contenidos de las voces vinculadas a la idea de la casa en el contexto contemporáneo de la ciudad de Buenos Aires, entendiendo tales voces como componentes del sistema del hablar, a su vez complementario del sistema del habitar, referente al estar de las cosas.

Entre la casa de la infancia y la casa de la muerte, entre la del espectáculo y la del trabajo, está la casa de la vida cotidiana, a la que los arquitectos han dado tantos nombres: residencia, habitación, vivienda, etc., como si vivir fuera algo que sucede en un sólo lugar.

Aldo Rossi

From "albergue" to "vivienda": words about the house towards a dictionary of inhabiting

This work studies an application of the theory of inhabiting studying the contents of the words linked to the idea of the house in the contemporary context of the city of Buenos Aires, understanding such words as components of the system of speaking, in turn complementary to the system of inhabiting, with respect to being of the things.

Este trabajo es un resultado de las investigaciones desarrolladas por el autor con vistas a un diccionario del habitar, en el marco del pro-

yecto UBACyT “La teoría del habitar: una interdisciplina para el conocimiento y la transformación del espacio social”, dirigido por R. Doberti y M. Casalla. Nos ocupamos aquí, en el contexto contemporáneo de la ciudad de Buenos Aires, de las *voces* vinculadas a la idea de la *casa*. Según la teoría del habitar existirían dos sistemas, a saber, el del hablar y el del habitar, ambos articulados alrededor de un núcleo de prácticas sociales, y entendidos mediante un contexto de legalidad y un contexto de espacialidad (Doberti 1992: 11); este trabajo consiste en una exploración acerca de un subconjunto del sistema del hablar.

Estas indagaciones fueron precedidas por el seminario “Una casa no es una casa”, dictado en Mar del Plata en 1987, por el artículo “Las palabras y las casas” (Sabugo 1989), y por una amplia exploración en torno a la voz “conventillo” (Sabugo 1999). En todos los casos se ha buscado poner de manifiesto la enorme riqueza de contenidos míticos, rituales e institucionales de la casa.

Nuestro enfoque pretende ser congruente con las ideas de Silva (1992) en torno a las *imágenes imaginadas*, con los trabajos de Iglesia (1995, 1996) en torno a las *imágenes* o *imaginarios urbanos*, con los *imaginarios sociales* de Pintos (1995), y con las investigaciones de Bachelard (1957) cuando aborda la cuestión de la “casa” yuxtaponiendo sus múltiples matices y contenidos; asimismo merecen recordarse los ensayos locales de Giuria (1965) y Kusch (1966). Las voces de la *casa* son pertinentes en tanto “las formas requieren ser nominadas, adquirir un nombre, para ser ‘cosas’, para establecer nítidamente su identidad, para delimitarse con precisión y recortarse del medio que las rodea” (Doberti 1992: 12).

En cuanto a encuadres y metodología, hacemos constar que el total de palabras investigadas en el proyecto asciende a 119.¹ Este tex-

1. Albergue, alojamiento, apartamento, bulín, cabaña, caño, cápsula, casa, casa adventicia, casa azul, casa azul con altos, casa azul de altos, casa balloon frame, casa ba-

to, adaptado para publicación en *AREA*, se reduce a desarrollar 28 registros, entre los más ilustrativos. Este trabajo se basó en la revisión de fuentes diversas, empezando por diccionarios y diccionarios etimológicos, agregando luego narrativa, autobiografía, poesía, tango, crónicas urbanas, periodismo y bibliografía disciplinaria. Por tanto, los términos se extraen de diferentes categorías discursivas, como la disciplinaria, comercial o inmobiliaria, periodística, literaria, administrativa, etc., aunque en esta versión no se evalúa la predominancia de alguna categoría en el caso de cada término.

Las voces en general admitidas son sustantivos en castellano; eventualmente se registran algunas voces derivadas de traducciones, por su valor disciplinario. Para cada registro se emplean uno o varios de los siguientes descriptores:

rata, casa boquense, casa Brigante Hecker, casa cajón, casa chorizo, casa chorizo de altos, casa colectiva, casa colonial de patios, casa de medio jardín, casa de medio jardín de altos, casa de barrio, casa de inquilinato, casa de pasillo, casa de renta, casa de vecindad, casa inconclusa, casa Irazusta, casa Levy, casa Levy adelantada, casa Levy adelantada con garage, casa pre-azul, casa pre-Brigante Hecker, casa pre-cajón, casa rodante, casa Tudor, casa vestíbulo, casas chorizo superpuestas, caserón, casilla, casona, castillo, casucha, chalet, chalet entre medianeras, chalet entre medianeras de altos, chalet inglés semiexento, chalet Núñez, choza, cobijo, colonia, conventillo, conventillo chorizo, corral, cotorro, cucha, cueva, departamento, departamento de pasillo (o tipo casa), domicilio, dúplex, edificio(s), edificio a cour, edificio chorizo de renta, edificio chorizo de renta invertida, edificio de departamentos cajón, edificio en calle interior, edificio en cuerpos, edificio entre medianeras, edificio entre medianeras 45, edificio entre medianeras S77, edificio torre, edificio torre 77, estudio, falansterio, garçonnière, habitación, höf, hogar, hotel, inmuebles-villas, loft, mansión, monoblock, morada, nido, pabellón, palacio (palacete), pasaje, pasaje de altos, petit hotel, petit hotel suburbano, rancho, refugio, residencia, siedlung, solución habitacional, techo, tienda, torre, tugurio, unidad, villa, villa criolla, villa miseria, villa racionalista, vivienda, vivienda de adaptación, vivienda de iniciativa patronal, vivienda de interés social, vivienda ferroviaria, vivienda mínima, vivienda opulenta, viviendas cajón en hilera, viviendas en hilera de altos, viviendas en hileras, viviendas en hileras doble.

- Acepciones: cuando no hay otra referencia, corresponden al *Diccionario* de Salvat (1967).
- Etimologías: cuando no hay otra referencia, corresponden a Corominas (1983).
- Contenidos y contextos.
- Citas.
- Observaciones.

Este texto no pretende más que ser *indicativo*, apuntando sintéticamente los múltiples contenidos y connotaciones residentes en las voces estudiadas. Se buscó, parafraseando a Rykwert, “rastrear una noción, y no una cosa”; por lo que este trabajo adquirirá toda su productividad en tanto resulte convergente con investigaciones que enfoquen, a su vez, los vestigios materiales, las evidencias tipológicas, y las circunstancias históricas y sociales en las que se registran las voces examinadas.

Albergue

Acepciones: Edificio o lugar en que una persona halla hospedaje o resguardo. Cueva o paraje en que se recogen los animales, especialmente las fieras. Casa destinada a la crianza y refugio de niños huérfanos o desamparados.

Etimologías: Del gótico *haribaírgo*, campamento, alojamiento; a su vez del alemán *herberge*, compuesto de *harjis*, ejército, y *baírgan*, conservar, guardar; con evidentes matices castrenses.

Contenidos y contextos: El término ha sido empleado para denominar edificios asistenciales, como los antiguos Albergue Warnes y Albergue Alvear, connotando provisoriedad y gratuidad. La acepción de “cueva o paraje en que se recogen los animales” remite a Mumford (1970), cuando señala que si bien el hombre primitivo imita las tecnologías constructivas de los animales (la tela de la araña, los nidos de las aves, las madrigueras de los conejos), su carácter distintivo reside en su manejo simbólico de las mismas.

Citas: “Allí encontraban *albergue* todos los desgraciados que aún tenían un escalón que recorrer antes de llegar a los caños de las aguas corrientes que, apilados en el bajo de Catalinas, ofrecían *albergue* gratuito” (Fray Mocho 1897 [1994: 124]).

Alojamiento

Acepciones: Lugar donde uno está alojado o aposentado. Punto en que se hallan situadas o alojadas las tropas. Hospedaje gratuito que se da en los pueblos a la tropa. Casa en que está alojado el militar.

Etimologías: Alojarse, derivado de *lonja*, centro de contratación de mercaderes (1490). Del catalán dialectal *llonja*, y éste del francés antiguo *loge*, glorieta, gabinete, camarín. A su vez del fránico *laubia*, glorieta de follaje, galería; probablemente derivado de *laub*, hoja, fronda. Pasó también al italiano como *loggia*, galería.

Bulín

Acepciones: Son de índole lunfarda: aposento, cuarto, habitación (Gobello 1975); pieza de soltero o habitación para citas (Teruggi 1978: 134).

Etimologías: Para Gobello, deriva del italiano jergal *bolín* o *bulin*, cama. Teruggi (1978: 134) discrepa con quienes lo derivan del francés *boulin* (agujero practicado en una pared para que aniden las palomas), ya que tal voz francesa “es demasiado técnica, propia de los colombófilos.”

Citas: “Lo lleva el presentimiento / de que en aquel potrerito / no existe ya el *bulincito* / que fue su único ideal” (Francisco Marino, “El ciruja”, 1926, cit. en Romano 1994).

“El *bulín* de la calle Ayacucho / que en mis tiempos de rana alquileraba, / el *bulín* que la barra buscaba / pa’ caer por la noche a timbear” (Celedonio Flores, “El bulín de la calle Ayacucho”, 1923). Tal bulín existió en la calle Ayacucho 1443 (Romano 1994: 63).

“El *bulín/cotorro* es el organizador de las relaciones amorosas irregulares, pero no venales, del hombre de ‘abajo’. Tiene, a diferencia de la casa, un amplio conjunto de elementos configuradores de su interioridad —la ‘guitarra’, el ‘mate’, el ‘espejo’, la ‘vela’, o la ‘lámpara a kerosene’, ordenados en torno a un elemento físico simbólico, la ‘catrera’, que organiza el ámbito de la ‘pieza amueblada’, generalmente integrante de un ‘conventillo’” (Guerin y Oliver 1985, a propósito de la canción popular).

Cabaña

Acepciones: Casilla tosca, hecha en el campo, generalmente entretejida con cañas, y cubierta de ramas, de paja o de hierbas, para refugio o habitación de pastores, pescadores y gente humilde. Especie de resguardo cubierto con ramas de árbol donde se oculta el cazador. (Argentina) Hacienda o finca donde se atiende a la cría de ganado y mejoramiento de su raza.

Etimologías: Del latín tardío, *capanna*.

Contenidos y contextos: Término a veces intercambiable con *choza*, en contextos rurales y pastoriles. Tiene además significación tratadística, según lo indicado por Rykwert, tendiendo a hallarse en discursos académicos. En José Hernández comprobamos, con significativa antigüedad, la connotación de precariedad.

Citas: “Se trate de un mito, de un rito o de una especulación arquitectónica, la *cabaña* primitiva ha aparecido siempre como paradigma del edificio” (Rykwert 1974: 237).

“¿Que civilización es la de los matanzas?”
“La necesidad y la aspiración más fuerte en el hombre es adquirir un pedazo de tierra y edificar en él su *cabaña* primero, su casa más tarde” (Hernández 1863).

Caño

Citas: “Allí encontraban albergue todos los desgraciados que aún tenían un escalón que recorrer antes de llegar a los *caños* de las aguas

corrientes que, apilados en el bajo de Catalinas, ofrecían albergue gratuito” (Fray Mocho 1897 [1994:124]).

“La idea de la ‘vivienda provisional’ aunque sin los méritos de la ‘adaptación’ fue también utilizada en los *quonset* o ‘medios *caños*’ de Frondizi-Alsogaray” (Gutiérrez y Gutman 1988: 131).

Observaciones: El relato urbano de Fray Mocho (1897) demuestra la respetable antigüedad del término. El nombre de los célebres *atorrantes* se suele atribuir precisamente a que habitaban los *caños* de una supuesta firma A. Torrant, lo que refuta Ostuni (1997). Según Gobello, *atorrante* es “persona que se apartaba de la convivencia ... y pernoctaba preferentemente en los *caños* de las obras de salubridad.”

Casa

Acepciones: Edificio para habitar. Familia (1a. acepción). Estados, vasallos y rentas de un señor. Descendencia o linaje que tiene un mismo apellido y viene del mismo origen. Establecimiento industrial o mercantil.

Etimologías: Voz datada en 938. Del latín *casa*, *choza*, *cabaña*.

Contenidos y contextos: El término tiene una notable amplitud de connotaciones, lúdicas, nobiliarias, comerciales, zodiacales, etc. Sabugo (1989) anota la correspondencia mitológica del término con el signo de Cáncer, con el pasado, y con Hera y la Luna. Contenidos semejantes se hallan en Rykwert (1987) y Biedermann (1989), en cuanto a las alusiones cósmicas y psicológicas, y en cuanto a la identificación de la casa con lo femenino y lo materno. Su correspondencia zoológica sería el perro, según la proposición de Borges (cit. en Sabugo 1996): “Si el Infierno es una *casa*, la *casa* de Hades, es natural que un perro la guarde”. En cuanto a una interesante versión cinematográfica del mito y las problemáticas de la casa (*La casa grande*, Leo Fleider, 1953), véase Sabugo (1993). Guerin y Oliver siguen el término en el campo de la canción popular.

Citas: Chueca Goitía (1962) resalta la idea de Ernst Egli, según el cual, “la idea fundamental de la ciudad está implicada en la idea de la *casa* individual de esta ciudad.”

Sacriste (1990: 25) asimila casa a templo: “el hombre, que carecía de una imagen distinta a aquella a que estaba acostumbrado, construye la *casa* de Dios a imagen de la suya... Casi todos los templos antiguos ... reproducen fielmente la *casa* de sus constructores.”

Sabugo (1985) comenta como “Fustel [de Coulanges] deduce, en base al carácter esencialmente religioso de la familia grecorromana, tres elementos primarios de la *casa*: primero, el hogar ...; segundo, la tumba; tercero, los términos.”

Numerosos son los compuestos generados en base a la voz: casa adventicia, casa azul, casa *balloon frame*, casa boquense, casa colectiva, casa colonial de patios, casa de medio jardín, casa de inquilinato, casa de pasillo, casa de renta, casa de vecindad, casa inconclusa, casa rodante, casa vestíbulo, y los notorios *casa barata*, *casa cajón* y *casa chorizo*.

Caserón (casona)

Acepciones: Casa muy grande y destartada.

Etimologías: Caserón, 1875, aumentativo de *casa*, 938. Otros aumentativos: casona, casón.

Citas: “En esa época quedaban, sobre Rivadavia, todavía, algunas *casonas* de principios de siglo, con jardines espesos y abandonados, que habían sido quintas de veraneo o residencias de los burgueses más ricos y de los personajes del barrio... Los Conigliaro habían sido unos quinteros muy ricos de Floresta, con su correspondiente *caserón* sobre Rivadavia” (Matamoro 1978: 87).

“Barrio de Belgrano, / *caserón* de tejas... / ¿dónde está el aljibe? / ¿dónde están tus patios? / ¿dónde están tus rejas? / Volverás al piano, / mi hermanita vieja, / y en las melodías / vivirán los días / claros del hogar” (Cátulo Castillo y Sebastián Piana, “Caserón de tejas”, en Russo 2000).

Sebreli (1985: 238) sustenta la tesis de la transformación de *casona* a *conventillo*: “Entre-

tanto, las viejas *casonas* del barrio Sur se convertían en conventillos, donde irían a hacinarse los inmigrantes, dejando buenas ganancias a sus antiguos moradores.”

Casilla

Acepciones: Casa o albergue pequeño y aislado, destinada a los guardas de un campo.

Contenidos y contextos: Los contenidos predominantes parecen ser la dimensión reducida y la precariedad. Se asimila con *ranchito*. Tiene indicaciones acerca de: a) su carácter de unidad en los asentamientos irregulares, b) su carácter desarmable y transportable, c) su capacidad evolutiva, que permite su paso a *casa chorizo* o *casa de barrio*.

Citas: “De reducidas dimensiones, construidas o autoconstruidas con materiales baratos o de desechos ... este tipo de viviendas [las *casillas*] podía ser ampliada y mejorada hasta convertirse en una típica casa de barrio o algo parecido, pero también mantenerse confundida con las rancherías de vida efímera y carentes de todo servicio” (Armus y Hardoy 1990: 166).

“Conseguían pieza, unos hasta se habían trasladado a un departamento, otros levantaban un rancho o una *casilla* de madera en un terreno comprado a plazos” (Verbitsky 1957: 81).

Castillo

Acepciones: Lugar fuerte, cercado de murallas, baluartes, fosos y otras fortificaciones. Máquina de madera en forma de torre, que usaban en la guerra los antiguos.

Etimologías: Fechada en 972, del latín *castellum*, fuerte, reducto; a su vez diminutivo de *castrum*, campamento fortificado, fortificación.

Contenidos y contextos: Contenidos simbólicos universales se presentan en Biedermann (1989 [1993: 94]). En el contexto disciplinario, la voz se emplea en razonamientos tipológicos a escala arquitectónica y urbana.

Citas: “El ‘hotel particulier’ se desarrolla en París entre el siglo XVII y el XIX ... y esta evolución puede ser atribuida a la influencia de un edificio rural, el ‘chateau’. El ‘chateau’ es un *castillo* con defensas ligeras que domina el territorio circundante. Se trata de un edificio exento, con pabellones” (Diez 1996: 21).

Chalet (chalé)

Acepciones: Casa de madera y tabique a estilo suizo. Casa de recreo de no grandes dimensiones. Edificio construido por las sociedades excursionistas para servir de refugio.

Etimologías: De la voz francesa *chalet*.

Contenidos y contextos: En los discursos comerciales inmobiliarios, se emplea la voz *chalet* para construcciones con tejado o techo inclinado; mientras que *casa* se asigna a construcciones de cubierta plana. Caride (2000) determina físicamente el *chalet* en base a tres aspectos: la relación con el entorno (“la implantación característica fue el suburbio, el terreno amplio y arbolado, algo alejado del centro”), el lenguaje (“el elemento de repertorio que caracteriza este tipo de construcción es el techo inclinado, de tejas y a veces de chapas”) y la organización en planta (“esquemas distributivos mononucleares con un hall que comunica los distintos espacios”). Diez encuadra la voz *chalet* en dos series genealógicas: entre los referentes italianos, cuya cabeza es la *villa*, se hallan el *chalet entre medianeras*, el *chalet entre medianeras de altos*, y el *chalet Núñez*; en la serie de referentes ingleses ubica el *chalet inglés* y el *chalet inglés semiexento*.

Citas: “Sucesivas hipotecas no levantadas provocaron el loteo de todo el derredor de la quinta ... se tuvo cuidado de vender los terrenos a gente respetable que, en el auge de la construcción, allá entre el cuarenta y pico y el cincuenta, elevó *chalets* y casas ‘de estilo’, una suerte de piadoso cinturón de castidad para el novelesco quintón” (N. atamoro 1978: 46).

“Pero el Espantapájaros había planeado la ocupación de esos espléndidos *chalets*, para desalojar a sus dueños y caseros, virreyes de tales dominios” (Verbitsky 1957: 189).

Conventillo

Acepciones: Conventillo (América), casa de vecindad. Gobello estudia las acepciones lunfardas: *conventiyo* (lenguaje genérico), “casa de vecindad, de aspecto pobre y con muchas habitaciones, en cada una de las cuales viven uno o varios individuos o una familia”.

Etimologías: Conventillo (1611), derivado de *convento* (1220), latín *conventus*, reunión, congreso, comunidad (de ciudadanos), colonia romana (Spes 1962).

Contenidos y contextos: Sabugo (1989) destaca las connotaciones gregarias, y el empleo de la voz para las jurisdicciones judiciales romanas, luego transformadas en instituciones cristianas. Con frecuencia *conventillo* equivale a *inquilinato*, o *casa de inquilinato*, como en un texto referido a Rosario (Armus y Hardoy 1990: 164): “La *casa de inquilinato*, o *conventillo*, consistía en una serie de cuartos de alquiler, por lo general alineados frente a un patio de uso compartido, con servicios comunes precarios o casi inexistentes, y una única puerta como medio de comunicación con el exterior.” Romero (1995: 11) sugiere que el *conventillo* fue el escenario donde se acuñó una primera identidad de los sectores populares urbanos en Buenos Aires. Para Ramos (1998), se trata de un subtipo de *rezago* (adaptación de antiguas casas chorizo o casonas de patios) o *de nuevo diseño* (de habitaciones familiares en serie). En el periodismo deportivo (Rinaldi 1999) se observa el deslizamiento hacia lo valorativo: “distinto era el momento en que este mismo equipo era sinónimo de *conventillo*. Boca vivía de polémica en polémica, de declaración en declaración, y futbolísticamente era un tobogán sin final.”

Citas: “El *conventillo* en su más grave aspecto, es decir, el de las zonas céntricas o sobrepobladas es, en su inmensa mayoría, propiedad de la gente llamada ‘pudiente’ y en estas condiciones su existencia que tiene toda la viveza de un negocio extorsivo, no tiene atenuantes como mala acción” (Antonio Vilar 1935, cit. en Gutiérrez y Gutman 1988).

“Eliminar el clásico *conventillo*, la ‘bestia negra’ de los higienistas, esas cuevas que han dado

tanto que hacer a las autoridades sanitarias y que pueden vanagloriarse de haber batido el récord de la mortalidad y la inmoralidad” (Alberto Taiana 1939, cit. en Gutiérrez y Gutman 1988).

“Cuatro, seis techos de rojizas chapas, / un amontonamiento de maderas, / una desolación de vidrios rotos, / alambres, caños, escaleras, / tachos, cestos, escobas, / cuerdas de ropas viejas, / ir y venir de hombres y mujeres, / de criaturas sucias y famélicas. / Un arbolillo roído quiere echar unas hojas. / Para el *conventillo* no hay más / primavera” (Fernández Moreno 1921).

Observaciones: Un amplio estudio de esta voz, con parecidos criterios operativos, puede verse en Sabugo (1999).

Cotorro (cotarro)

Acepciones: Cotarro, despectivo de *coto*: recinto en que se da albergue por la noche a pobres y vagabundos que no tienen posada. En lunfardo: aposento, cuarto (especialmente de soltero). Del español cotarro, por cruce con *cotorra* (Gobello 1975).

Etimologías: Coto, cercado, del latín *cautum*. Del verbo *caveo*, ponerse en guardia, guardarse de...

Contenidos y contextos: Schávelzon (1996) presenta el término entendido como “pieza o cuarto de conventillo”. En el campo del tango, “El bulín de la calle Ayacucho” emplea alternativamente *cotorro* y *bulín*. Por su parte, las letras de Contursi introducen algunas complicaciones. En “Ventanita de arrabal”, el *cotorro* coincide con un *conventillo* incomprensiblemente situado en un barrio Caferata. “Mi noche triste” también denota la equivalencia *cotorro-bulín*. Por fin, en “La mina del Ford”, el *cotorro* se da en un ambiente morfológica y culturalmente ajeno al *conventillo*.

Citas: “*Cotorrito* mistongo, tirado / en el fondo de aquel conventillo” (Celedonio Flores, “El bulín de la calle Ayacucho”, 1932, cit. en Romano 1994).

“¿No te traje pa’ tu santo / un par de zarzos de bure / que una noche a un farabute / del *cotorro* le pianté?” (Pascual Contursi, “Ivette”, 1920, cit. en Romano 1994).

“Cuando voy a mi *cotorro* / y lo veo desarreglao / todo triste, abandonado / me dan ganas de llorar” ... “Ya no hay en el bulín / aquellos lindos frasquitos / arreglados con moñitos / todos del mismo color” (Pascual Contursi, “Mi noche triste”, 1917, cit. en Romano 1994).

“Ventanita del *cotorro*” ... “En el barrio Caferata / en un viejo conventillo / con los pisos de ladrillo / minga de puerta cancel” (Pascual Contursi, “Ventanita de arrabal”, 1927, cit. en Romano 1994).

“Yo quiero un *cotorro* / que tenga balcones / cortina muy larga / de seda crepé... Yo quiero un *cotorro* / con piso encerado / que tenga alfombrita / para caminar... que venga el muca-mo / corriendo apurado / y diga ¡señora! / ¡Araca, está el Ford!” (Pascual Contursi, “La mina del Ford”, 1924, cit. en Romano 1994).

Cucha

Acepciones: Voz predominantemente lunfarda; para Gobello, se entiende por cubil del perro o cama.

Etimologías: Gobello lo atribuye al italiano *cuccia*, cubil del perro. Teruggi se extiende hasta el francés *couche*, cama.

Citas: “Mientras el autor oscuro, imperfecto si se quiere, languidece en la *cucha* y no logra dar a luz sus engendros” (Adolfo Bioy Casares, *El sueño de los héroes*, cit. en Gobello 1975).

“Ahora que estaba lloviendo ya no era siquiera Villa Mugre o Villa Perrera... ahora que la lluvia amasaba el *cucherío* en un barrial, ningún nombre mejor que Villa Desolación” (Verbitsky 1957: 35).

Cueva (covacha, caverna)

Acepciones: Cavidad subterránea más o menos extensa, ya natural, ya construida artificialmente. Sótano. (fig.) *Cueva de ladrones*: casa donde se acoge a gente de mal vivir. Covacha: cueva pequeña.

Etimologías: Cueva (963), del latín vulgar *cova* y éste de *cavus*, hueco. Es derivado *covacha* (1574).

Contenidos y contextos: Hubo conventillos denominados “cuevas”, como La Cueva del Chanchito de la novela homónima de Geno Díaz (1982). Guenon (1962) se refiere a la caverna iniciática y a la caverna funeraria, también llamados *antros*, asociadas a las ideas de viaje subterráneo y laberinto. Por su parte, Biedermann encuentra que este tema es alusivo al establo de Belén, a los órganos femeninos, y a los gnomos y dragones. En Sabugo e Iglesia (1987) se llama la atención acerca de un relato terapéutico de C. J. Jung, referido a dragones, sueños y sitios subterráneos en la ciudad de Toledo. La voz es tradicionalmente empleada para conjeturar los orígenes de la arquitectura.

Citas: “El andaba siempre juyendo, / Siempre pobre y perseguido, / No tiene *cueva* ni nido / Como si fuera maldito; / Porque el ser gaucho... ¡barajo!, / El ser gaucho es un delito” (Hernández 1872).

“Entrar en la *cueva* significa, expresado psicológicamente, el retorno al vientre de la madre, la negación del nacimiento, el sumergirse en las sombras y en el mundo nocturno de lo indiferenciado... Es simplemente la seguridad y la protección” (Kasper, cit. en Biedermann 1989).

“Así pues encontramos las tres formas primitivas de la vivienda humana: la *caverna*, la choza y la tienda, los tres gérmenes del desarrollo futuro de la arquitectura” (Fletcher 1896).

“La doble filiación de la casa original: el volumen ‘hallado’ de la *cueva* y el volumen ‘fabricado’ de la tienda o choza” (Rykwert 1974: 239).

“Fuerte Apache, y todas las *covachas* que se construyeron bajo el manto del Plan de Erradicación de Villas de Emergencia, fueron proyectadas y firmadas por arquitectos, muchos verdaderas estrellas de la profesión” (Potenze 1999).

Domicilio

Acepciones: Morada fija y permanente. Lugar en que legalmente se considera establecida una persona para el cumplimiento de sus obligaciones y el ejercicio de sus derechos.

Etimologías: *Domicilio*, *doméstico* (1440), *dominio*, *dominación*, *domingo*, son voces cuya etimología se remonta al latín *domus*, casa. Se vincula con esta serie el término “dueño” (1062), del latín *dominus*; sus derivados: *dominar*, *condominio*. *Duende* (1490), es espíritu travieso que se aparece fugazmente, por lo común el espíritu que se cree habita en una casa, o dueño de una casa (1220). Resulta de la contracción de *duen de casa*, en la cual *duen* es forma apocopada de “dueño”. Voces latinas asociadas (según Spes 1962): *domus*, casa, patria, familia, edificio; *dominus*, señor, dueño, propietario, amigo, amante, el Señor, Dios; *domicilium*, domicilio, morada, mansión, sede, residencia.

Contenidos y contextos: De infrecuente aparición fuera de los discursos administrativo-jurídicos.

Habitación

Acepciones: Acción y efecto de habitar. Cualquiera de los aposentos, cuartos o piezas de una casa. Edificio o parte de él que se destina para habitarse.

Etimologías: Derivado de *haber* (h. 1140), del latín *habere*, tener, poseer.

Contenidos y contextos: Hay un enorme conjunto de términos vinculados: *habitabilidad*, *habitante*, *hábitat*, *hábito*, *habitual*, *hábil*, *habilitar*, y la ya citada teoría del habitar. Se advierte asimismo la influencia del término francés análogo, en autores como Viollet-le-Duc (1875), *Histoire de l'habitation humaine* (traducida como *Historia de la vivienda humana*); en diversas publicaciones, por ejemplo *La habitación popular* (c. 1935, cit. en Gutiérrez y Gutman 1988), o más recientemente *La habitación popular urbana en Buenos Aires* (Ramos 1998). También en las conocidas proposiciones de Le Corbusier, donde hallamos la idea edilicia de la “*unité d'habitation*”, y en el plano urbanístico de la *Grille CIAM*, el término (en forma infinitiva) que expresa una de las cuatro funciones: “1) *habiter*, 2) *travailler*, 3) *cultiver le corp et l'esprit*, 4) *circuler*” (Le Corbusier 1964: 40).

Hogar

Acepciones: Sitio donde se coloca la lumbre en las cocinas, chimeneas, hornos de fundición, etc. (fig.) Domicilio o casa. (fig.) Vida de familia.

Etimologías: Fuego (1155), del latín *focus*, hogar, hoguera, brasero. Derivados: hogar (1220-1250), foco (1708). En latín, el término *focus* se entiende como hogar, pira, altar, casa (Spes 1962). También son pertinentes *lares-um*, lares (dioses del hogar); y *penates-tium*, penates (dioses protectores de la casa y del estado), ambos por extensión: casa, morada.

Contenidos y contextos: El simbolismo del hogar se asimila a los simbolismos del fuego. Biedermann agrega el símbolo del *horno*. Para Fustel de Coulanges (1864), *hogar* constituye uno de los tres elementos primarios de la casa. En las culturas clásicas el hogar tiene su contraparte urbana, una suerte de “hogar de la ciudad”, sea el *prytaneo* griego, sea el templo romano de las vestales. Hay empleo del término para identificar instituciones mutuales, como la célebre Cooperativa El Hogar Obrero (Ballent 1992).

Citas: “Nuestras viviendas han sido planeadas pensando, tal vez demasiado, en aquellos hogares confortables, cerrados, íntimos que forman el orgullo de los grandes países civilizados del mundo” (Repetto 1915, cit. en Gutiérrez y Gutman 1988).

Observaciones: La voz aloja densos contenidos mitológicos y afectivos. Algunos servicios de la vivienda moderna, precisamente por su funcionamiento permanente (iluminación, calefacción, televisión) podrían interpretarse como avatares del hogar primordial.

Hotel (petit hotel)

Acepciones: Fonda de lujo. Casa aislada de las colindantes, del todo o en parte, y habitada por una sola familia.

Etimologías: Hotel (1855) del francés *hotel*, y éste del latín *hospitale*, habitación para huéspedes. Del latín *hospes*, hospedador, hospedado, derivan: *huésped*, *hospedaje*, *hospital*, *hospicio*.

Contenidos y contextos: Se describen las transformaciones y los roles del *hotel particulier* para la clase pudiente de Buenos Aires a principios del siglo XX; si bien este modelo es llamado vulgarmente *palacio*, como el Paz, Anchorena, Ortiz Basualdo, etc. “El *palacio* se va convirtiendo en un edificio entre medianeras cada vez más urbano bajo la creciente restricción del tamaño de los terrenos y los presupuestos disponibles” (Diez 1996: 28). En una atmósfera social diametralmente opuesta, se registra el *Hotel* de Inmigrantes situado en el puerto de Buenos Aires (Ochoa de Eguileor y Valdés 1991).

Citas: “El *hotel* porteño denota al *hotel* parisino... connota así al habitante con alta situación social... En Buenos Aires el concepto se codificó, como se nota en las citas, en los escritos, y en el uso de palabras francesas en los planos, que reforzaban el ‘halo semántico’ haciendo más clara la referencia al modelo extranjero” (Iglesia 1985).

“Me maravilla —dijo Epergos a Filiberto— cómo cada pueblo conserva sus hábitos a través de los siglos... Vuestro lindo *hotel* es un *hotel* francés, idéntico, en su construcción, a los que se elevaron aquí hace cien o doscientos años” (Viollet-le-Duc 1875 [1945: 356]).

Mansión

Acepciones: Detención o estancia en una parte. Morada, albergue. Acepción astronómica: casa. Acepción histórica: en las antiguas vías romanas, parador o mesón.

Etimologías: La serie etimológica se centra en la voz *mesón* (1349), del latín *mansio*, permanencia, albergue, vivienda; *mansión* (h. 1440) es derivado culto. Vale anotar los significados del verbo *maneo- mansi- mansum*, permanecer, quedarse, aguardar, mantenerse fiel, en conexión con las ideas de *manso*, *amansar*, etc.

Contenidos y contextos: El término fue combinado en proposiciones de orientación social, como la *Mansión* Obispo Abel Bazán y Bustos, conjunto de la Unión Popular Católi-

ca, otras veces mencionado como *Mansión Flores* (ref. en Gutiérrez y Gutman 1988).

Citas: “Por ellos conoció la existencia de una gigantesca *mansión* o falansterio de fin de semana, un club cuyo edificio monumental de 500 departamentos se alzaba en medio de un lugar maravilloso, un espléndido jardín que se extendía hacia todos lados por el campo de golf ... cuando toda esa gente dejase sus residencias de fin de semana, los desharrapados ... se introducirían tranquilamente” (Verbitsky 1957: 192).

“La *mansión* popular, además del gran número de habitaciones para familias mayores o menores, cuenta con todos los elementos de una pequeña y hermosa ciudad ... un verdadero palacio social” (“La paz social”, 1919, cit. en Ballent 1990: 209).

Nido

Acepciones: Especie de lecho que forman las aves con hierbecillas, pajas, plumas y otros materiales blandos, para poner en ellos sus huevos y criar los pollos. (fig.) Casa, patria o habitación de uno.

Etimologías: Nido (1251), del latín *nidus*.

Contenidos y contextos: La voz, particularmente alusiva a las aves, tal como señalan Mumford (1970), Rykwert (1974), Sabugo (1996), sugiere comparaciones entre las costumbres constructivas de los animales y las del género humano.

Citas: “¿A que hacer —le pregunta el último [Doxi]— lo que ya está hecho? ¿Vas a enseñar ahora a los pájaros a hacerse sus *nidos* o a los castores a construir otros *nidos* diferentes de los que saben hacer?... / ¡Quién sabe! —contestó Epergos— volvamos de nuevo dentro de cien mil días... si las chozas que veamos entonces son mejores que éstas, habré triunfado, pues estos seres habrán dejado de ser animales” (Viollet-le-Duc 1875 [1945: 12]).

“Sosegao vivía en mi rancho / Como el pájaro en su *nido*, / Allí mis hijos queridos / Iban creciendo a mi lao... / Sólo queda al desgraciao / Lamentar el bien perdido” (Hernández 1872).

Pabellón

Acepciones: Tienda en forma de cono para que los soldados estén a cubierto en campaña. Colgadura plegadiza que cobija y adorna una cama, trono, altar, etc. Bandera nacional. Edificio, por lo común aislado, pero que forma parte de otro o está contiguo a él. (arquít.) Resalto de una fachada en medio de ella o en un ángulo, que suele colocarse de ático o frontispicio.

Etimologías: *Pabellón*, antiguamente tienda de campaña (1490), luego edificio aislado. Del francés antiguo *paveillon* (actualmente *pavillon*). A su vez del latín *papilio*, mariposa, que adquiere el sentido de tienda de campaña, por comparación de las alas del insecto con las de la tienda agitadas por el viento. Por esta vía figurativa se pasó también a “dosel que cubre una cama, un trono” (1495), y de ahí a “bandera con las armas de la Corona” (1737).

Contenidos y contextos: Se encuentra bajo dos significaciones principales: como “resalto” (a veces puesto en italiano plural, *risalti*) en las descripciones compositivas académicas, o como sinónimo de “monoblock” en vivienda social. Menos frecuente es el pabellón “recreativo”, como el antiguo Pabellón de las Rosas en Palermo (Cutolo 1996).

Citas: “La tipología de los *pabellones* multifamiliares se desarrolló en sectores parquizados, de traza urbana pintoresquista. Un ejemplo de esto es el Barrio Guillermo Rawson (1928-1934), en el que se alternan chalets unifamiliares con *pabellones* multifamiliares en 4 niveles, de factura clasicista. Otro ejemplo es el diseño del Barrio Los Andes, ganado en concurso municipal por el arq. Fermín Beretervide en 1924... un conjunto de *pabellones* —también de 4 niveles— entrelazados de tal manera de ir dejando patios y áreas verdes entre ellos...” (Ramos 1988: 18).

“Pero lo que más molestaba a mamá de los nuevos tiempos era la historia de los *pabellones*. Eran unos basurales que quedaban entre el Parque Avellaneda y el barrio de Casitas Baratas, y que Perón había convertido en barrio obrero, con moles de departamentos y jardines. Esta-

ban llenos de cabecitas negras... esta indiada de gente que no sabía usar las bañaderas, las llenaban con plantas, como si fueran macetas, y usaban la madera de los pisos como leña para el asado” (Matamoro 1978: 16-17).

Identificación tipológica por Bioy Casares (1994: 27): “nuestra casa de la avenida Quintana 174 ... era del tipo que los franceses llaman ‘*pavillon de chasse*’.”

Palacio (palacete)

Acepciones: Casa destinada para residencia de los reyes. Cualquier casa suntuosa destinada a habitación de grandes personajes.

Etimologías: (970) Del latín *palatium*, primitivamente el Monte Palatino de Roma, por extensión el propio palacio de los Césares sobre este monte. Derivados: palaciego, palacete.

Contenidos y contextos: En Buenos Aires, los edificios tipificables bajo la categoría de *hotel* aparecen denominados como *palacios* (v.g. Ortiz Basualdo, Anchorena, etc.). El llamado irónicamente Palacio de los Patos, sobre la calle Ugarteche en Palermo, y otros edificios semejantes de “pisos” cumplen pocas décadas después con la función de alojar segmentos de familias que ya no pueden sostenerse en los palacios “opulentos”.

Citas: “De esa unión nació el Barrio Norte de Buenos Aires, un pedazo de Europa enquistado en medio de la ciudad de casas aún bajas y con patio. En esos *palacios* la comodidad era sacrificada a la fastuosidad, no eran *casas* para vivir sino para exhibir” (Sebrelí 1985: 240).

“Muchacho / que porque la suerte quiso / vivís en el primer piso / de un *palacete* central” (Celedonio Flores, “Muchacho”, 1924, cit. en Romano 1994).

Rancho

Acepciones: Comida que se hace para muchos en común, y que generalmente se reduce a un solo guisado; como la que se da a los sol-

dados y los presos. Junta de personas que toman a un tiempo esta comida. Lugar fuera del poblado, donde se albergan ciertas familias o personas. Choza o casa pobre de barro con techumbre de ramas o paja, fuera de poblado. (América) Granja donde se crían caballos y otros cuadrúpedos.

Etimologías: *Rancho* (h. 1535), vivienda rústica americana. Quizá derivada del verbo *rancharse* o *ranchearse* (principios del siglo XVI), alojarse. Término soldadesco tomado del francés *se ranger*, instalarse en un lugar (derivado de *rang*, hilera, del fránico *hring*); sitio que forman los soldados al comer juntos, y por extensión, “comida de los soldados”.

Contenidos y contextos: Conlleva alusiones rurales, al campamento soldadesco, y a la reunión alimenticia. Con *casilla* (o *rancho*) se menciona la unidad elemental de los asentamientos irregulares, que a su vez aparecen como *rancheríos* o *ranchadas*. Para Teruggi (1978: 161) representa un ejemplo de ruralismo en el lunfardo. “Para muchos, la obra de substitución de los *ranchos* —preconizada por algunos higienistas— sería suplantada con ventaja positiva por la simple mejora y mejoramiento de los mismos” (Ansell 1922, cit. en Gutiérrez y Gutman 1988). Uso valorativo de la voz en Gutiérrez y Gutman (1988: 130): “[En el Barrio Rivadavia] las dimensiones de la vivienda eran menores que las de un *rancho* y muy por debajo de los índices de habitabilidad aceptados.”

Citas: “Una mañana cualquiera Buenos Aires descubrió un espectáculo sorprendente: al pie de los empinados edificios de su moderna arquitectura se arremolinaban infinidad de conglomerados de viviendas miserables... podía creerse en la resurrección de las *tolderías* indias, a las que se asemejaban. Ni desde los más altos rascacielos se habían podido divisar hasta entonces esos *rancheríos*” (Verbitsky 1957: 38).

Paradigmática referencia ruralista en el *Martín Fierro* (Hernández 1872): “Monté y me largué a los campos / Más libre que el pensamiento, / Como las nubes al viento / A vivir sin paradero, / Que no tiene el que es matrero, / nido, ni *rancho*, ni asiento.”

Residencia

Acepciones: Acción y efecto de residir. Lugar en que se reside habitual o temporalmente, casa de jesuitas. Espacio de tiempo que debe residir el eclesiástico en el lugar de su beneficio. Edificio donde una autoridad o corporación tiene su domicilio.

Etimologías: Residir (1495), del latín *residere*, permanecer, derivado de *sedere*, estar sentado. Derivados: *residencia*, *residuo*. Serían voces latinas asociadas los sustantivos *sessio* (acción de sentarse, asiento, pausa), *sedis* (asiento, sede, residencia, puesto). Son cultismos: *sede* (1595) y *seo*, catedral.

Contenidos y contextos: Los motivos clásicos del término aluden a lo fijo, quieto; lógicamente se relaciona con el *estar sentado*. Señala su valor social el adjetivo correspondiente, *residencial*, que según Salvat (1967) “aplicase a los barrios donde predominan las *viviendas* de las clases acomodadas.” La normativa municipal (MCBA 1993) define: “Distritos *residenciales*: están reservados exclusivamente para *vivienda*, y permiten sólo otros usos directamente conexos que requieren proximidad inmediata. Se preservan en ellos las mejores condiciones de *habitabilidad*”. En el Código de Planeamiento, estos distritos se presentan bajo la letra *R*.

Citas: “En la ciudad distinguimos dos hechos principales: el área-*residencia* y los hechos primarios... y ... negamos que la *residencia* (la casa) sea algo amorfo y que pasa, mera necesidad” (Rossi 1966 [1971: 143]).

Techo

Acepciones: Parte interior y superior de un edificio, que lo cubre y cierra, o de cualquiera de las estancias que lo componen. (fig.) Casa, habitación o domicilio.

Etimologías: Techo (1205), del latín *tectum*, derivado del verbo *tegere*, cubrir, ocultar, proteger. Del mismo origen es *teja* (1219), del latín *tegula*. Derivan *tejado*, *tejuela*, *tejo*.

Contenidos y contextos: La voz parece contener dos valores principales: a) una indicación ambiental y hasta climatológica; b) un sentido psicológico, tal como sugiere Rykwert, encuadrado en las polaridades protección-desprotección, cubierto-descubierto, claro (racional) - oscuro (irracional): “la *cubierta* es la cabeza de la casa; y, puesto que se halla entre su ocupante y el cielo, es también el sustituto de éste en el pequeño mundo de quien la habita.” En algunos debates sobre la cuestión de la vivienda, se emplea *techo* en forma de sinécdoque, designando al todo por mención de una parte. “¿Se proveería de *techo* a toda esta población trasplantada... o se optaría en cambio por una respuesta tal vez más ‘importante’, más rentable técnica y económicamente?” (CEDIE 1991: 19). A nivel comercial, es precisamente la forma del *techo* la que distingue *casa* de *chalet*. Es característica del neorrealismo italiano la película precisamente titulada *Il tetto* (*El techo*) de Vittorio De Sica.

Citas: “Y pienso en la vida / las madres que sufren, / los hijos que vagan / sin *techo*, sin pan ... vendiendo *La Prensa* / ganando dos guitas ... / ¡qué triste es todo esto! / ¡Quisiera llorar!” (Marambio Catán, “Acquaforte”, 1931, cit. en Romano 1994).

“La vivienda no es solamente un *techo*. El concepto contemporáneo de vivienda se refiere tanto a los servicios habitacionales que obtiene la población en la unidad física que habita, como a su ubicación en un determinado punto de la ciudad” (Yujnovsky 1983: 451).

Tienda (toldo)

Acepciones: *Tienda:* Armazón de palos hincados en tierra y cubierta con telas o pieles sujetas con cuerdas, que sirve de alojamiento o aposentamiento en el campo. Toldo que se pone en algunas embarcaciones para defenderse del sol o de la lluvia. Casa, puesto o paraje donde se venden al público artículos de comercio por menor. *Toldo:* Pabellón o cubierta de lienzo u otra tela que se tiende para hacer sombra en

algún paraje. (Argentina) Cabaña donde viven los indios, construida con ramas y cueros.

Etimologías: Tender (h. 1140), del latín *tendere*, tender, desplegar. Tienda (982) del latín antiguo *tenda*. Toldo (1585), probablemente por afinidad con el neerlandés antiguo *telt*, o el alemán antiguo *zelt*, tienda. Probablemente de origen náutico.

Contenidos y contextos: Viollet-le-Duc (1875 [1945: 70]), referido a los arios del río Indo: "Sus viviendas estaban hechas de pieles cosidas que se alzaban sobre el suelo ingeniosamente unidas con junquillos y se fijaban al suelo en todo su alrededor por medio de estaquillas... Epergos se metió, arrastrándose, en una de las *tiendas*, pero el hediondo olor del interior le obligó a salir en seguida." El *Martín Fierro* relata el exilio del protagonista en las *tolderías* indias del denominado "desierto", convencionalmente opuestas a los ambientes urbanos.

Citas: "La doble filiación de la casa original: el volumen 'hallado' de la cueva y el volumen 'fabricado' de la *tienda* o choza" (Rykwert 1974: 239).

"Una mañana cualquiera Buenos Aires descubrió un espectáculo sorprendente: al pie de los empinados edificios de su moderna arquitectura se arremolinaban infinidad de conglomerados de viviendas miserables... podía creerse en la resurrección de las *tolderías* indias, a las que se asemejaban. Ni desde los más altos rascacielos se habían podido divisar hasta entonces esos rancheríos" (Verbitsky 1957: 38).

"La morada de Mariano Rosas consistía en unos cuantos *toldos* diseminados y en unos cuantos ranchos, construidos por la gente de Ayala, en un corral y varios palenques" (Mansilla 1870 [1967: 155]).

Villa

Acepciones: Casa de recreo situada aisladamente en el campo. Población que tiene algunos privilegios con que se distingue de las aldeas y lugares.

Etimologías: Villa (h. 1140), del latín *villa*, villa, casa de campo, granja. También designaba una aldea; en los siglos XII y XIII ya se emplea como nombre de una población algo mayor. Derivados: villorrio, villano, del latín *villanus*, habitante de una casa de campo, labriego. Y luego: el no hidalgo, el hombre bajo.

Contenidos y contextos: Se origina en la cultura rural romana, en términos de *granja* o *alquería*, luego devenida en lujosa casa de descanso. De aquí las legendarias villas señoriales e imperiales romanas (Villa Adriana), y mucho más adelante las villas cardenalcias y papales (Villa Borghese, Villa d'Este). En el contexto local contemporáneo, se registran las mansiones de veraneo (Villa Ocampo, Villa Ortiz Basualdo, en Mar del Plata). Hay connotación urbana (en francés coincide en la voz *ville*) debida a los modernos barrios de Buenos Aires denominados con la voz (Villa Urquiza, Villa Pueyrredón, Villa Luro, Villa Soldati).

Citas: Rossi (1966 [1971: 120]) expresa la persistencia disciplinaria del término: "la obra de Schinkel ... ofrece las bases para el tipo de la *villa* burguesa de los primeros años del siglo."

"Modesta en su pretensión, pero orgullosa en su geometría regulada, la *villa* ha vuelto a los suburbios para lucir discretamente su serena simetría, que brilla más todavía entre chalets y coloridos castilletes" (Diez 2000, refiriéndose a obras recientes).

Vivienda

Acepciones: Morada, habitación. Género de vida o modo de vivir. Aceptación "censal" del INDEC (1992: 19): "4.1.1. *Vivienda*: recinto construido para alojar a personas. También se consideraron como viviendas los locales no destinados originariamente a alojar a personas pero que el día del censo fueron utilizados con ese fin". Las restantes categorías del INDEC son: vivienda, casa, casa tipo *a* y *b*, rancho o casilla, departamento, casa de inquilinato (conventillo), pensión u hotel, local no construido para habitación, vivienda móvil, vivienda colectiva, ho-

gar de ancianos, hogar de menores, campamento u obrador, hospital, prisión, cuartel, hogar de religiosos, hotel.

Etimologías: Vivienda (1495), latín *vivenda*, cosas en qué o de qué hay que vivir; de donde viene también el francés *viande*, antiguamente "alimentos"; castellano *vianda*. Derivados: convivir, vivencia, etc.

Contenidos y contextos: El término se refiere a la gestión asistencial y a sus instituciones u organismos: Comisión Nacional de la Vivienda (1956), Comisión Municipal de la Vivienda, Plan de Vivienda Eva Perón, Servicio Público de la Vivienda, "Vivienda del trabajador" (Rigotti), Secretaría de Vivienda y Calidad Ambiental, etc.

Citas: "La evolución de la *vivienda* desde el cubil y la caverna hasta la choza y luego a la casa construida con materiales que cumplían adecuadamente su papel de protección, enriqueciéndolo con belleza, marca también el itinerario de su espíritu hacia formas más elevadas" (Sacriste 1990: 25).

"La *vivienda* no es solamente un techo. El concepto contemporáneo de vivienda se refiere tanto a los servicios habitacionales que obtiene la población en la unidad física que habita, como a su ubicación en un determinado punto de la ciudad" (Yujnovsky 1983: 451).

"En otras épocas, a esta gente que muchas veces venía de la villa, la mandaban a vivir en barrios intermedios para que conocieran lo que es una *vivienda*, tal como se hace en otras partes del mundo" (Goldenberg 1994).

Observaciones: Múltiples voces compuestas a partir de ésta, como vivienda de adaptación, vivienda ferroviaria, vivienda obrera, vivienda de iniciativa patronal, vivienda de interés social, etc.

Referencias

ARMUS, Diego, y Jorge Enrique HARDOY. 1990. "Conventillos, ranchos y casa propia en el mundo urbano del novecientos", en *Mundo urbano y cultura popular. Estudios de his-*

toria social argentina, comp. Diego Armus (Buenos Aires: Sudamericana), 153-195.

BACHELARD, Gaston. 1957. *La poétique de l'espace*. Trad. española por Ernestina de Champourcin, *La poética del espacio* (México: Fondo de Cultura Económica, 1983).

BALLENT, Anahi. 1990. "La Iglesia y la vivienda popular: la 'Gran Colecta Nacional' de 1919", en *Mundo urbano y cultura popular. Estudios de historia social argentina*, comp. Diego Armus (Buenos Aires: Sudamericana), 195-219.

—. 1992. Voz "Cooperativa El Hogar Obrero", en *Diccionario histórico de arquitectura, hábitat y urbanismo en la Argentina*, ed. preliminar, dirigida por F. Aliata y J. F. Liernur (Buenos Aires: Proyecto Editorial, FADU-UBA).

BIEDERMANN, Hans. 1989. *Knaurs Lexikon der Symbole*. Trad. española por Juan Godo Costa, *Diccionario de símbolos* (Barcelona: Paidós, 1993).

BIOY CASARES, Adolfo. 1994. *Memorias* (Barcelona: Tusquets).

CARIDE, Horacio. 2000. *Casa propia, chalet y modernidad en Buenos Aires, 1930-1945* (Buenos Aires: FADU-UBA, inédito).

CEDIE (Centro de Doctrina, Investigación y Estudios). 1991. *Desarrollo urbano y vivienda* (Buenos Aires: 62 Organizaciones, Informe N° 1).

COROMINAS, Joan. 1983. *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana* (Madrid: Gredos).

CUTOLO, Vicente. 1996. *Historia de los barrios de Buenos Aires* (Buenos Aires: Elche).

CHUECA GOITÍA, Fernando. 1962. *Breve historia del urbanismo* (Madrid: Alianza).

DÍAZ, Geno. 1982. *La cueva del chancho* (Buenos Aires: Galerna).

DIEZ, Fernando. 1996. *Buenos Aires y algunas constantes en las transformaciones urbanas* (Buenos Aires: Editorial de Belgrano).

—. 2000. "La villa ha vuelto a los suburbios", *Summa* + 43.

DOBERTI, Roberto. 1992. *Lineamientos para una teoría del habitar* (Morón: CAPBA Distrito III).

- FERNÁNDEZ MORENO, Baldomero. 1921. "Primavera en el conventillo", en *Ciudad. 1915-1949* (Buenos Aires: MCBA).
- FLETCHER, Banister. 1896. *A history of architecture*. Trad. española por Andrés Calzada, *Historia de la arquitectura por el método comparado* (Barcelona: Canosa, 1928).
- FRAY MOCHO (José S. Alvarez). 1897. *Cuentos con policías. Memorias de un vigilante* (Buenos Aires: Losada, 1994).
- FUSTEL DE COULANGES, N. D. 1864. *La cité antique*. Trad. española por Carlos A. Martín, *La ciudad antigua* (Barcelona: Iberia, 1979).
- GIURIA, Carlos Alberto. 1965. *Indagación del porteño (a través de su lenguaje)* (Buenos Aires: Peña Lillo).
- GOBELLO, José. 1975. *Diccionario del lunfardo, y de otros términos antiguos y modernos usuales en Buenos Aires* (Buenos Aires: Peña Lillo).
- GOLDENBERG, Jorge. 1994. "Conjuntos habitacionales. Reflexiones desde adentro", *Clarín Arquitectura*, 19 de diciembre de 1994.
- GUENON, René. 1962. *Symboles fondamentaux de la science sacré* (París: Gallimard). Trad. española por Juan Valmard, *Símbolos fundamentales de la ciencia sagrada* (Buenos Aires: Eudeba, 1976).
- GUERIN, Miguel, y Jaime OLIVER. 1985. "El Buenos Aires ideal de la canción popular urbana", en *Primeras Jornadas de Historia de la Ciudad de Buenos Aires, "La vivienda en Buenos Aires"*, ed. Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires (Buenos Aires: MCBA), 95-99.
- GUTIÉRREZ, Ramón, y Margarita GUTMAN, eds. 1988. *Vivienda: ideas y contradicciones (1916-1956). De las casas baratas a la erradicación de villas de emergencia* (Buenos Aires: IAIHAU, CAPBA, Subsecretaría de Urbanismo y Vivienda del Ministerio de Obras Públicas de la Provincia de Buenos Aires).
- HERNÁNDEZ, José. 1863. *Vida del Chacho y otros escritos en prosa* (Buenos Aires: CEDAL, 1967).
- . 1872. *El gaucho Martín Fierro*. Versión digital: www.biblioteca.org.ar.
- IGLESIA, Rafael. 1985. "La vivienda opulenta en Buenos Aires, 1880-1900. Hechos y testimonios", en *Primeras Jornadas de Historia de la Ciudad de Buenos Aires, "La vivienda en Buenos Aires"*, ed. Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires (Buenos Aires: MCBA), 131-161.
- . 1995. *Vivir e imaginar la ciudad* (Buenos Aires: FADU-UBA, ed. restringida).
- . 1996. *La ciudad bárbara: el imaginario urbano de Martínez Estrada* (Buenos Aires: FADU-UBA, ed. restringida).
- INDEC. 1992. *Censo nacional de población y vivienda 1991* (Buenos Aires: INDEC).
- KUSCH, Rodolfo. 1966. *De la mala vida porteña* (Buenos Aires: Peña Lillo).
- LE CORBUSIER. 1964. *Oeuvre complète, 1929-1934* (Zurich: Editions d'Architecture).
- MANSILLA, Lucio V. 1870. *Una excursión a los indios ranqueles* (Buenos Aires: CEDAL, 1967).
- MATAMORO, Blas. 1978. *Viaje prohibido* (Buenos Aires: Sudamericana).
- MCBA (Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires). 1993. *Digesto Municipal de la Ciudad de Buenos Aires*, vol. 3 (Buenos Aires: MCBA).
- MUMFORD, Lewis. 1970. *The myth of machine* (Nueva York: HBJ).
- OCHOA DE EGUILEOR, Jorge, y Eduardo VALDÉS. 1991. *¿Dónde durmieron nuestros abuelos?* (Buenos Aires: Fundación Urbe).
- OSTUNI, Ricardo. 1997. *Origen de la palabra "atorrante" (refutación de una fábula)* (Buenos Aires: Academia Nacional del Tango, Cuadernos de Lecturas Académicas N° 7).
- PINTOS, Juan Luis. 1995. *Los imaginarios sociales. La nueva construcción de la realidad social* (Santander: Sal Terrae).
- POTENZE, Pablo. 1999. "Carta de lector", *Clarín Arquitectura*, 25 de enero de 1999.
- RAMOS, Jorge. 1998. *La habitación popular urbana en Buenos Aires. 1880-1945. La mirada tipológica* (Buenos Aires: IAAIE-FADU-UBA, Crítica N° 91).

- RINALDI, Jorge. 1999. "Respetar y ser respetado", *Clarín Deportivo*, 7 de junio de 1999.
- ROMANO, Eduardo. 1994. *Las letras del tango, antología cronológica 1900-1980* (Rosario: Ross).
- ROMERO, Luis Alberto. 1995. "Introducción", en *Sectores populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra*, ed. L. Gutiérrez y L. A. Romero (Buenos Aires: Sudamericana), 9-21.
- ROSSI, Aldo. 1966. *L'architettura della città* (Padua: Marsilio). Trad. española por J. Ferrer-Ferrer y S. Tarragó Cid, *La arquitectura de la ciudad* (Barcelona: G. Gili, 1971).
- RYKWERT, Joseph. 1974. *On Adam's house in Paradise*. Trad. española por Justo Beramendi, *La casa de Adán en el Paraíso* (Barcelona: G. Gili).
- . 1987. "El útero y la tumba, antropología de la casa", *A&V* 12.
- RUSO, Juan Angel. 2000. *Letras de tango* (Buenos Aires: Basilico).
- SABUGO, Mario. 1985. "Familia y ciudad: casa y urbe", *Fundavi* 2.
- . 1989. "Las palabras y las casas", *Summa* 262.
- . 1993. "La casa grande", *Summa* + 2.
- . 1996. "Animals!", *Summa* + 17.
- . 1999. "La idea de conventillo", en *El conventillo*, comp. D. Schávelzon (Buenos Aires: Eudeba, en prensa).
- SABUGO, Mario, y Rafael IGLESIA. 1987. *La ciudad y sus sitios* (Buenos Aires: CP67).
- SACRISTE, Eduardo. 1990. *Casas y templos* (Buenos Aires: FADU-UBA).
- SALVAT. 1967. *Diccionario enciclopédico* (Buenos Aires: Salvat).
- SCHÁVELZON, Daniel. 1996. *El cotorro. Arqueología de un conventillo* (Buenos Aires: IAAIE-FADU-UBA, Crítica N° 73).
- SEBRELI, Juan J. 1985. *La saga de los Anchorena* (Buenos Aires: Sudamericana).
- SILVA, Armando. 1992. *Imaginarios urbanos* (Bogotá: Tercer Mundo).
- SPES. 1962. *Diccionario ilustrado latino-español* (Barcelona: Spes).
- TERUGGI, Mario. 1978. *Panorama del lunfardo, génesis y esencia de las hablas coloquiales urbanas* (Buenos Aires: Sudamericana).
- VERBITSKY, Bernardo. 1957. *Villa miseria también es América* (Buenos Aires: CEDAL, 1967).
- VIOLLET-LE-DUC, Eugène-Emmanuel. 1875. *Histoire de l'habitation humaine*. Trad. española por A. Sánchez Vázquez, *Historia de la vivienda humana* (México: Centauro, 1945).
- YUJNOVSKY, Oscar. 1983. "Del conventillo a la 'villa miseria'", en *Buenos Aires, historia de cuatro siglos*, dir. J. L. Romero y L. A. Romero (Buenos Aires: Abril).

Recibido: 10 agosto 2000; aceptado: 18 abril 2001

Mario Sabugo es arquitecto, egresado de la Universidad de Buenos Aires en 1976. Es profesor titular regular de la asignatura Historia de la Arquitectura y el Urbanismo I, II y III en la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires, institución en la cual es también profesor del Curso de Especialización en Historia y Crítica de Arquitectura y Urbanismo (posgrado) y asimismo desarrolla diversos proyectos de investigación. Es profesor de los cursos de posgrado en Gestión Urbana de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Ha publicado varios libros y más de dos centenares de artículos acerca de arquitectura, teoría e historia urbana, sitios, barrios y medio ambiente.

LA INDUMENTARIA COMO CÓDIGO CULTURAL

Gracia Cutuli

indumentaria, indumento, vestimenta

clothing

traje

dress

tela

cloth

perspectiva cultural

cultural perspective

perspectiva contextual

contextual perspective

contexto simbólico

symbolic context

apariencia

appearance

textil

textile

cultura de Chiapas

Chiapas' culture

Clothing as cultural code

Clothing constitutes an element of the human existence, with its own distinctive attributes that prove the evidence of the fecundity of their interactions in other cultural domains. As metaphoric reference to a social skin, it supports the function of code of communication, indicating the cultural processes in its multiple aspects. In the first part, we resort to an interdisciplinary area of studies, as access to the nets of significance of the cultural context in society. At the end, two emblematic cases of the textile culture of the American continent are presented, models of the ongoing presence of the textile signs as expression of thought, in an exercise of approach to the visual and conceptual richness of the American imaginary.

Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, UBA

Dirección particular: Soldado de la

Independencia 1490 - 11 B

C1426BTV Buenos Aires, Argentina

Tel/fax: (54-11) 4783-7480

E-mail: graciacutuli@infovia.com.ar

La indumentaria constituye un elemento de la existencia humana, con características propias, que demuestran la evidencia de la fecundidad de sus interacciones en otros dominios culturales. Como referencia metafórica de una piel social, sostiene una función de código de comunicación, indicador de procesos culturales en sus múltiples aspectos. En la primera parte se recurre a un área interdisciplinaria de estudios, como acceso a las redes de significación del contexto cultural en la sociedad. Al finalizar, se presentan dos casos emblemáticos de la cultura textil de América, modelos de la vigencia de los signos textiles como expresión del pensamiento, en un ejercicio de aproximación a la riqueza visual y conceptual del imaginario americano.

Lear: — ¡No argumentéis con lo que es necesario! El más miserable mendigo aún goza de muchas superficialidades en su miseria. Conceded a la naturaleza no más de lo necesario, y la vida del hombre es tan barata como la de los animales. Si solo para abrigarte te vistieses, la naturaleza no necesita de esas galas que ostentas y más te adornan que te abrigan.

William Shakespeare, *El rey Lear*

Los trajes no son otra cosa que símbolos de algo escondido muy adentro.

Virginia Woolf, *Orlando*

Clothing, as an extension of the skin can be seen ... as a means of defining the self socially. [La vestimenta, como una extensión de la piel puede verse ... como un medio para definir el yo social].

Marshall McLuhan, *Understanding media*

Introducción

“La indumentaria como código cultural” forma parte de un conjunto de artículos incluidos en el trabajo abarcativo “El textil como transmisor de cultura”. En él se trata de demostrar que el textil permite una lectura de la evolución de las civilizaciones por medio de la percepción concreta de un objeto. El objeto indumentaria no se define como materia sino como uno de los medios de organización social. Las cualidades del objeto textil-indumentaria constituyen un elemento de la existencia humana, con características propias que demuestran la evidencia de la fecundidad de sus interacciones en otros dominios culturales.

En la primera parte se recurre a un área interdisciplinaria de estudios, en la que coinciden la antropología cultural, la etnografía, la literatura, la semiótica, la historia social, la historia y la crítica del arte y la sociología, a fin de acceder a las redes de significación del contexto cultural en la sociedad.

En la segunda parte se presentan dos casos emblemáticos de la cultura textil de nuestro continente, modelos de la vigencia de los signos textiles como expresión del pensamiento, en un ejercicio de aproximación a la riqueza visual y conceptual del imaginario americano.

Cada traje en su lugar

Taparrabos o traje espacial, la indumentaria actúa como una manifestación que liga a la persona con su cultura. Es una fuente referente de la identidad. La vestimenta marca la diferencia genérica, proporciona información sobre el origen étnico o regional, indica la posición social (con sus diferentes pautas marcadas según la época y el lugar). Puede mostrarse como manifestación ideológica, en tanto asume una reafirmación de identidad o, al contrario, como copia de usos foráneos; la imitación puede obedecer a un deseo de adaptación para evitar la

marginación o, por el contrario, para identificarse con el pensamiento de otras culturas (Cutuli 1996, 1998, 1999).

Percibimos al traje de astronauta como una “vestimenta de compleja tecnología [que] se nos presenta como una analogía de la manta primitiva. Ésta fue *cama-capá-casa*, en tanto aquélla es un *habitar a cuestras*” (Cutuli 1999). La *cama-capá-casa* alude a las esteras o cueros con que los pueblos cazadores-recolectores se protegían de la intemperie, delimitaban con ellas un espacio de habitar e inscribían en sus superficies signos identificatorios de pertenencia.

El signo distintivo externo en la indumentaria ha sido un recurso de la estrategia de marginación y de discriminación. El miedo a la lepra influyó desde lejanos tiempos en el ordenamiento de prescripciones inhumanas, como las que se encuentran en el Levítico: “llevará sus vestidos rasgados, dejará crecer libremente el cabello de su cabeza y se tapaná hasta el bigote y gritará ¡Impuro, impuro!” (Levítico, cap. XIII, v. 45 y 46). Esta estrategia se generaliza en las etapas oscuras de nuestra historia. Muy cercano a nosotros, en el siglo XX, una de las torturas nazis ha sido la de obligar al judío a diferenciarse mediante la estrella amarilla cosida en su vestimenta. Este mismo signo es el que señala Braunstein (1985 [1990: 259]) en la Edad Media, época en la que durante generaciones podía reconocerse a los judíos por la estrella, al senador veneciano por el color negro que portaba y a “la muchacha de mala vida por el color amarillo de su falda”.

En la Edad Media se desarrollaron marcas para aquellos a quienes se trataba de marginar por diferentes motivos, ya sean de orden moral, religioso o higiénico. La moral buscaba defenderse por este medio de las prostitutas, la religión pretendía hacerlo de los judíos, los musulmanes y los heréticos (es decir, los diferentes de los que detentaban el poder), y la higiene de los leprosos y los *cagots* (sus pretendidos descendientes) (Gugliemi 1986: 112).

La vestimenta completa de los leprosos estaba reglamentada, si bien podía cambiar según las disposiciones regionales. Según las dis-

posiciones sinodiales del obispo de Troyes de 1425, la vestimenta sería sin color, de acuerdo con el relato del Dr. Zambaco (1914: 125), quien asevera que en Tolosa eran en general más indulgentes con los leprosos, en tanto circularan con sus vestimentas distintivas fuera de la ciudad (Zambaco 1914: 126). La vestimenta obligada de los leprosos de la zona de Saumur se componía de un sombrero de fieltro gris de alas anchas, calzas grises o negras, un par de guantes y un gran gabán gris. La señal infamante de los *cagots* era una tela roja con forma de pata de oca, que se cosía en el hombro izquierdo, signo distintivo de los leprosos; esto habría dado el nombre de “Reine Pédauque” a la reina visigoda Austris, contagiada del mal (Petit 1930: 30). Decididamente macabro, como diseñado por un vestuarista de los films de terror de nuestra época, en Gante ese color gris estaba mezclado con algunos hilos rojos para disimular la sangre de las heridas del rostro que podían manchar la ropa (Tricot-Rover 1929: 14). Más adelante, en 1538, Carlos V emite una ordenanza que recuerda a los leprosos, mendigos y vagabundos la obligación de llevar sombreros adornados con cuerdas o cintas blancas (Petit 1930: 31). Esta siniestra señalización se completaba, según el Ritual de Reims de 1585, con la condena *hors du siècle* (fuera del siglo), cuyo significado era “muerto para el mundo”, el rígido aislamiento social y la pérdida de los bienes y derechos del enfermo, del cual el diagnóstico no era siempre justo (Zambaco 1914: 124).

En tanto la vestimenta constituye una de las señales esenciales de la convivencia social, en la época de la cual tomamos el ejemplo de la vestimenta de los leprosos, los rígidos códigos no sólo restringían a los marginados. Cada grupo del pueblo se identificaba según su papel y su lugar, reconocibles por la forma y el color en las procesiones y en las asambleas. Para evitar los conflictos subyacentes entre el orden político y el movimiento económico, las reglamentaciones estrictas estaban destinadas a “refrenar la arrogancia de los particulares” (Braunstein 1985 [1990: 259]).

La indumentaria no sólo se ha vigilado para evitar “la arrogancia” de transgredir rígidos lí-

mites sociales, sino que ha podido llegar a considerarse en sí misma una manifestación peligrosa de oposición al represor en la medida en que los integrantes de una etnia conquistada se nuclearan alrededor de sus líderes, tal como sucedió en nuestra América:

La prohibición de los “trages de la gentilidad, especialmente los de la noble raza de ella” (Lewin 1973: 166), contenida en la condena de Tupac Amaru, pone punto final a la supervivencia de las túnicas incas de tapiz en la colonia. Hasta esa fecha la Corona permitió el uso de estas prendas a los descendientes de los soberanos incas como signo de su nobleza. A través de todo ese período las túnicas mantuvieron pautas técnicas y de diseño, propias de aquellas anteriores a la conquista pero, a la vez, el recuerdo de esas pautas se fue reelaborando en función de lo que quería decir en el presente. (Iriarte 1993: 53)

En 1691 fue registrada, en los libros capitulares de San Fernando del Valle de Catamarca, una reveladora prohibición para contener aquella “arrogancia”, pues causaba “grave perjuicio”. María Delia Millán de Palavecino (1961: 196-197) transcribe ese documento:

... que muchos indios se habían introducido á españoles y á mestizos libres vistiéndose con el traje de los españoles, es decir, con capa, cuellos, medias y zapatos, cayendo el cabello hasta la cintura, siendo así que sus trajes con el cabello al hombro y mantas ó capas sin cuellos, descalzos de pié y piernas; y de vestirse conforme al traje de los españoles es con grave perjuicio de los encomenderos y así mismo de la Real Hacienda se pierde, porque llegándose un indio de su distrito á otra jurisdicción con la introducción que tienen de saber hablar en lengua castellana, mudan a poca costa de traje ... en cuya consideración mando que los indios estantes y habitantes de esta ciudad y jurisdicción se corten el cabello, y que los que estuviesen calzados de pié y piernas

se descalcen y corten los cuellos de las capas y vistan el traje á usanza de los indios dentro del tercero día de la publicación de este auto pena de cincuenta azotes que inviolablemente serán aplicados en la plaza por omisión y desobediencia.

El “emblema” del código

Nos dice Mege (1998: 54): “El componente más ostensible de la indumentaria es su apariencia (en su etimología latina, *appariencia*, acción y efecto de aparecer)”. La apariencia instala y hace trascender al sujeto en un lugar social. Los componentes más visibles de los signos textiles están destinados a observadores capaces de percibir el significante. Así como la carga de estos signos puede significar la integración o el rechazo social, la fuerte referencia cotidiana del textil como inmediata percepción del otro ha llevado a confundirlo con lo banal, como el más visible objeto asociado con la “moda”.

La moda “enuncia clara y simultáneamente el mito del cambio... La modernidad es un código y la moda es su emblema”. Jean Baudrillard (1989) ha sabido ver en la moda la columna vertebral de la sociedad de consumo, y ha considerado que no escapan siquiera ciertos discursos considerados científicos. Los ciclos de consagración están manejados en su mayor parte desde la estructura económica, a la que está vinculada entre otras la moda referente a la industria del vestido, pero en ellos se incluye el “más mediatizado de los consumos culturales” y se plantea “el problema de la existencia específica de la moda en cada discurso” (Crocì y Vitale s.d.: 6).

Walter Benjamin había escrito: “Ninguna forma de eternidad es tan conmovedora como la de lo efímero y la de las formas de la moda que los museos de cera nos conservan” (1982 [s.d.: 27]); y más adelante observó:

La moda, como se entiende hoy, no tiene motivos individuales sino sociales y sólo a

partir del reconocimiento de los mismos es posible comprender la esencia íntegra de la moda. Uno de los motivos sociales es el esfuerzo de las clases altas de la sociedad por distinguirse de las otras clases ante todo de la media ... [es] el esfuerzo de un grupo por obtener una ventaja, aunque sea mínima, sobre el grupo que él sigue y el esfuerzo del otro por anular la diferencia adoptando inmediatamente la nueva moda. (Benjamin 1982 [s.d.: 33])

Lipovetsky (1987) destaca el pensamiento de Baudrillard, pero polemiza con quienes ven en la moda sólo un deseo de reconocimiento social: su tesis sostiene que el consumo no obedece ya a una lógica de prestación clasista, sino que oscila entre el utilitarismo y la privacidad individualista. Si bien debe admitir que esto no implica que los objetos hayan perdido su valor simbólico ni que el consumo deje de ostentar toda connotación clasista.

La vestimenta y la apariencia forman parte de un contexto que a su vez logra un protagonismo en el contexto social más amplio de la cultura (Damhorst 1985). Dejar de lado la apreciación del contexto en los procesos sociopsicológicos sería explorar en el vacío. La cultura es una faceta de la dinámica social compleja mediante la cual el significado del traje se construye, se altera y se comunica. La ideología cultural autentica un significado colectivo de apariencia (Kaiser 1990).

En las últimas décadas, la perspectiva cultural llevó a prestar creciente atención a la vestimenta como portadora de significados en un contexto amplio de valores compartidos. Con esta revitalización está relacionado el movimiento de estudios culturales surgido en los años setenta, como consecuencia de los movimientos sociales de los sesenta, entre ellos los derechos civiles y el feminismo. Desde esta óptica, la indumentaria es ilustrativa de las desigualdades sociales relacionadas con el género y la identidad (Gaines y Herzog 1990, Raffellini 1998).

Raffellini recurre al enfoque preeminente psicológico de Flügel para mostrar los

diferentes aspectos implícitos en la vestimenta. Se ha manipulado el cuerpo tanto por medio de deformaciones físicas como por tatuajes o por pinturas; se han agregado objetos ornamentales que acentúan ciertos rasgos generales, como la verticalidad, símbolo de la espiritualidad o elevación a un plano superior de existencia, o que pongan el acento en determinada parte de la anatomía (Raffellini 1998: 11).

En *Arquetipos femeninos porteños en 1900*, Raffellini explora la moda desde que comienza a modularse en una marcada estructura sociocultural, y se centra en los conflictos de género:

Desde que ésta surge [la moda], está íntimamente relacionada con el desarrollo económico de la sociedad. Se construye la idea de *masculinidad* en contraposición a la *femineidad*. El hombre es el ser que puede hacer ostentación de su biología y de su poder social. Él es el responsable del *equilibrio de su grupo*.

Lo femenino es construido a base de la negación de lo masculino. Por ende, su contexto social tiene características de imperfección, de carencias.

En este siglo van surgiendo los ritos que la estigmatizaron en relación a su debilidad, permitiendo encerrarlas dentro del ámbito privado.

Este esquema es el que se ve reflejado en una indumentaria aparatosa, excéntrica, teatral y poco práctica, que ayuda a la inmovilidad femenina. (Raffellini 1998: 15)

Los estudiosos de los textiles y la vestimenta están en posición destacada para explorar los vínculos entre contextos sucesivos y, en el proceso, establecer micro-macro conexiones en el ámbito de las ciencias sociales. Por medio de la perspectiva contextual se puede facilitar un entendimiento de la interrelación entre los mensajes de la apariencia individual y los procesos culturales.

La perspectiva cognitiva, la más frecuentemente utilizada en el estudio de la vestimenta, analiza la percepción de la apariencia específicamente en términos de cómo la gente

tiene impresiones de uno o de otro y de algún modo de sí misma (Kaiser 1993). Al mismo tiempo, Kaiser señala que estas claves suelen formar las bases de muchos juicios sobre otros individuos; los pensamientos individuales, así como los procesos históricos o de moda, todos influyen la forma en que las ropas se ven y usan. Estas dimensiones no son independientes, son principalmente interdependientes.

Clothes do not exist in limbo; instead, they are embedded in *context* —the more complete framework or social circumstances of daily life. Context includes the total appearance of a wearer, the attributes of a wearer and a perceiver of dress, as well as the entire history of their relationship and the nature of the setting in which the interaction occurs. (Kaiser 1993: 39)

[La vestimenta no existe en el limbo, por el contrario, existe dentro de un *contexto* —el más completo encuadre o circunstancia social de la vida diaria. El contexto abarca la apariencia total del usuario, los atributos del usuario y al observador de la vestimenta, así como la completa historia de la relación entre ellos y con la naturaleza].

En los últimos veinte años, el textil y la vestimenta se han planteado como uno de los sujetos de investigación más cautivantes, dinámicos y sensiblemente estéticos que encontramos en la vida diaria. Tanto la perspectiva cognitiva como la simbólica, la interaccionista y la cultural han tratado de algún modo implicaciones e interpretaciones de la ropa y de la apariencia, cada una bajo diferente enfoque. Se trata de hallar la construcción social del más amplio contexto: el de la apariencia, el del contexto social y el del contexto cultural. “After all, it is by means of appearance management and perception that identities are visually established, sustained and transformed” (Kaiser 1993: 45). [“En resumen, es por medio del manejo de la apariencia y de la percepción que las identidades se establecen, sustancian y transforman visualmente”].

Mucho antes, Charles Baudelaire (1857) planteaba una mirada lúcida sobre el arte viviente:

Lo bello está hecho con un elemento eterno, invariable, cuya cantidad es excesivamente difícil de determinar, y con un elemento relativo, circunstancial, que será, si se quiere, uno a la vez o en conjunto, la época, la moda, la moral, la pasión. Sin este segundo elemento sería indigesto, inapreciable, inadaptado, y no apropiado a la naturaleza humana. Yo desafío a que se descubra un retazo cualquiera de belleza que no contenga esos dos elementos. (trad. G. Cutuli)

Se trata de comprender una época sin ignorar la moda, como hechos de la actualidad, la subjetividad de las elecciones necesariamente limitadas, la moral o si se prefiere la ética de ciertos recorridos formales, la pasión por tomar partido, necesaria a todo emprendimiento de esta naturaleza.

Esta cita se corresponde con los códigos de apariencia estética que incluyen respuestas sensoriales tales como la visual y la táctil. Es decir, la interpretación necesita de la creatividad individual y de grupo, pero va a estar siempre inmersa en un sistema cultural. Esto permite a Geertz aventurar: "even emotions are ... cultural products" (1973: 50), ["incluso las emociones ... son un producto cultural"].

Ese otro lenguaje

Cerny (1993: 69) propone la utilidad de la metáfora y de la metonimia como herramientas interpretativas que permitan formarse una idea sobre experiencias subjetivas. Gran parte del lenguaje humano se vale de la metáfora y de la metonimia para transmitir la comprensión de la realidad. La indumentaria se convierte en una representación cultural. Al transmitirse como una figura del habla, relaciona al portador con su cultura. En la metáfora, la indumentaria relaciona significados de dos dominios diferentes, como

lo son el sujeto y la cultura. En la metonimia, la vestimenta se relaciona con el sujeto, a quien confiere un determinado carácter. En el campo de los estudios semióticos, diferentes investigadores han señalado a la vestimenta desde un sistema de signos.

Cerny (1993: 71) compara diferentes apreciaciones acerca de la caracterización de la vestimenta como un sistema de signos, no diferente del sistema del lenguaje. Entre otros autores, Allison Lurie (1983) emplea la analogía con el lenguaje para mostrar a la indumentaria como forma de expresión social; en tanto Rebecca Holman (1979, 1980, 1980a) ha desarrollado un formato de transcripción que relaciona los signos de la ropa con las funciones de la comunicación.

Hamilton (1993: 48) agrega que las investigaciones psicológicas y sociológicas sobre la vestimenta, individualmente o combinadas, fueron cruciales en el desarrollo de este campo. En un ensayo anterior, señala que ha sido imperativo incorporar al sistema cultural como unidad de análisis para comprender el comportamiento social frente a la ropa.

Why attribute to dress such power, so much so that whole political philosophies and dramatic cultural evolutionary processes appear to be dependent on it for their own reflections? Precisely because it is that powerful. Cultural systems, political ideologies, and market economies do not dress. Individuals dress. When they do so, however, like wearing one or several uniforms of affiliation, they wear and act out some of the multitude of conflicting, ambiguous, changing, and sometimes frightening symbolic meanings of the cultural system in which their own social and psychological selves play out their daily synthesis of existence. (Hamilton 1991: 32)

[¿Por qué atribuir al vestido tal poder, tanto que toda la filosofía política y los dramáticos procesos culturales evolutivos parecen estar dependientes de ello o de sus propias reflexiones? Precisamente porque es así de

poderoso. Los sistemas culturales, las ideologías políticas y las economías de mercado no se visten. Se visten los individuos. Cuando lo hacen, ya sea usando uno o varios uniformes de afiliación, ellos usan y actúan alguno de la multitud de los conflictivos, ambiguos, cambiantes y algunas veces atemorizantes significados simbólicos del sistema cultural en los que su yo personal social y psicológico actúa su propia síntesis diaria de existencia].

Como en otras áreas de la semiótica, este parecer ha sido cuestionado. Mc Craken (1988) hace notar que el vestido carece de la libertad combinatoria existente en el lenguaje verbal. Él pretende no encontrar evidencia de que un observador pueda recibir una impresión general acerca de una persona por medio de los atributos del adorno y del traje, así como se podrían interpretar las palabras de una oración. Nathan Joseph (1986), en cambio, señala que dentro del contexto semiótico, vestimenta, ornamento y tela funcionan potencialmente como parte de la expresión idiomática de la comunidad. Como la metonimia y la metáfora, devienen *key symbols* que reflejan los valores culturales compartidos por la comunidad o la propia experiencia de las personas dentro de la comunidad.

Esa otra heráldica

En *Una excursión a los indios ranqueles*, Lucio V. Mansilla (1870 [1989: 414-415]) relata el momento en que el cacique Mariano Rosas le ofrece su poncho:

Iba a salir del toldo; me llamó y sacándose el poncho pampa¹ que tenía puesto, me

1. Poncho pampa: poncho tejido en faz de urdimbre con diseños producidos por teñido con reserva. El poncho citado por Mansilla pertenece en la actualidad a la colección del Museo Histórico Nacional, en la ciudad de Buenos Aires.

dijo, dándomelo: Tome hermano; úselo en mi nombre; es hecho por mi mujer principal. Acepté el obsequio, porque tenía una gran significación; y dándole yo a mi vez mi poncho de goma, al recibirlo me dijo: Si alguna vez no hay paces, mis indios no lo han de matar, hermano, viéndole ese poncho...

Cuando Mansilla salió del toldo, los indios presentes enmudecieron. Ese poncho era demostración de la *investidura* (del latín, *vestio*, vestir, cubrir, adornar, rodear, revestir) del cacique, de la dignidad del jefe, era una suerte de blasón que denota el linaje del portador. Blasón y escudo, protegería a Mansilla de los ataques de los indios.

En esta segunda parte del presente trabajo se desarrollan dos casos emblemáticos referentes a la vigencia de signos textiles en el continente americano: el primero pertenece a la cultura mapuche, mediante el estudio de un poncho de valor histórico, y el segundo a los signos textiles vigentes en la cultura de Chiapas. Se han seleccionado estos dos casos de nuestro continente, entre otros estudios que completan nuestro trabajo de mayor extensión, por la fuerte persistencia icónica que subraya el reconocimiento de la identidad a través del textil.

La "distinción" por el textil: la manta del Libertador

El Museo Histórico Nacional posee el poncho que se supone utilizó el Libertador General San Martín a principios del siglo XIX, ofrendado por los mapuches. Isabel Iriarte, investigadora de la Universidad de Buenos Aires, identificó la manta y se la presentó al distinguido arqueólogo chileno Pedro Mege Rosso. Mege sometió la manta a un ejercicio semiótico mediante métodos arqueológicos, valiéndose de la analogía para inducir un contenido del objeto sin interpretante, de acuerdo a la evidencia etnográfica actual que puede hallarse aún en el centro-sur de Chile. De este modo señala:

Este contenido va desde una práctica del que utiliza el objeto —en este caso libertar—, que devendrá en instrumento si logramos demostrar su eficacia, hasta una *significancia* final, en algo así como “el restaurar el orden verdadero de las cosas” por un acto de voluntad guerrera. (Mege 1998: 54)

Mege sostiene que el portador de los significantes de la manta se *realiza* en ellos a partir de lo ostensible, pues el plano de la interpretación de los signos pertenece a las tejedoras. El investigador aclara que los signos de la textilera mapuche nos permanecerán distantes porque se invalidan con la doble traducción: una es la del habla mapuche con la nuestra, y la otra es la de la estética que le es propia y nuestra estética (Mege 1998: 55).

Mege encuentra que el arte textil mapuche hace del símbolo un signo, pero que, si bien sus íconos discretos contemplan un significado, no hallan pertinencia en lo lingüístico. Es decir, no pretende hablar de *distinción semántica*, pues se considera inhabilitado para una estricta analogía con lo fonológico.

Nos encantaría poder hablar aquí de fonemas, o al menos de morfemas, o como con tanta gracia e imaginación hablan algunos de *iconemas*: “cada unidad menor de un ícono, que apunta a un referente específico” (Colle 1993). Definitivamente, no se puede suponer en este dominio tal grado de discreción, tentación que es provocada en algunos estudiosos por una arbitrariedad analítica y compulsión intralingüística. (Mege 1998: 56)

En su anterior trabajo de 1987, Mege llamaba a estos íconos *semi-símbolos*, aunque asumen el carácter de *íconos imágenes*. Ha necesitado la traducción de la imagen en palabra, por medio de las maestras tejedoras que se han encargado de ello. Sin embargo, si bien los significantes figurativos son libres, *semi-símbolo*; los colores son símbolos motivados: el rojo es sangre, el azul es bóveda celeste, el negro es ausencia de luz. Los colores están restringidos a un cerrado orden de categorías, de significados

precisos (Mege 1987, 1994). Los colores son pocos, pero las figuras se multiplican en transformaciones, “*splits*, segmentaciones, distorsiones y recomposiciones en desdoblamiento” (Mege 1990: 16-17), que permitirá llevar al límite la imaginación creativa de la tejedora para manifestar su mensaje.

Más adelante, Mege se explaya acerca de la curvatura del referente y de los volúmenes desplegados para llegar de la tri a la bidimensión, mediante lo cual las figuras no se deforman, sino que se rehacen a partir de un desplazamiento de sus componentes. Mege reconoce a Franz Boas (1955: 183-298) como al autor de los únicos estudios etnoestéticos de relevancia en el marco de la cultura americana, tales como del desdoblamiento y el *split* (división). Se vale de este sistema restringido de transformaciones que produce cortes y operaciones para interpretar las estructuras del significante, si bien considera que en las representaciones textiles los ensambles y re-ensambles se producen de un modo más sutil:

Desmembración: corte de partes del significante original para su re-ensamble.

Dislocación: nueva articulación de los distintos componentes cortados de la figura original.

Desarticulación: se establece una nueva simetría axial del significante original.

Desollamiento: se ocupa sólo el perfil de la figura original. (Mege 1998: 59)

El “manto de luz”

Tuvimos la oportunidad de escuchar a Mege en su exposición sobre la manta del Libertador en el Instituto Sanmartiniano el 30 de septiembre de 1999 en Buenos Aires. Frente a la pieza textil histórica, custodiada por dos granaderos del Regimiento de San Martín,² tradujo la densa y com-

2. La presencia de una escolta de honores del Regimiento de Granaderos de San Martín custodiando la manta del Libertador es una confirmación del significado de la vestimenta en el orden social.

pleja lectura. Se trata de una obra particularmente refinada, cuyos signos indican que el portador es un hombre de buen gusto. Se señala además que es un hombre rico, poseedor de tierras arables, y repitió: “restaurador del orden verdadero de las cosas”, con el poder de eliminar la sujeción.

No es aleatorio que la manta presente cuatro colores, pues cuatro indica el número del orden, del cosmos. El significado de los colores es muy preciso; señalan brillo, las tonalidades sustanciales de la luz, el blanco y el amarillo, junto al negro y al azul brillante. Mege llama a la obra “manto de luz”. Existe además un verde que se ha utilizado para diferenciar y ordenar la estructura del diseño. El brillo y la tonalidad del poncho potencian la “distinción”, en su acepción de ser visto por los otros y en la de “sobresalir” socialmente. Esta diferenciación en la manta de cacique hace referencia al poder político y al linaje del portador.

Entre los signos de la manta que Mege describe, el *wellu-witrau*³ provoca “gestos” femeninos en un dominio de lo masculino (Mege 1989: 103-104). Pero esta línea sinuosa resemantiza el símbolo femenino pues responde a la representación de una enredadera cuyo nombre es el mismo que el de la constelación de Orión. Planta medicinal, su inclusión en la manta permite que el portador sea identificado con su misma capacidad de inhibir la acción de las deidades de la destrucción.

Ambos símbolos están unidos por sus significados más abstractos: elementos triádicos relacionados en tensión...

Identidad analógica entre la forma de una hoja y una constelación, que nos deja perplejos, todo resumido en una manta que no se equivoca nunca en la vinculación de sus significantes. (Mege 1998: 62)

3. *Wellu-witrau*: (lengua mapuche). 1) Constelación, Orión. 2) Si la representación está enlazada por una delgada línea curva, pertenece al dominio vegetal; la imagen correspondería a la “infiltración de una cinta femenina: planta que posee poderes para curar enfermedades” (Mege 1998: 63).

Sin embargo, los códigos de color mapuche no han sido respetados en el poncho: hubiera debido hallarse un contraste de colores plenos y brillantes, rojo-negro o blanco-negro, para ennoblecer al *toki* (cacique) que porta el textil. Pero sorprende en cambio ver el azul (*kalfu*), ya que pertenece al dominio de la divinidad:

Al vuelo me acuerdo de dos fabulosos caciques, *Kalfulikan* y *Kalfulcura*, ambos distinguidos por el azul, *kalfu*. Eventualmente, pareciera que el azul fuera un símbolo indexial de los *tokis* fantásticos, los incomparables, los rescatados por medio de actos de fabulación, *tokis* de otro mundo, mitificados. ¿Serán caciques celestes, divinos, que se distinguen por sus mantos azules? Entonces, ¿podríamos llamar al General (*toki*) San Martín *Kalfusanmartín*? (Mege 1998: 64)

El textil testigo de Chiapas

El textil de la resistencia

La reivindicación de una cultura nacional pasada no rehabilita únicamente una cultura, no justifica únicamente una cultura nacional futura. En el plano del equilibrio psicoafectivo provoca en el colonizado una mutación de una importancia fundamental... Por una especie de perversión de la lógica, [el colonialismo] se orienta hacia el pasado del pueblo oprimido, lo distorsiona, lo desfigura, lo aniquila. (Fanon 1961 [1963: 192])

La identidad de los pueblos sojuzgados por el orden impuesto por la colonia se ha visto siempre afectada. Según Bell Hooks (1990: 17), en la vestimenta, el estilo se manifiesta como la vía por medio de la cual la gente dominada, explotada, expresa resistencia o conformismo.

En América, el orden social e ideológico de los pueblos se vio destruido con el advenimiento de la colonia y fueron negadas sus ricas experiencias culturales. En el proceso obligado de aculturación fueron severamente sancionados

el uso del idioma, la medicina herbolaria y en muchos casos la propia vestimenta.

Mientras se desarrollaba una sociedad nueva durante el Virreinato, los pueblos autóctonos de Chiapas reconstruyeron su identidad cultural desde la resistencia (Fábregas Puig 1993: 25).

Los trajes y los tejidos, los diseños de los textiles, sirvieron para transmitir tanto los símbolos ancestrales como los creados en las distintas fases de la sociedad colonial, en suma, un patrimonio ideológico que ha sido básico en la preservación de la identidad. (Fábregas Puig 1993: 27)

Así, los conocimientos de astronomía, la agricultura, los mitos, se transmitieron hasta el presente. La lucha contra la imposición fue la silenciosa tarea de rescatar la identidad cultural, la transmisión del saber entrelazado en el juego de símbolos a la manera de los códices, vigente en los textiles chiapanecos.

El vestido, máscara y reflejo del alma

Los signos que los occidentales utilizan para sus intercambios y sus aventuras literarias e intelectuales, son herederos de esa historia que por una parte separó los espacios de lo que se piensa y de lo que se imagina, de lo que se analiza y de lo que se cree, de lo que se vive y de lo que se sueña, y por otra, aisló los sentidos en compartimentos estancos y los alejó de la producción de discursos conceptuales (y eso a pesar de los intentos neoplatónicos por integrar las diferentes facetas de la realidad en una sola luz incandescente). (Alfaro 1993: 34)

Los modelos de los signos, transmitidos, copiados o soñados, son a la vez datos interpretables a partir de códigos muy distintos: son signos evocadores y explicativos, invocadores y provocadores, que animan el recuerdo y llevan a la propuesta: es “ropa que visten los mortales y los santos... El suyo es un

sistema que no parece separar lo icónico de lo conceptual, ni tampoco las distintas esferas de lo real, de la misma manera como nosotros lo hacemos” (Alfaro 1993: 35).

A pesar de la delicadeza de sus fibras, la superficie del tejido puede convertirse en un escudo: un escapulario protector de las fuerzas del mal. “Los griegos habían llamado a la capa *aegeis*: égida” (Alfaro 1993: 32).

El signo puede ser vivido como una presencia inmediata de lo sobrenatural a través de diferentes soportes materiales o del rito. Cintas, diseños en el tejido o amuletos, son elementos de protección contra los peligros, quizá atraídos por la misma ostentación de belleza.

Esto no sólo es comprobable en la vestimenta americana, podemos señalar textos del Corán en vestimentas de origen musulmán que buscan la protección por medio de la plegaria bordada o tejida. Nos hemos referido en “A vision from Cereceda –The *allqa*-persistent sign” (Cutuli 2000), al extenso ensayo de Verónica Cereceda sobre el *allqa*,⁴ del cual una de las cualidades que se le atribuyen es la protección y ayuda para mantener la “capacidad de entender, de razonar con profundidad”, así como “para actuar con ponderación” (Cereceda 1981 [1990: 85]).

Alfaro hace referencia además al trastorno ecológico que significó la introducción del ganado mayor y menor en el siglo XVI, lo cual contribuyó a suprimir y reemplazar en gran medida la agricultura prehispánica. Este cambio no fue sólo ecológico; la lana, la rueda, la letra, la religión contribuyeron a la interacción entre la colonia y el habitante original. El algodón de América, la lana de Europa y la seda de Asia se unen con sus diferentes pautas de diseño y las referencias semánticas de los cuatro continentes en genuinas obras representativas de un universo único.

Se da lugar a un mestizaje en el atuendo y en el sincretismo religioso. La cosmovisión maya

4. *Allqa*: (lengua aymara): entre varias acepciones designa un determinado código de contraste de color.

fundida con la cristiana se demuestra en la Virgen española vestida de diosa maya. Lleva sobrepuestos muchísimos *huipiles* que son testimonio de los diseños que han ido transmitiéndose de una generación a otra (de Orellana 1993a: 48).

A través de la indumentaria se pueden reconocer las posiciones de los integrantes de las comunidades, ya sea por edad, por estado civil o por el grado de sabiduría (Guiteras-Holmes 1961, Pozas Arciniega 1987).

Así como en otras latitudes, en el pueblo de Zinacantán, el color se vuelve violento en el bordado de los ponchos de los hombres, si son solteros. Los casados los prefieren más sobrios. Asimismo, se diferencia el tamaño de los pompones del poncho, más largos en el de los solteros. En el pueblo de Venustiano Carranza, las mujeres se quejan de que los hombres no quieren seguir usando el traje étnico, pues los *caxlanes* (mestizos) se burlan de ellos. Otros no los usan porque están estudiando fuera de su comunidad (de Orellana 1993a: 44). La presión social va cercando el empeño en mantener la distinción por medio de la indumentaria, como reflejo de identidad y pertenencia.

Así en la comunidad como en el cosmos

Un notable conocedor y difusor de la tradición textil de Chiapas es Pedro Meza, originario de Tenejapa, quien colaboró además con el antropólogo Walter F. Morris. Pedro Meza aprendió a tejer de su madre, a pesar de considerarse una tarea femenina. Para ella, tejer era una obligación colectiva y la calidad del textil infundía respeto. Tejer para sí mismos era una manera de superarse. Meza sostiene que la elaboración de los textiles ceremoniales tuvieron su época de esplendor en la época clásica maya (300-600 d.C.). De Orellana (1993a: 51), reproduce comentarios de Meza:

Cada pieza contenía toda una cosmovisión a través de la combinación de hilos, colores, formas y símbolos... A partir de ellos se pue-

den crear nuevos diseños y combinaciones. Es una forma de arte. Los indígenas son hoy los más interesados en la preservación y recreación de los diseños y técnicas ancestrales. El textil es el culto que reafirma nuestra identidad y nuestro respeto a la madre naturaleza.

Según de Orellana, "Pedro sería un tejedor guerrero, tendría que defender la memoria de sus antepasados con el telar como arma" (1993a: 53).

Walter F. Morris Jr. es uno de los antropólogos más reconocidos por su trabajo con los textiles de Chiapas. Morris ha hecho un relevante estudio sobre el huipil ceremonial que portan las mujeres de Magdalena (1993: 67).

En la pequeña comunidad de Santa María Magdalena se habla *tzotzil*. Está ubicada en el municipio de San Pedro Chenalhó, en la Sierra de Chiapas. *Huipil*, término mayormente empleado para designar este tipo de prendas, es de origen *náhuatl*, pues en *tzotzil* se lo conoce como *k'u'il* o *chilil*. Este huipil se realiza con dos o tres piezas de tela rectangulares cosidas con pequeñas aberturas para los brazos y el cuello. El huipil habitual es un vestido de dos piezas tejido en rayas rojas (Morris 1993: 66).

Pocas personas saben cómo tejer el huipil ceremonial en el milenario telar de cintura que en México se denomina "de lomera". Si bien existe un patrón de forma y distribución, cada huipil es una pieza única, cuyos propios diseños identifican al autor, como si se tratara de su firma.

La pieza descrita por Morris pertenece a la colección Morris del Museo de Ciencias de Minnesota, St. Paul, y ha sido realizada en 1955. Tejida en algodón blanco hilada a mano, el diseño lo define el brocado en lanas de colores con predominio de rojos, amarillos y negros. El tejido central muestra la posición social y religiosa que tiene la tejedora tanto en su comunidad como en el cosmos, mientras que las mangas refieren a la relación que existe entre la fertilidad y los sapos, el dios de la lluvia y el señor de la tierra (Morris 1993: 67). Esta prenda sólo podrá ser usada por la "señora que por-

ta la insignia”, el rango religioso femenino más alto, así como por otras mujeres que cumplen funciones en los oficios religiosos de importancia.

El diseño que rodea el cuello de este huipil indica “flores”, tales como las bromelias o las hojas de pino que son usadas sólo en lugares sagrados, por lo tanto, que aparezcan alrededor de la cabeza de la mujer la sitúan en un espacio sagrado. El diseño en forma de diamante es símbolo del mundo cuadrado maya, el sol en el centro y un pequeño diamante en cada rincón del mundo. La interconexión que se señala entre los diamantes significa la trayectoria del sol de este a oeste. El tejido lateral también relata la traslación del sol (Morris 1993: 67). Cortes, repeticiones y sutiles cambios de color obedecen a una correlación con los números simbólicos de los mayas. “El calendario agrícola maya está representado en el diseño del universo, puesto que también se considera al tiempo como parte integral del espacio” (Morris 1993: 69).

Las mangas del huipil de Magdalenas constituyen una plegaria por la continuidad de la vida mediante el crecimiento del maíz. El sapo, el señor de la tierra y el dios de la lluvia son tres manifestaciones del poder de la vida y de la muerte. Los sapos son los signos reconocibles que se integran con el diseño central en la repetición de la numerología mitológica y la del calendario maya (meses de 20 días, ciclos de 52 años).

El tejido de las mangas sitúa con cuidado a las tres manifestaciones de los espíritus de la fertilidad en el lugar más afortunado. Esta armonía perfecta, si es imitada por los dioses, crea abundancia de vida a lo largo y a lo ancho de las cuatro esquinas del mundo. (Morris 1993: 71)

Tal como se percibe en la interpretación de los signos textiles de las culturas americanas que se han descrito, desde cada estética específica, la persistencia de imágenes en la indumentaria permite una lectura identificatoria de los portadores en la comunidad de pertenencia, en su contexto social, ya sea por su vigencia o por medio de evidencias etnográficas actuales.

El textil, una de las primeras manifestaciones de la habilidad humana, por medio de sus formas y estructuras, de sus usos técnicos, rituales y sociales, se ha constituido en un reflejo de la cultura, ha llegado a convertirse en un medio indicador de procesos culturales en sus múltiples aspectos (Cutuli: 2000a). La vestimenta, como referencia metafórica de una piel social, mantiene una función de código de comunicación.

Referencias

- ALFARO, Alfonso. 1993. “Elogio de la opulencia, la distancia y el cordero”, en de Orellana (1993), 30-38.
- BAUDELAIRE, Charles. 1857. “Le peintre de la vie moderne”, en *Oeuvres complètes* (París: Gallimard, La Pléiade).
- BAUDRILLARD, Jean. 1989. *Crítica a la economía política del signo* (México: Siglo XXI).
- BENJAMIN, Walter. 1982. *Das passagen-Werk. Gesammelte Schriften*, vol. V.1 (Frankfurt am Main: Suhrkamp). Trad. española, “Parodia de un cadáver colorido”, en Croci y Vitale (s.d.), 21-40.
- BOAS, Franz. 1955. *Primitive art* (Nueva York: Dover).
- BRAUNSTEIN, Philippe. 1985. Capítulo en *Histoire de la vie privée* (París: Éditions du Seuil). Trad. española por Francisco Pérez Gutiérrez, “Aproximaciones a la intimidad, siglos XIV y XV”, en *Historia de la vida privada*, dirigido por Georges Duby (Madrid: Taurus-Alfaguara, 1990), 224-317.
- CERECEDA, Verónica. 1981. *A partir de los colores de un pájaro* (París: Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales, tesis del Diplôme d'Études Approfondies). Ampliada y corregida en *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* (Santiago de Chile) N° 4, 1990, 57-104.
- CERNY, Catherine A. 1993. “Semiotic perspectives in ethnography: Implications for the study of dress and identity”, en *Social science aspects of dress* (Monument, Colorado: International

- Textile and Apparel Association, Special Publication N° 5), 69-81.
- COLLE, R. 1993. *Iniciación al lenguaje de la imagen* (Santiago: Universidad Católica de Chile).
- CROCI, Paula, y Alejandra VITALE, comp. s.d. *Los cuerpos dóciles. Hacia un tratado de la moda* (Buenos Aires: La Marca).
- CUTULI, Gracia. 1996. "El textil transmisor de cultura", *Informes* (Buenos Aires, FADU-UBA) 4.
- . 1998. "El textil como transmisor de cultura" (resumen), en *XIII Jornadas de Investigación, SICyT-FADU-UBA* (Buenos Aires: SICyT-FADU-UBA).
- . 1999. "El textil como transmisor de cultura", en *Desarrollos sintéticos de los proyectos de investigación de la FADU, XIV Jornadas de Investigación de la SICyT* (Buenos Aires: SICyT-FADU-UBA).
- . 2000. "A vision from Cereceda -The allqa-persistent sign", *International Tapestry Journal, New Series* (Canberra) 3 (2), 18-20.
- . 2000a: "El textil, agente de la civilización", ponencia en el Primer Encuentro de Arte Textil, Universidad Nacional de Rosario, septiembre.
- DAMHORST, M. L. 1985. "Meaning of clothing cues in social context", *Clothing and Textiles Research Journal* 3, 39-48.
- DE ORELLANA, Margarita, comp. 1993. *Artes de México: textiles de Chiapas* N° 19 (México: Artes de México y del Mundo).
- . 1993a. "Voces entretrejidas: Testimonios del arte textil", en de Orellana (1993), 42-58.
- FÁBREGAS PUIG, Andrés. 1993. "El textil como resistencia cultural", en de Orellana (1993), 24-27.
- FANON, Frantz. 1961. *Les damnés de la terre* (París: François Máspero). Traducción española por Julieta Campos, *Los condenados de la tierra* (México: Fondo de Cultura Económica, 1963).
- GAINES, J., y C. HERZOG. 1990. *Fabrications: costume and female body* (Nueva York: Routledge).
- GEERTZ, Clifford. 1973. *The interpretation of cultures* (Nueva York: Basic Books).
- GUGLIEMI, Lidia. 1986. *Marginalidad en la Edad Media* (Buenos Aires: Eudeba).
- GUITERAS-HOLMES, Calixta. 1961. *Perils of the soul* (Nueva York: The Free Press of Glencoe).
- HAMILTON, Jean A. 1991. "Mass fashion as threat in context and concept", *Clothing and Textiles Research Journal* 9 (2), 25-32.
- . 1993. "Dress and the dynamics of culture: Implications for theory, method, and content", en *Social science aspects of dress* (Monument, Colorado: International Textile and Apparel Association, Special Publication N° 5), 48-56.
- HOLMAN, Rebecca. 1979. "Clothing as a communication: An empirical investigation", en *Advances in consumer research*, vol. 7, ed. J. C. Olson (Ann Arbor, Michigan: Association for Consumer Research), 372-377.
- . 1980. "Apparel as a communication", en *Symbolic consumer behavior*, ed. E. C. Hirschman y M. B. Holbrook (Ann Arbor, Michigan: Association for Consumer Research), 7-15.
- . 1980a. "A transcription and analysis system for the study of women's clothing behavior", *Semiotica* 32 (1/2), 11-34.
- HOOKS, Bell. 1990. *Yearning: Race, gender, and cultural politics* (Boston, Massachusetts: South End Press).
- IRIARTE, Isabel. 1993. "Las túnicas incas en la pintura colonial", en *Mito y simbolismo en los Andes. La figura y la palabra*, comp. Henrique Urbano (Cusco: Centro Bartolomé de las Casas), 53-85.
- JOSEPH, Nathan. 1986. *Uniforms and nonuniforms: Communication through clothing* (Nueva York: Greenwood Press).
- KAISER, Susan B. 1990. *The social psychology of clothing: Symbolic appearances in context*, 2da ed. (Nueva York: MacMillan).
- . 1993. "Linking the social psychology of dress to culture: A contextual perspective", en *Social science aspects of dress* (Monument:

- International Textile and Apparel Association, Special Publication N° 5), 39-47.
- LEWIN, Boleslao. 1973. *Tupac Amaru. Su época, su lucha, su hado* (Buenos Aires: Siglo XX).
- LIPOVETSKY, Gilles. 1987. *L'empire de l'éphémère. La mode et son destin dans les sociétés modernes* (París: Gallimard). Trad. española por Felipe Hernández y Carmen López, *El imperio de lo efímero. La moda y su destino en las sociedades modernas* (Barcelona: Anagrama, 1990).
- LURIE, Allison. 1983. *The language of clothes* (Nueva York: Random House).
- MANSILLA, Lucio V. 1870. *Una excursión a los indios ranqueles* (Buenos Aires: Emecé, 1989).
- MC CRAKEN, G. 1988. *Culture and consumption: New approaches to the symbolic character of consumer goods and activities* (Bloomington: Indiana University Press).
- MCLUHAN, Marshall. 1964. *Understanding media: The extensions of man* (Nueva York: McGraw-Hill).
- MEGE, Pedro. 1987. "Los símbolos constrictores: Una etnoestética de las fajas femeninas mapuches", *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* (Santiago de Chile) 2, 89-128.
- . 1989. "Los símbolos envolventes: Una etnoestética de las mantas mapuches", *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* (Santiago de Chile) 3, 81-114.
- . 1990. *El arte textil mapuche* (Santiago de Chile: Editorial del Ministerio de Educación y el Museo de Arte Precolombino).
- . 1994. "Los colores de la cultura mapuche", en *Los colores de América* (Santiago: Editorial del Museo Chileno de Arte Precolombino).
- . 1998. "La manta del Libertador: Legado de la expresión textil mapuche", *Boletín del Museo Chileno de Arte Textil Precolombino* (Santiago de Chile) 7, 53-65.
- MILLÁN DE PALAVECINO, María Delia. 1961. "Vestimenta argentina. Segunda parte", en *Cuadernos 2* (Buenos Aires: Instituto Nacional de Investigaciones Folklóricas).
- MORRIS Jr., Walter F. 1993. "Simbolismo de un huipil ceremonial", traducción por Ana Rosa González Matute, en de Orellana (1993), 64-71.
- PETIT, Raymond. 1930. *La lutte contre la lèpre au Moyen Age. Les lépreux saumurois* (Saumur, Francia: Université de Bordeaux, tesis doctoral en Medicina).
- POZAS ARCINIEGA, Ricardo. 1987. *Chamula, un pueblo indio en los Altos de Chiapas*, 2 vols. (México: INI).
- RAFFELLINI, Patricia N. 1998. *Arquetipos femeninos porteños en 1900* (Buenos Aires: Universidad del Museo Social Argentino, tesis inédita).
- TRICOT-ROVER, J. 1929. *Gentsh Statuten 1424, Les signes distinctifs des lépreux en Belgique*, vol. 2, fasc. 5 (Ixelles, Bélgica: Vromans).
- ZAMBACO, Démétrius Alexandre Zambaco Pacha. 1914. *La lèpre à travers les siècles et les contrées* (París: Mason et Cie.).

Recibido: 7 septiembre 2000; aceptado: 26 marzo 2001

Gracia Cutuli es graduada de las Escuelas Nacionales de Artes Visuales de Buenos Aires. Realizó estudios de posgrado en las Universidades de París y de Buenos Aires. Es profesora titular de Diseño Textil en la FADU-UBA, dirige el proyecto de investigación de la programación científica de la UBA, "El textil como transmisor de cultura", tema sobre el que dicta un seminario de posgrado en la FADU. Publica libros y artículos en revistas del país y del exterior. Diseñadora textil y artista plástica, ha sido distinguida con importantes premios nacionales. Ha realizado 40 exposiciones individuales y 205 de grupo en museos y galerías de América, Europa, África y Asia.

AREA, agenda de reflexión en arquitectura, diseño y urbanismo (ISSN 0328-1337). Director R. Doberti. Editor: J. Caivano. Co-editor: R. Amuchástegui.

AREA N° 1. Agotada.

AREAN° 2, julio 1995. Incluye: R. Arnheim "La senda de las artesanías", J. Sarquis "Investigar en arquitectura", D. Kullock "Política y realidad urbana", A. Catenazzi y D. Kullock "Vivienda y bien público", F. Almansi "Mejoramiento habitacional", R. Dunowicz y T. Boselli "La conservación y apropiación del barrio por sus habitantes".

AREA N° 3, febrero 1996. Incluye: V. Spinadel "El Modulor de Le Corbusier", E. Ibáñez "Estructuración del espacio público", F. Murillo "Pautas bioambientales aplicadas al diseño", J. Rozé "Arquitectura regional", I. Mignaqui "Formación del arquitecto y práctica profesional", Bibliografía sobre teoría del color.

AREAN° 4, agosto 1996. Incluye: M. Mattiello "Historia del lux y el lumen", V. Paiva "La ciudad bajo la lente del higienismo", D. Kullock "Sistemas de ciudades y desarrollo regional", H. Berretta "Tecnología apropiada y vivienda para las mayorías", R. Dunowicz et al. "La calidad: mejoramiento en la producción del hábitat", C. Gastrón et al. "Auditoría tecnológica en paneles cerámicos".

AREA N° 5, agosto 1997 [1999]. Incluye: H. Pando "Xavier Zubiri y la técnica", G. Tella "La zonificación urbana en su primer escenario", A. Catenazzi y T. Boselli "Los arquitectos proyectistas y las políticas oficiales de vivienda", R. García Alvarado "Las nuevas tecnologías de representación arquitectónica", P. Doria "Indumentaria de trabajo, ¿imagen o funcionalidad?", R. Blanco "Inspiración, influencias y copia en diseño industrial: la silla".

AREAN° 6, agosto 1998 [1999]. Incluye: C. Abaleron "Calidad de vida como categoría epistemológica", J. Lombardi et al. "Las migraciones internas y los asentamientos poblacionales", I. Burgos "Normalización de los datos de infraestructura de la ciudad", J. Pérgolis "Lenguaje urbano y lenguaje arquitectónico en las ciudades latinoamericanas", C. Viarengi "Leyes armónicas y arquitectura", A. Aldasoro "El perfil del arquitecto en el proceso de inserción profesional".

AREAN° 7, agosto 2000. Incluye: J. Bermúdez "Ontología, lugar y construcción en el ciberespacio: consideraciones de diseño", J. Vila Ortiz "Complejidad formal en el diseño de productos", E. Benzo et al. "Cama mecatrónica de alta complejidad", C. Velásquez et al. "Instrumento para el estudio de las plazas", G. Tella "Modernización tardía de Buenos Aires", D. Kullock et al. "Servicios de agua y saneamiento en el área metropolitana de Buenos Aires".

AREA N° 8, diciembre 2000. Incluye: J. Sarquis "Investigación proyectual: historia de las teorías, los procedimientos y las técnicas", H. Casakin "Uso de representaciones visuales en problemas de diseño", R. de Sárraga "La proyectación para una familia normal", H. Barroso y F. Mustieles "Urbanismo de centro y urbanismo de borde: estrategia de intervención para Maracaibo", V. Paiva "Medio ambiente urbano. La emergencia del concepto", A. Aldasoro "La situación profesional de los arquitectos".

AREA Nº 9, agosto 2001. J. Roze "Ciudades y acción sobre las ciudades", L. Ainstein "Sustentabilidad urbana", D. Szajnberg "Centralidades suburbanas: Pilar y Tigre", M. Sabugo "Voces para un diccionario del habitar", G. Cutuli "La indumentaria como código cultural".

Artículos en proceso de evaluación o revisión para publicación en números futuros: Amuchástegui "Las Meninas de Foucault. Paralelismos entre Las Meninas de Velázquez y la arquitectura del panóptico", Barreto y Zabala "La arquitectura como emblema de procesos urbanos", Chambouleyron "Diseño de productos sustentables como estrategia de desarrollo: el mueble", Barbirotto "Contribuciones de la tecnología al espacio doméstico".

Precio por ejemplar \$ 8; suscripción por 2 números \$ 16 (la suscripción incluye envío por correo simple).

Para envío por correo complete la ficha. Adjunte cheque a la orden de UBA-70/806 - F. Arqut., Dis. y Urba. y envíe todo a: Secretaría de Investigaciones, Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, UBA, Ciudad Universitaria Pab. 3 piso 4, C1428BFA Buenos Aires, Argentina. Tel. (54-11) 4789-6229, Fax (54-11) 4576-3205.

Cantidad	AREA Nº (números sueltos)	Precio	Total
----------	---------------------------	--------	-------

.....
.....
.....

Envío (+10%, mín. \$ 2).....

TOTAL.....

Suscripción a AREA (2 próximos números)	Precio	Total
---	--------	-------

Nombre

Dirección

Adjunto cheque Nº.....

Otras publicaciones de la Secretaría de Investigaciones en Ciencia y Técnica, FADU-UBA

Serie Difusión (ISSN 0328-2252), serie monográfica.

Precio por ejemplar \$ 8.

- Nº 1. *El proceso de la ciencia: introducción a la investigación científica*, J. Samaja. Agotado
- Nº 2. *Informática en arquitectura, diseño y urbanismo*, M. Nístal, A. Montagu, M. Mariño
- Nº 3. *El mapa social de Buenos Aires*, H. Torres. Agotado
- Nº 4. *Sol y viento: de la investigación al diseño*, A. Fernández, S. de Schiller
- Nº 5. *El dibujo objetual*, R. Doberti, L. Giordano. Agotado
- Nº 6. *Usuarios, técnicos y municipios en la rehabilitación del hábitat*, R. Dunowicz et al.
- Nº 7. *El proyecto de puente Buenos Aires-Colonia*, O. Suárez. Agotado
- Nº 8. *La formación de los arquitectos*, A. San Sebastián
- Nº 9. *Planificación y medio ambiente: caso San Martín de los Andes*, D. Kullock et al.
- Nº 10. *Los CIAM y América latina*, A. Ballent
- Nº 11. *Mega-ciudad Buenos Aires: ¿Profundización de la segmentación?*, L. Ainstein
- Nº 12. *Sistemas de orden del color*, J. Caivano
- Nº 13. *Programa del conjunto habitacional "Ciclo vital"*, J. Sarquis et al.
- Nº 14. *Arquitectura. Formación y realidad profesional*, E. Bekinschtein, A. Aldasoro
- Nº 15. *Ambiente y ciudad*, J. Evans et al.

Serie Documentos de Trabajo

Precio por ejemplar \$ 5.

- Nº 1. *La SICyT reflexiona sobre la ciudad*
- Nº 2. *Qué es investigar en la FADU. Actas de las X Jornadas de Investigación de la SICyT-FADU-UBA*
- Nº 3. *Hábitat y vivienda: el gran desafío*
- Nº 4. *Escritos del Instituto de Arte Americano, 1997. Notas sobre Buenos Aires. Territorio, espacio público y profesionales de la ciudad*
- Nº 5. *Investigaciones de becarios UBA en la FADU, 1997*

Otras publicaciones

Precio por ejemplar \$ 6.

Investigaciones de becarios UBA en la FADU, 1994 (ISBN 950-29-0181-9)
Introducción a la teoría de la técnica, Horacio Pando

Para envío por correo complete la ficha, agregando un 10% más para Argentina o el exterior vía superficie (mínimo \$ 2) y un 20 % para el exterior vía aérea (mínimo \$ 4). Adjunte cheque a la orden de *UBA-70/806 - F. Arquit., Dis. y Urba.* y envíe todo a: Secretaría de Investigaciones, Facultad de Arquitectura Diseño y Urbanismo, UBA, Ciudad Universitaria Pabellón 3, 4º piso, C1428BFA Buenos Aires, Argentina. Tel. (54-11) 4789-6229, Fax (54-11) 4576-3205.

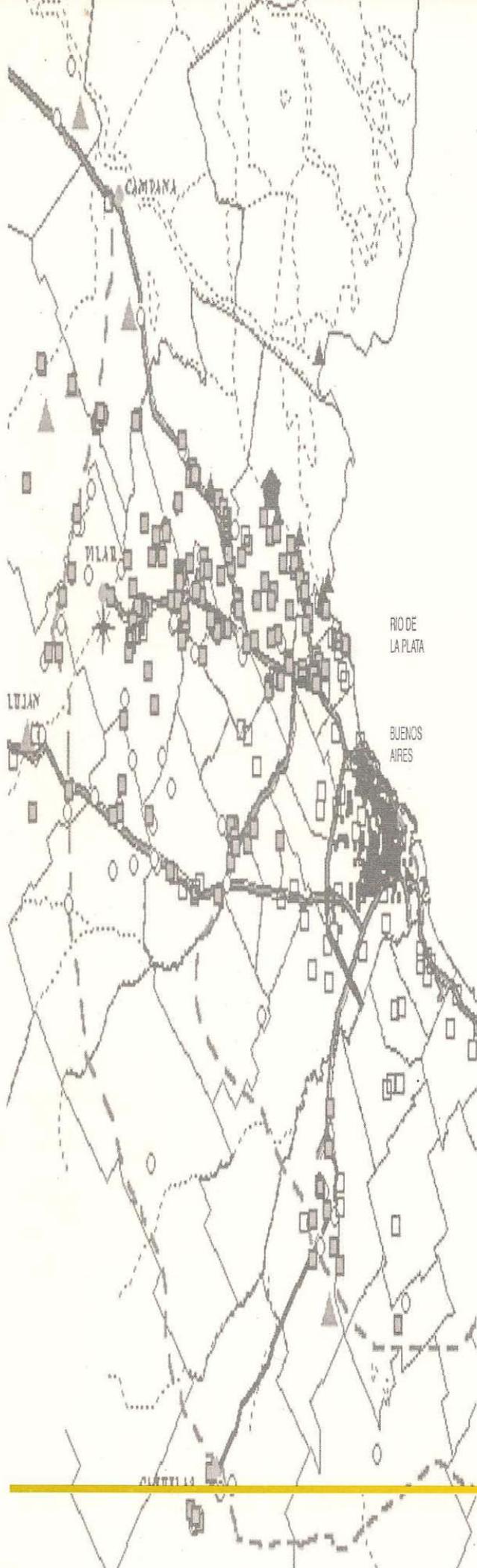
Cantidad	Publicaciones	Precio	Total
.....
.....
.....
Envío (+10%, mín.\$ 2, ó +20%, mín. \$6).....			
TOTAL.....			

Nombre

Dirección

.....

Adjunto cheque N°.....



Secretaría de Investigaciones
en Ciencia y Técnica
FADU - UBA



Editorial
LA COLMENA

ISSN 0328-1337